

T

LIDERAZGO

AL ESTILO DE

MOISÉS

CÓMO CONVERTIRSE EN UN GRAN
LÍDER EN CUARENTA BREVES AÑOS



GENE MIMS

LIDERAZGO

AL ESTILO DE
MOISÉS

CÓMO CONVERTIRSE EN UN GRAN
LÍDER EN CUARENTA BREVES AÑOS

GENE MIMS

EDITORIAL
PALMOS

Liderazgo al estilo de Moises
Cómo convertirse en un gran líder en cuarenta breves años

Dr. Gene Mims

MEDIOS DE KINGSTONE

La página de derechos de autor

*Moisés sobre el liderazgo:
cómo convertirse en un gran líder en cuarenta cortos años*
por el Dr. Gene Mims

Derechos de autor © 2011 Dr. Gene Mims

Ilustración de portada por Mona Roman Publicidad

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse, almacenarse en un sistema de recuperación o transmitirse de ninguna forma ni por ningún medio (electrónico, mecánico, fotocopiado, grabación u otros) sin el permiso previo por escrito del editor y los propietarios de los derechos de autor.

La Escritura a lo largo del libro es del *New American Standard* y se usa con permiso a menos que se indique lo contrario.

Publicado por Bay Forest Books
Un sello editorial de Kingstone Media Group
P.O. Apartado postal 491600
Leesburg, FL 34749-1600

www.bayforestbooks.com

Los datos de catalogación en la publicación de la Biblioteca del Congreso están archivados.

ISBN 978-1-61328-031-7

contenido

[Página del título](#)

[La página de derechos de autor](#)

[dedicatorias](#)

[Prefacio](#)

[1. La llamada del líder](#)

[2. El trabajo del líder](#)

[3. El núcleo del líder](#)

[4. Comunicación](#)

[5. El líder y su pueblo](#)

[6. Poner los principios en práctica](#)

[Una palabra final](#)

[Apéndice](#)

dedicatorias

Con alegría dedico este libro a...

*...Ann, mi esposa y mejor amiga,
quien me brinda alegría y equilibrio;*

*...Jeff, Kathy, Marianne y Justin,
hijos por nacimiento y matrimonio, que son bendiciones;*

*...Sara Kate, Hampton y Margie,
tres personas encantadoras, que me dan ganas de vivir bien;*

*...la gente de la Iglesia Bautista Judson,
quienes me llamaron a regresar a mi llamado;*

*...el personal de la Iglesia Bautista Judson,
que hace que el trabajo del Reino sea tan divertido.*

Prefacio

De todos los personajes de las Escrituras, Moisés está casi solo después de Jesucristo. Su vida y sus escritos son los cimientos de la historia, la ley, la teología, la ética, las construcciones sociales y muchos otros desarrollos en la historia del mundo del Antiguo Testamento. Las naciones han basado sistemas legales y códigos morales en su obra. Los Diez Mandamientos son posiblemente el documento religioso más reconocido del mundo. Su nombre se reconoce fácilmente en las principales religiones fuera de los grupos judíos y cristianos.

En realidad, sabemos poco sobre él personalmente. Cosas como su tamaño, estatura o características personales se dejan a nuestra imaginación o a algún recuerdo lejano de Charlton Heston en la película *Los diez mandamientos*. Lo que sabemos de Moisés lo aprendemos de las Escrituras, especialmente de los primeros cinco libros que se le atribuyen. Su llamado de Dios para sacar a los hijos de Israel de la esclavitud en Egipto hacia la Tierra Prometida es una parte fundamental de nuestro conocimiento de Dios, Su pueblo y Sus propósitos redentores. Sin Moisés no habría narración que nos emocionara y nos mostrara el carácter de nuestro Dios en los primeros años de nuestra tradición.

Las diversas experiencias que Moisés tuvo personalmente y como líder nos sirven bien a medida que las estudiamos. Una cosa que se destaca entre sus muchas características y experiencias es su liderazgo. No es poca cosa liderar una nación o un gran grupo de personas. Pero para liberarlos de la esclavitud, para vagar con ellos en un desierto durante cuarenta años, construyendo su estructura misma como pueblo, para escribir su historia teológica, entregar su libro de fe y práctica, y finalmente prepararlos para poseer una tierra que Dios había dispuesto. elegido para darles es casi incomprensible.

La mayoría de los líderes nacionales son elegidos para el liderazgo en naciones que ya cuentan con códigos legales, economías, ejércitos, instituciones educativas y sociales. Es posible que tengan que liderar a sus naciones en tiempos de guerra, hambruna, recesión económica y malestar social, pero comienzan con *algo*. Para empezar, Moisés no tenía ni el lujo de una entidad ni tiempo ni entrenamiento para estar listo para la tarea. Su ascenso al liderazgo comenzó con un llamado aterrador de Dios a través de una zarza ardiente. Dios lo llamó a una tarea imposible llena de riesgos y peligros. Dios eligió enviarlo al faraón y exigir la liberación de todos los hebreos.

Lo que sea que pudo haber experimentado en Egipto antes de huir no pudo haberlo preparado para hacer lo que Dios había escogido para él. No había una escuela de liderazgo en el desierto en la que matricularse ni un mentor que preparara su mente y su corazón para lo que se avecinaba; solo una llamada para venir y una orden para ir.

¿Puedo confesarte mientras comenzamos este viaje juntos que la historia de Moisés despierta asombro y pasión en mí? Yo, como la mayoría de ustedes que leen este libro, he sido un líder durante muchos años. He leído sobre grandes líderes. He estudiado una variedad de líderes ministeriales, militares, comerciales, políticos y educativos. He dedicado la mayor parte de mi vida a liderar personas. Es lo que hacen los líderes. Pero descubrí algunos grandes principios de liderazgo detallados por la vida de Moisés en el libro de Éxodo, principios que no había notado antes. Algunos de estos principios son similares a los que se encuentran en las vidas y obras de otros grandes líderes, pero otros no. Cuando se toman en conjunto, dan lugar a un conjunto único de principios que alientan y guían a los líderes en todo tipo de circunstancias.

Escribo estas ideas desde la perspectiva de un líder cristiano. No ofrezco disculpas por eso, como tristemente lo hacen muchos líderes hoy en día. He estado en el ministerio durante cuarenta años sirviendo como pastor, vicepresidente corporativo de una gran

entidad denominacional y presidente de un pequeño ministerio nuevo. Así que escribo desde una historia personal que puede parecerme única. En mi corazón, sin embargo, soy un pastor. En mi peregrinar he trabajado con balances, inventarios, cuestiones de marketing, desarrollos de tecnologías de la información, problemas de recursos humanos y la falta de capital y financiación para una nueva empresa. Me he enfrentado al estrés de comprar empresas, a la inutilidad de muchas sesiones de planificación estratégica, a la política empresarial y a miles de cuestiones empresariales más. Pero soy pastor, así que aunque tengo experiencia en negocios,

Mis problemas ahora se centran en ayudar a las personas y equiparlas para cumplir la Gran Comisión. Pienso constantemente en cómo llevar a las personas a unirse a Dios en su gran obra redentora. He cambiado informes corporativos por estadísticas de la iglesia y productos por relaciones.

Sin embargo, debo revelar que lo que aprendí del viaje de liderazgo de Moisés comenzó para mí en un entorno corporativo donde enfrenté todos los problemas que enfrenta cualquier negocio hoy. Afortunadamente, pude hablar, predicar y servir como pastor interino en el camino. Si bien el comienzo de este viaje comenzó en un lugar, ha venido conmigo a otro. Como escribió el salmista,

“Las líneas me han caído en lugares agradables; ciertamente mi herencia es hermosa para mí.” (Salmo 16:6)

Así que reitero que escribo como líder cristiano sin disculparme. Las verdades sobre el liderazgo provienen de muchas fuentes, pero Moisés es diferente. Es decepcionante que tantos recursos de liderazgo cristiano cotorren a los líderes empresariales y administrativos seculares con un poco de sabor espiritual para satisfacer la demanda del mercado. Puedo dar fe de que el liderazgo empresarial y el liderazgo del Reino, aunque tienen muchas similitudes, son *muy* diferentes. Nuestro liderazgo viene a través de una relación con Cristo, un llamado a servir al Padre como uno de Sus líderes y una comisión para unirnos a Él en la obra del

Reino. Lo que puede suceder en Wall Street o en la sede de una empresa es interesante e importante pero no normativo para los líderes cristianos.

Si he escrito lo que realmente he aprendido, entonces te animarás mientras emprendes este corto viaje conmigo. Espero que podamos reír juntos, aprender juntos y celebrar nuestros llamamientos como líderes del Reino. Ruego que Dios me haya dado ideas que le ayuden y que se multipliquen a lo largo de su vida a medida que haga sus propios descubrimientos y se convierta en un mejor líder. En otras palabras, espero que obtenga su propia bendición personal de los descubrimientos que he hecho en esta notable vida de Moisés.

Hay una verdad fundamental que descubrimos en la experiencia de Moisés, a saber, *que lleva mucho tiempo convertirse en un gran líder*. Entonces, comencemos y deambulemos con Moisés durante cuarenta años para ver si Dios tiene algunas otras verdades de liderazgo para que las descubramos.

1. La llamada del líder

“Y ella le puso por nombre Moisés; porque yo lo saqué del agua.

(Éxodo 2:10)

“Y Moisés tenía ciento veinte años cuando murió.”

(Deuteronomio 34:7)

Quiero comenzar con uno de los principios más importantes que extraemos de la vida y la obra de Moisés, a saber, *que se necesita mucho tiempo para convertirse en un gran líder*. Hay excepciones, pero tú y yo no somos esas excepciones o no estaríamos disfrutando juntos de este viaje Mosaico. Entonces, si puede tener esto en mente de inmediato, será útil. La experiencia de Moisés en el liderazgo comenzó rápido pero se desarrolló a lo largo de cuarenta años.

Los hebreos habían soportado la esclavitud en Egipto desde los días del fallecimiento de José. Su historia es notable en sí misma, ya que pasó

de la esclavitud al liderazgo nacional, salvando a su familia ya todo Egipto de una hambruna severa. Su visión, sabiduría y liderazgo fueron fundamentales en el surgimiento de Egipto como potencia mundial y de Faraón como soberano completo en Egipto.

Pero el tiempo avanza y con el tiempo había líderes en Egipto que no sabían nada de José pero sabían mucho sobre los hebreos. Los hebreos habían crecido en número hasta convertirse en una amenaza amenazadora para una sucesión de líderes y faraones en Egipto. Gran número no se traducía en fuerte influencia para los hebreos, por lo que estaban esclavizados para trabajar para y bajo faraones que se sucedían en el liderazgo.

Fue en esta condición nacional que nació Moisés. Su madre lo dio a luz justo en el momento en que Faraón decretó a todas las parteras hebreas que los varones nacidos de mujeres hebreas debían ser asesinados al nacer. La madre de Moisés decidió salvar su vida escondiéndolo en una canasta y flotándolo en los juncos a lo largo del río Nilo. Su hermana fue encargada de cuidarlo y protegerlo de cualquier daño.

Un día, la hija de Faraón y sus siervas se estaban bañando en el río cuando vio la canasta. Envió a una criada para que lo recuperara y descubrió a Moisés acostado dentro. Inmediatamente su hermana intervino por él, ofreciéndole los servicios de una mujer hebrea para que lo cuidara hasta que fuera destetado. La mujer, por supuesto, era la propia madre de Moisés. La hija del faraón estuvo de acuerdo con el plan y luego lo llevó a su casa ya la corte del faraón.

Las Escrituras dan solo un bosquejo de su vida temprana, pero aprendemos que Moisés fue criado como otros jóvenes en la casa de Faraón. Habría sido bien considerado, bien alimentado, bien educado y, en general, se le habría dado una vida de rica promesa futura en Egipto.

Sabemos que eso no sucedió en Egipto. Moisés vio a un egipcio golpeando a un esclavo hebreo un día y, enojado, mató al egipcio. Escondió el cuerpo pensando que nadie vio lo que había sucedido. Más tarde, cuando dos hebreos estaban peleando, Moisés trató de interceder. Uno lo desafió, preguntándole si mataría a uno de ellos como había hecho con el egipcio. Moisés se dio cuenta de que su crimen ahora era público y, para empeorar las cosas, Faraón se había enterado y había emitido una orden para matarlo. Presa del pánico, huyó al desierto madianita.

Estos eventos se registran en Éxodo de manera rápida, sin muchos detalles, para que se pueda dar la historia real. Esa historia involucra a Moisés, Faraón, ejércitos, plagas, muertes y muchos otros eventos que hacen que la historia de Moisés sea real e importante.

Independientemente de lo que hagamos con el deseo de Moisés de ayudar a sus compañeros hebreos, su asesinato del egipcio estuvo mal. Destruyó su futuro y su seguridad y se fue al desierto que huyó, no para desarrollar su vida sino simplemente para salvarla. Sus opciones eran pocas, sus problemas muchos y su futuro parecía sombrío.

Aprenderemos que con el tiempo, sin embargo, Dios tenía planes para él. Una buena lección de liderazgo ocurre justo aquí. *Nuestros fracasos personales no siempre significan el fin de nuestro liderazgo.* Dios no había terminado con Moisés a pesar del asesinato que cometió. Tenía una larga vida llena de acontecimientos por delante en el servicio de Dios.

Moisés nunca iba a liderar en Egipto, pero Egipto no era el único lugar donde Dios necesitaba líderes. Tenemos que recordar una serie de cosas importantes como líderes cristianos, a saber:

1. Los líderes cometen errores, pecan, fracasan y pueden perder el rumbo. Estas cosas les suceden a todos los líderes, incluso a los hombres y mujeres que Dios llama para hacer Su obra.
2. Los líderes pueden ser removidos de una asignación del Reino y usados por Dios en otra cosa. Puede que hayas hecho algo para perder lo que amabas hacer para el Señor, pero Dios te usará si confías en Él, te arrepientes de tus pecados y fracasos y lo buscas para servirle dondequiera que Él te envíe, para hacer lo que Él desee. Amar a Dios es primero; servirle viene después.
3. Recuerda que tu llamado de Dios fue para Él mismo. Lo que primero te llamó a hacer siguió tu llamado a entrar en una relación con Él.
4. Los pecados, los fracasos y las temporadas de pérdida son cosas que Dios usa para edificar nuestras vidas y nuestro carácter. Concéntrate en su relación con Él y su liderazgo se fortalecerá durante estos tiempos.

Nadie con razón sugeriría que los pecados, los fracasos y los errores son cosas buenas para nosotros. Podemos ser perdonados por cada pecado, pero las circunstancias que crean esos pecados a veces nos acompañan por el resto de nuestras vidas. Pero a través del perdón podemos aprender de nuestros errores y podemos humillarnos ante el Señor, pidiéndole que nos restaure en su servicio. Su ubicación de liderazgo puede cambiar, pero su llamado al liderazgo no lo hará. Su circunstancia de liderazgo puede cambiar, pero su utilidad para Dios no lo hará.

He experimentado este mismo principio personalmente. He aprendido de mis pecados y errores durante los cuarenta años de mi ministerio que, aunque esos errores dañaron mi vida y mi liderazgo, al confesar mis pecados, Dios me ha restaurado para guiar a Su pueblo nuevamente.

Liderazgo durante mucho tiempo

Muchos de nosotros estamos bajo tal presión como líderes que solo tenemos una visión breve de nuestras vidas y del tiempo que pasaremos guiando al pueblo de Dios. La razón por la que se necesita mucho tiempo para convertirse en un gran líder es que se necesita mucho tiempo para que Dios haga Su voluntad en Su pueblo. El pueblo de Dios, al igual que sus líderes, no obtiene todo la primera vez. Toma tiempo. De hecho, el tiempo es uno de nuestros mejores recursos. Los líderes no crecen de la noche a la mañana. No saben mucho cuando comienzan. No han existido el tiempo suficiente para comprender de qué se trata la vida y cómo navegar a través de los giros y vueltas de las circunstancias, los errores y los desafíos, por no hablar de las tareas del tamaño de Dios.

Cuando observamos la vida y la obra de Moisés, parece que pasó por cuatro etapas definibles en su viaje de liderazgo. Cada etapa fue diferente porque las circunstancias requerían diferentes liderazgos. Cada etapa se basa en la anterior a medida que el líder adquiere una mayor eficacia.

1. La etapa uno fue una orientación a lo que Dios quería que él hiciera. Moisés ve una zarza ardiendo y desde ella el Señor revela Su plan para liberar a los israelitas del faraón y de Egipto. Moisés considera este anuncio con renovado interés cuando se entera de que Dios lo ha escogido para ser su líder y vocero. Él tiene que lidiar con este cambio radical en su vida.

2. La etapa dos es la etapa de prueba y error. En esta parte de su vida, Moisés debe organizarse y dirigir su mensaje a los israelitas y al faraón. Tiene que empezar a hacer lo que Dios ha mandado. Sus esfuerzos iniciales se encuentran con resultados menos que estelares. Faraón se burla de él y los israelitas lo ignoran.

3. La etapa tres es donde realmente saca a los hijos de Israel de Egipto a través del Mar Rojo. Los ha entregado con éxito, pero ahora tiene que lidiar con un nuevo conjunto de problemas y circunstancias. Su liderazgo se desarrolla y cambia para satisfacer las nuevas demandas.

4. La etapa cuatro es el capítulo final en la vida y el liderazgo de Moisés. Ha movido exitosamente a los israelitas de la esclavitud a una nación lista para entrar a la Tierra Prometida. Su liderazgo en esta etapa se enfoca en preparar a la gente para entrar a la tierra y preparar a la próxima generación de líderes para sus tareas venideras.

Inicios de liderazgo

El liderazgo cristiano comienza con un llamado de Dios para unirse a Él en una tarea o movimiento. Puede ser un llamado a predicar, enseñar o comenzar un ministerio o un negocio. Generalmente implica al menos lo siguiente:

- Un encuentro sorprendente con el Señor, ¡como una zarza ardiente!
- Una crisis personal sobre lo que Dios quiere que hagas —“¿Quieres que haga *qué*?”

- Un tiempo intenso de lucha con Dios y Su voluntad: “No creo que pueda hacer esto”.
- Una rendición final a la voluntad de Dios y los intentos iniciales de hacer lo que Él ordena.

Me gustaría darle un principio clave de liderazgo que probablemente ya conozca, ya que ya es un líder. Es esto: *Dios nunca nos llama a nada pequeño* . Si lo hiciera, lo haríamos y no le daríamos mucha importancia. Pero cuando Dios habla y se mueve, siempre es algo grande.

¿Puedes recordar la última vez que Dios te habló sobre lo que quería que hicieras? ¿Podrás olvidarlo alguna vez?

Cuando el Señor me llamó a predicar, yo tenía dieciséis años y no tenía ni idea de nada que tuviera que ver con el Reino. Sin embargo, tuve algunos sueños. Soñaba con ser entrenador o tal vez con una carrera en leyes. Pensé en ir a la universidad, luego tal vez a la escuela de posgrado y luego establecerme en una vida cómoda. Podía imaginar casarme y tener hijos mientras vivía cerca de mis padres y amigos en mi ciudad natal.

Una noche de enero estaba en la cama escuchando como cada noche una estación de radio lejana tocando mis canciones favoritas cuando el Señor me habló claramente. No creo que fuera audible, pero lo escuché claramente en mi mente. Él simplemente dijo: *“Predicarás para mí”*. Me saqué el auricular y pensé en lo que acababa de pasar cuando volví a escuchar la voz y dijo lo mismo. No sé de tus experiencias a los dieciséis pero nada, y digo nada, como si esto me hubiera pasado alguna vez.

Reflexioné sobre lo que acababa de escuchar e inmediatamente comencé a razonar con el Señor lo que estaba dispuesto a hacer por Él. Recuerdo que prometí (con verdadera sinceridad) que sería director de Escuela Dominical aunque no tenía idea de lo que eso significaba. O, prometí, ser diácono e incluso maestro de escuela dominical. Es posible que haya ofrecido mis servicios para otros oficios espirituales, pero estaba tan conmovido que no puedo

recordar nada más. Sí recuerdo que escuché la voz del Señor por tercera vez, sin preguntar, sin sugerir, sin ofrecer, sino diciendo claramente: *“Tú predicarás por mí”*.

Ahora puede pensar que un llamado a predicar no es mucha presión (a menos que alguna vez lo haya enfrentado), pero le prometo que para un joven de dieciséis años era casi demasiado para manejar. Estaba dispuesto a hacer cualquier cosa con la que me sintiera cómodo. No estaba dispuesto a hacer nada que se pareciera a una tarea del tamaño de Dios.

Años más tarde, cuando leí el relato de Moisés con los ojos de un siervo “llamado” del Señor, tuve un gran aprecio por lo que pasó.

“Y se le apareció el ángel del Señor en una llama de fuego en medio de una zarza; y miró, y he aquí, la zarza ardía en fuego, pero la zarza no se consumía.” (Éxodo 3:2)

El llamado de Dios puede y suele venir de los lugares más inesperados. Para Abraham fue en una palabra, para Isaac fue un sueño, para David fue de la unción de un profeta, para Isaías fue una visión, para Ezequiel un sueño, para Pedro un mandato de Cristo a seguir, y para Pablo una experiencia deslumbrante en el camino de Damasco.

¡El llamado de Dios es generalmente verbal, específico y aterrador! En el caso de Moisés, sin duda había visto zarzas ardiendo debido a la combustión espontánea en el calor del desierto. Pero esta vez la zarza no se quemó sola. Seguía ardiendo y desde dentro una voz llamó a Moisés por su nombre. *“Moisés, Moisés”*, gritó la voz desde la zarza. Moisés respondió simplemente diciendo: “Aquí estoy”. Más tarde escucharía palabras similares de Dios cuando supo que la voz en la zarza no era otra que el mismo Señor Dios.

Moisés se acerca a la zarza y se le dice que se quite las sandalias, porque el suelo que pisaba era santo. Entonces Dios se identificó como el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Moisés estaba

abrumado y ocultó su rostro de tal confrontación. Luego, Dios continúa diciendo que Él ha visto la aflicción de los hebreos y ha venido a salvarlos. Estoy seguro de que en este punto Moisés debe haber comenzado a sentirse mejor con la noticia de que su pueblo sería liberado del Faraón. No solo eso, sino que serían llevados a “una tierra que mana leche y miel”. ¡Qué noticia!, y Moisés el hebreo, el pastor, el fugitivo, fue el primero en enterarse.

Siempre me he preguntado si, cuando el Señor le habló a Moisés, comenzó a preguntarse por qué él, entre todas las personas, estaba escuchando tales noticias de una manera tan dramática. ¿Pensó que Dios le estaba informando de esto para aliviar su temor de ser buscado y encontrado por Faraón? ¿Se imaginó al principio que estaba soñando y el arbusto era un espejismo? ¿En algún momento comenzó a darse cuenta de que esta buena noticia venía con un factor decisivo oculto?

No sabemos qué estaba pensando Moisés en este momento, pero finalmente el Señor le dijo a Moisés que, aunque liberaría a Su pueblo, usaría a Moisés como instrumento humano. Las palabras deben haber sido asombrosas,

“Ven, pues, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel”. (Éxodo 3:10)

Estas palabras revelan verdades que todos los líderes de Dios reconocen o descubrirán eventualmente. Dios está trabajando constantemente en este mundo para establecer los propósitos de Su Reino y obra a través de los seres humanos para lograr esos propósitos.

Además, aunque muchos líderes tienen un deseo desesperado de que el Señor lleve a cabo Sus propósitos, rara vez se ven a sí mismos como parte de las soluciones que Dios revela. Además, es cierto que aunque la mayoría de los líderes del Reino quieren liderar, rara vez imaginan liderar de la manera que Dios requiere. Tengo pocas dudas de que Moisés deseaba ayudar a su pueblo. Creo que la noticia del plan de Dios para liberar a los

hebreos de Egipto debe haberle agradado también. Pero es fácil ver por su reacción a las palabras del Señor que no se vio a sí mismo en el papel de un libertador.

El liderazgo para la mayoría de las personas (incluso los líderes) es teórico o, en el mejor de los casos, limitado. Los que lideramos a menudo pensamos que nuestros sueños y visiones son grandiosos. Podemos entusiasmarnos con lo que imaginamos que podemos hacer por el Señor. Parece tan real, tan audaz y atractivo. Entonces... Dios nos habla de sus planes y las cosas cambian rápidamente. Nuestra confianza en nosotros mismos se derrite, el miedo comienza a apoderarse de nuestras mentes y nosotros, como Moisés, buscamos formas de escapar del llamado de Dios.

Una gran visión y un líder reacio

A menudo escucho a los líderes cristianos hablar sobre la visión, los sueños, las estrategias y las metas. Y, francamente, la mayor parte del tiempo estoy impresionado con el tamaño, el alcance y el alcance de estos deseos. Generalmente soy yo el que se siente inadecuado en la sala porque no tengo esos planes. Sin embargo, cuando puedo alejarme y pensar en lo que he oído o visto, me doy cuenta de que todas estas cosas son pequeñas en comparación con lo que Dios está haciendo en el mundo. La visión de Dios es usarlos para hacer mucho de Él. Alcanzar a cada persona con el Evangelio, evangelizarlos, discipular a los que Él salva, plantar iglesias, iniciar movimientos del Reino, vencer el odio, las amenazas y las dificultades mientras le servimos.

Ninguno de los planes de Dios es pequeño, ninguno es menos que los que edificarán Su Reino, vencerán el mal y redimirán a las personas. Dado lo que enfrentamos en todos los rincones del mundo hoy, esto parece desalentador. Pero el nuestro no es crear visiones para Dios sino cumplir la visión de Dios para el Reino.

Cuando Dios llama a un líder, llama a ese líder a tareas que no se pueden comprender excepto a través de la fe y que no se pueden

hacer sin Su poder y autoridad. Ir contra el Maligno, tronos, principados y potestades con *nuestros* planes y visiones es fracasar. Si nos contentamos con hacer lo que podemos hacer, nunca veremos ni haremos lo que solo Dios puede lograr.

No importa a lo que Dios te llame, será formidable. Te dejará sin aliento porque rápidamente te darás cuenta de que en tu poder no se puede hacer.

A menudo pienso en Adoniram Judson, el primer misionero internacional estadounidense. Era brillante más allá de sus pares y tenía un enfoque que pocos creyentes poseen. Cuando fue a Birmania con una esposa, fondos limitados y una Biblia, era probable que fracasara. Pero Dios lo había llamado a evangelizar a los birmanos y, a pesar de sus luchas, sufrimientos, torturas y dolores, se quedó. Tradujo las Escrituras a su idioma, escribió su primer diccionario, guió a las personas a Cristo y dejó un legado tras su muerte que continúa hoy. Recientemente recibí una carta de su tataranieta felicitándonos por el centenario de nuestra iglesia. Mientras lo leía me maravilló cómo un hombre con la visión de Dios para una nación puede hacer cosas asombrosas.

Dios sabe lo que quiere que se haga, quién quiere que lo haga y cómo se logrará. Su visión, una vez declarada, puede asustarnos, pero por fe nada puede impedir que la cumplamos.

Moisés, el líder reacio

Las excusas que Moisés le da al Señor explicando por qué no puede sacar a los israelitas de Egipto no tienen precio. De hecho, me imagino que la mayoría de nosotros los hemos usado o similares en nuestros viajes de liderazgo. Examinémoslos para entender por qué en realidad no son relevantes para nada de lo que Dios quiere lograr a través de nosotros.

Excusa #1: Soy un don nadie.

“Pero Moisés dijo a Dios: ‘¿Quién soy yo para sacar a los hijos de Israel de Egipto?’” (Éxodo 3:11)

Cuando te enfrentas a una tarea del tamaño de Dios, no tardas en sentirte inadecuado. La insuficiencia a la que nos enfrentamos tiene varias dimensiones. Una dimensión es la moral. Isaías dijo que estaba impuro cuando vio al Señor y fue llamado a profetizar a la nación. Otra dimensión es la falta de experiencia como la que sintió Jeremías cuando Dios lo llamó. Amos se sintió inadecuado porque carecía de un pedigrí profético. Pedro recordó su fracaso y pensó que quizás no amaba lo suficiente al Señor. Pablo se consideraba a sí mismo como uno nacido tarde y el más pequeño de los Apóstoles.

Cuanto más nos acercamos a la tarea que Dios tiene para nosotros, más nos acercamos a Dios mismo. La insuficiencia no es solo un sentimiento; es una realidad. No somos iguales a nuestro Señor. No podemos hacer nada por Él que Él no pueda hacer por sí mismo o por medio de otra persona. Pero Él se deleita en llamarnos y usarnos para lograr Sus propósitos y revelar Su gloria.

La respuesta de Dios consoló y fortaleció a Moisés. *“Ciertamente estaré contigo”* (3:12). La realidad del llamado de Dios a nosotros no es solo la tarea. Es la relación que tenemos con Él mientras hacemos la tarea. Le asegura a Moisés de Su presencia diciéndole a Moisés que tendrá éxito y que un día adorará con los hebreos en la misma montaña donde él se encuentra.

En efecto, cuando Moisés dice: *“Yo no soy nadie”*, Dios dice: *“Tú puedes ser nadie, pero yo soy alguien y voy contigo en esta tarea”*. El Dios del Universo habló a Moisés y con Él iba a cumplir la liberación de los hijos de Israel; no había duda de que sucediera.

Excusa #2: No sé lo suficiente.

Moisés se da cuenta de que está a punto de arriesgar su vida para ir ante Faraón, pero también está a punto de ir a los hebreos que no lo conocen. Él imagina mientras les dice que *“el Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros”*, que le preguntarán Su nombre. ¡Moisés, hasta ahora, está hablando con un arbusto no identificado! ¿Cómo se llama Aquel que le habla de liberación? ¿Quién es este que promete acompañarlo en esta

tarea? No lo conoce y no sabe Su nombre. Si no puede revelar el nombre de Aquel que lo envió, entonces, ¿cómo creará la gente lo que está diciendo? Una cosa es tener una experiencia con un Dios que nadie conoce; otra es tener credibilidad con las personas a las que Él te envía a servir.

Dios revela Su nombre como, “YO SOY EL QUE SOY” (3:14). Él le dice a Moisés que cuando surja la pregunta, debe decir: “YO SOY me envió a ti”. Ese nombre significa más de lo que cualquiera de nosotros jamás sabrá. Tiene dimensiones que las mentes humanas no pueden comprender, pero es lo suficientemente simple como para asegurarle a cada líder cristiano que el Señor será para nosotros lo que necesitemos en cada parte de nuestras vidas. Cuanto más conocemos al Señor, más lo servimos, y cuanto más lo buscamos, más significa el nombre.

Cuando Moisés alega ignorancia de Aquel que le habla, en efecto dice: “*No sé lo suficiente*”. Dios responde: “*Puede que no sepas lo suficiente, pero yo lo sé todo*”.

Como líderes necesitamos que nos animen a que no tenemos que saber nada si Aquel que todo lo sabe va con nosotros, nos guía, nos empodera y nos protege. Con Dios podemos hacer cualquier cosa. Al conocer a Dios tenemos acceso a Su sabiduría y conocimiento. Nuestra fe en Él es la clave para liderar. La fe es nuestra confianza en la persona de Dios para hacer lo que Él dice que hará. Eso incluye mostrarnos el camino y capacitarnos para realizar las tareas que Él nos llama a realizar.

Excusa #3: Podría fallar.

Moisés está siendo honesto con Dios acerca de cómo se siente. No quiere asumir una responsabilidad y luego fracasar. Su pregunta es una que todo líder se hace en algún momento de su experiencia. “*¿Qué pasa si no me creen o no escuchan lo que digo?*” (4:1). Moisés se pregunta si tendrá la capacidad de convencer a los israelitas de que ha escuchado a Dios y ha sido designado como su líder de liberación. Es un temor bien fundado

porque todo líder se enfrenta a la misma pregunta cada vez que comienza una tarea. ¿Me seguirá la gente? ¿Realmente sé lo que estoy haciendo? ¿Qué pasa si se niegan a escuchar?

Sé que a lo largo de mi vida me he enfrentado a este tipo de preguntas. Es una cuestión de autoridad, poder, integridad y misión. Los nuevos líderes siempre enfrentan estas preguntas cuando intentan comenzar en un nuevo rol. Siempre existe la posibilidad de fracasar, pero cuando Dios llama a un líder, lo empodera para que triunfe.

De hecho, ante el temor de Moisés al fracaso, Dios le da poder que probará su autoridad. En efecto, Dios está diciendo: “ *Moisés, tú puedes fallar, pero yo no*”. Qué bendición para cualquier persona llamada y escogida por Dios para liderar.

Excusa #4: Tengo debilidades.

Moisés ha llegado a su última excusa ahora. Dios ha respondido a cada uno de sus temores y excusas y ahora sale a la luz el principal temor que inquieta a Moisés. Confiesa que no es un orador elocuente. De hecho, plantea el problema específicamente cuando dice: “*Nunca he sido elocuente, ni recientemente, ni en el pasado, ni desde que me hablaste; porque soy tardo en el habla y tardo en la lengua*” (4:10). Para un hombre inseguro de sí mismo cuando habla, ¡Moisés ciertamente parece más que elocuente al describir su problema a Dios!

Me gusta la forma en que Eugene Peterson interpreta las palabras de Moisés en *El Mensaje* :

“Maestro, por favor, no hablo bien. Nunca he sido bueno con las palabras, ni antes ni después de que me hablaras. Tartamudeo y tartamudeo. (Éxodo 4:10 MSG)

Moisés imagina que gran parte de su tarea será hablarle a Faraón ya los hijos de Israel acerca de las cosas que Dios está haciendo y hará. Tal vez proyecte en su mente su primer encuentro con Faraón. Está rodeado de personas hostiles mientras se encuentra

ante este gran y poderoso hombre. Sus palabras salen lentamente y, a medida que aumenta su tensión, comienza a tartamudear. Pronto nadie podrá entenderlo. Su autoridad se ve comprometida y la misión fracasa.

Dios le asegura a Moisés y le dice que su hermano Aarón lo acompañará en cada punto de su tarea. Si no puede hablar, entonces Aaron estará allí para hablar por él. En efecto, Dios le está dando a Moisés la seguridad de su éxito al enviar a Aarón con él. Parece decir: *“Moisés, tú puedes tener limitaciones y desventajas, pero yo no. Yo soy perfecto, y perfectamente capaz de librar a Mi pueblo del Faraón.”*

¿Puedo insertar otro principio de liderazgo importante aquí? El llamado de Dios generalmente es para algo que está más allá de nuestro trasfondo, experiencia, entrenamiento, habilidad, educación y nivel de comodidad.

Piense en todas las personas que Dios usó en las Escrituras para lograr Sus propósitos y descubrirá que Él no llamó ni usó a aquellos que tenían los títulos, la experiencia, la capacitación o las habilidades. Él usó hombres y mujeres que eran puros en sus corazones y estaban disponibles para Él para Sus propósitos.

- Noé nunca había visto lluvia o un barco pero construyó un arca.
- José no tenía entrenamiento para administrar una nación pero lideró a Egipto.
- David era solo un pastorcillo a quien Dios ungió como rey.
- Isaías se sintió indigno (impuro) pero Dios lo envió como su mensajero.
- Jeremías se sentía muy joven para ser profeta pero Dios lo llamó.
- Nehemías era un copero que reconstruyó los muros de Jerusalén.
- Juan el Bautista era un individuo un tanto extraño y solitario que preparó el camino para Cristo.

- Pedro era pescador, Mateo recaudador de impuestos, María Magdalena una mujer oprimida y Pablo enemigo de Cristo y de la Iglesia. Pero Dios usó a cada uno de ellos para lograr Sus propósitos.

Lo que eres en tu relación con Dios en Cristo es lo que determina cómo y dónde Dios te usará. No hay nada de malo en la preparación, la educación, la experiencia y el entrenamiento. Todas estas cosas contribuirán a nuestras vidas. Pero Dios nos llama primero a Él ya Su justicia antes de enviarnos a cumplir Sus propósitos. *Lo que eres y cómo amas y obedeces al Señor es mucho más importante y útil para Dios que lo que puedas hacer.*

Hace años luché en un ministerio muy fuera de mi nivel de comodidad. Soy pastor y predicador de corazón, pero por la dirección de Dios serví en una corporación cristiana durante trece años. En un momento particularmente difícil, un amigo de confianza me dijo algo que nunca he olvidado. “Gene” , dijo, *“estás luchando tratando de desarrollar tus habilidades y Dios está tratando de construir tu carácter. Si permites que Dios te convierta en la persona que Él quiere que seas, Él te dará las habilidades que necesitas para hacer tu trabajo”*.

Me sorprendió la verdad de lo que dijo y seguí su consejo. De hecho, durante los años que permanecí en mi puesto en esa corporación, mis mayores luchas siempre parecían centrarse en mi carácter y rara vez sentí una falta de habilidades para la tarea.

Si estás luchando con la tarea a la que Dios te está llamando, recuerda que lo que Él está buscando es una persona veraz, íntegra y dispuesta a confiar en Él y obedecerle en todo. Él no te llamará a algo para lo que no te equipará. Nunca olvides que es Dios quien hará lo que Él quiere que se haga. Él lo hará a través de ti y contigo, pero es Dios quien decreta, determina y decide qué y cómo se debe hacer algo para lograr sus propósitos.

Finalmente, quiero que sepas que a lo que Dios te llama es exclusivamente tuyo. Podemos aprender de otros líderes, pero

eventualmente debes encontrar tu propio camino a través de tus propias luchas. A lo que Dios te llama es solo tuyo. Él te está levantando ahora mismo para servir a Sus propósitos y, a pesar de tus temores o dudas, eres tú a quien Él ha llamado. Puede ser quedarse donde estás aunque sea difícil en este momento. Él puede alejarte de lo que te gusta o te sientes cómodo haciendo. Él puede pedirte que sacrifiques algo precioso o valioso. Él puede conducirte por caminos peligrosos o emocionantes. Escuche Su voz y confíe en que Él lo usará de manera que lo honre y lo bendiga.

Todo el mundo siente la presión de una tarea del tamaño de Dios. La visión, la dedicación, el trabajo arduo y los riesgos nos llevan a una verdadera evaluación de quiénes somos, cuáles creemos que son nuestras capacidades para tener éxito y qué amenaza nuestra finalización del trabajo. Dios le dio a Moisés una gran visión, una gran tarea y cuarenta años para llevarla a cabo. Nunca lo olvide: *se necesita mucho tiempo para convertirse en un gran líder*. Dónde comienzas y con qué comienzas es solo una parte del viaje. El tiempo que lleva es importante, pero eso también es solo otra parte de toda la ecuación de liderazgo. Cómo termina y en qué se convierte a lo largo de los años de su vida de liderazgo es la mejor medida y la final.

2. El trabajo del líder

Cuando Moisés asumió la tarea que Dios le encomendó, su vida cambió inmediata y enormemente. Cambió de inmediato porque dejó el desierto que había sido su hogar durante los últimos cuarenta años para enfrentarse a los israelitas. También iría ante Faraón varias veces exigiendo la liberación de los hebreos. Moisés no perdió tiempo en ir a su suegro, Jetro, para pedirle permiso para regresar con su pueblo en Egipto. Jetro le dio permiso y su bendición. Moisés tomó a su esposa e hijos y se fue a Egipto. Cuando Dios habla, obedecemos de inmediato.

Además, en el corto tiempo entre su experiencia con la zarza ardiente y su regreso a Egipto, Moisés experimentó un cambio enorme en su vida. Había sido un fugitivo escondido en el desierto, pastoreando ovejas. Desde la seguridad de los lugares ocultos hasta el centro de atención de la corte del Faraón, rápidamente se convirtió en el líder reconocido de miles de personas. Saltó al liderazgo y fue el vocero de Dios para el pueblo hebreo y la nación de Egipto.

Cada vez que leo esta historia, me asombra tanto el cambio que Dios trajo a la vida de Moisés como el breve tiempo en que se produjo ese cambio. Hay muy pocos hombres de ochenta años de edad que alguna vez experimenten un verdadero ascenso “meteórico” como lo hizo Moisés. Esto me recuerda otro principio clave de liderazgo: *la edad de una persona no determina lo que Dios puede hacer a través de ella*. La edad es un factor pero no el factor determinante en lo que Dios está haciendo en la vida de una persona. Moisés tenía ochenta años, Aarón, su hermano, ochenta y tres, pero David solo tenía trece cuando Dios lo llamó. No se preocupe por su edad o el “tiempo que le queda” para servir al Señor. Simplemente continúa con el trabajo al que Él te ha llamado.

A medida que comienza a liderar, la curva de aprendizaje de Moisés es escandalosamente empinada, pero hay factores que lo

ayudan en su tarea. Nuestra cuidadosa atención a lo que Moisés experimentó nos será de gran utilidad a medida que cumplamos con los llamamientos y asignaciones que Dios nos da.

el poder de Dios

Que los líderes necesitan poder es obvio. Sin poder no hay autoridad y sin autoridad no hay posibilidad de liderazgo. Si bien la autoridad es el derecho a dirigir, es el poder lo que permite a una persona dirigir. Los expertos seculares en liderazgo lidian constantemente con la noción de poder. Muchos están convencidos de que los mejores líderes son de carácter fuerte, enérgicos en la toma de decisiones y dominantes en todos los entornos. Otros piensan que un líder colaborativo es mejor porque invita a todos a sus tareas de liderazgo. Algunos favorecen a los grandes visionarios o tal vez a los buenos comunicadores. Parece haber suficiente diversidad en las organizaciones, iglesias, corporaciones y naciones para ver cómo los diferentes estilos de liderazgo encajan mejor en situaciones que requieren diferentes fortalezas en diferentes momentos.

Sin embargo, al final, si una persona con autoridad no tiene poder, no puede liderar. Es imposible. La comunicación de un líder, el poder de persuadir, las habilidades para generar cambios en las personas y la capacidad de revertir situaciones en declive dependen de la autoridad y el poder. Moisés lo sabía y Dios lo sabía cuando lo envió de regreso a Egipto. Dios le dio a Moisés el poder para llevar a cabo su tarea. Pero este poder llegaría más lejos de lo que Moisés imaginó.

Dios muestra Su poder a través de Sus siervos para establecer su autoridad a fin de que sus palabras tengan peso y finalmente revelen a Dios mismo. Esta es la razón por la que Moisés tenía poder sobrenatural. Si hubiera ido a los israelitas y al faraón con solo palabras fuertes, lo habrían despedido rápidamente. Pero sus demostraciones de poder hicieron que los hebreos creyeran y eventualmente hicieron que Faraón los dejara ir.

“Entonces Moisés y Aarón fueron y reunieron a todos los ancianos de los hijos de Israel; y habló Aarón todas las palabras que Jehová había dicho a Moisés. Luego hizo señales a la vista de la gente. Así creyó la gente; y cuando oyeron que el Señor estaba preocupado por los hijos de Israel y que había visto su aflicción, entonces se inclinaron y adoraron”. (4:29–30)

En esta reunión inicial, Aarón pronunció las palabras de Moisés y desplegó el poder de Moisés para mostrar al pueblo su integridad en su tarea de liberarlos de su esclavitud. El pueblo vio las señales, escuchó las palabras y se volvió a Dios en adoración. A partir de este momento, Moisés hablará y hará maravillas, estableciendo así la verdad de sus palabras y obras.

Aquí hay un patrón que se revela claramente en la vida de Cristo. Los Evangelios muestran en el ministerio temprano de Jesús que los milagros que Él realizó establecieron Su autoridad para hablar y la integridad de Su vida y misión. En un caso exhorta a un hombre cojo a tener valor porque sus pecados le son perdonados. Los escribas que lo oyeron inmediatamente pensaron que estaba blasfemando al actuar como Dios, el único que puede perdonar los pecados. Jesús conocía sus pensamientos y les dijo:

“¿Qué es más fácil, decir: 'Tus pecados te son perdonados', o decir: 'Levántate y anda'? Pero para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados, entonces dijo al paralítico: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa” (Mateo 9:5–8).

Mateo registra que el paralítico se levantó y se fue a su casa y las personas que presenciaron el milagro estaban *“llenas de asombro”* porque Dios había dado tal *autoridad* a los hombres. El despliegue de Su poder hizo que Sus palabras tuvieran sentido porque el poder estableció Su autoridad.

Moisés no fue diferente. No tenía autoridad hasta que mostró el poder de Dios en su vida ya través de su vida. El poder de un líder es el poder de Dios en él y se manifiesta a través de él de tal manera que se establecen su autoridad, integridad y misión. Al final,

sin embargo, ocurre algo aún más importante; la gente se vuelve a confiar y servir a Dios en adoración y honor.

El poder que necesitamos en nuestras vidas ya es nuestro. Tenemos un regalo del Padre a través de Jesús y es un regalo de poder.

“Toda potestad me ha sido dada en el cielo y en la tierra.

Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” (28:18–20)

Lo que a Jesús le fue dado por el Padre, Él nos lo ha dado a nosotros, es decir, Su autoridad para lograr Sus propósitos.

“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre; ese es el Espíritu de la Verdad.” (Juan 14:16–17)

La presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas significa Su poder.

“Y recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”. (Hechos 1:8)

El llamado de Dios incluye el poder y la autoridad de Dios para hacer lo que Él ordena. La fuerza y el poder que Dios nos da vienen a través de nuestra relación con Cristo. Vivimos en Él y disfrutamos de la fuerza y el poder de Su vida de resurrección. ¿Estás listo para otro principio clave de liderazgo? Aquí está: *el llamado de Dios viene con Su poder y autoridad que Él nos da para ejercer.* Cualquier cosa a la que Dios te llame o por lo que estés pasando en este momento incluye el poder y la autoridad para completar con éxito la tarea. El tiempo que lleva o lo que tienes que soportar es algo que consideraremos más adelante. Por ahora, confía en Dios por lo que te ha dado para servirle.

Rodeado de las personas adecuadas

Moisés contó con la ayuda de varias personas importantes. Él no podría hacer su trabajo sin ellos y tú tampoco. Es desafortunado cuando los líderes se enfocan en sus tareas sin comprender la necesidad de que otros los ayuden. No hay una gran tarea del Reino que Dios le dé a un líder que no requiera de otros. Moisés estaba inicialmente atónito con la tarea que Dios le dio. Fue una gran tarea cargada de riesgos y desastres potenciales. Pero Moisés no debía ir solo y no debía hacer el trabajo solo. Tenía la promesa de Dios de estar con él y al principio se le dio a Aarón como compañero, apoyo y portavoz cada vez que lo necesitaba.

Es fácil gastar tiempo y energía describiendo visiones, tareas, recursos necesarios, riesgos potenciales y marcos de tiempo solo para olvidar el elemento crucial de las personas. Cuando Dios te llama a una tarea, te dará las personas que necesitas para tener éxito. Es posible que no veas su valor al principio o incluso que no los aprecies, pero con el tiempo lo harás. De hecho, es posible que tenga que llegar a ellos, capacitarlos y guiarlos antes de que puedan ayudarlo, pero estarán allí para usted en la voluntad de Dios y en el tiempo de Dios.

Primero Moisés tuvo a Aarón, luego Jetro su suegro ayudó, y finalmente Josué estuvo a su derecha cuando lo necesitó. Cada hombre tenía un papel diferente, único y crucial que desempeñar en el servicio a Dios al servir a Moisés. Eventualmente, Moisés se beneficiaría de la habilidad de los artesanos que construyeron el tabernáculo, los hombres que lo ayudarían a resolver las disputas entre el pueblo y los sacerdotes a quienes se les dio la responsabilidad de los sacrificios. No olvides que siempre necesitas gente que te rodee y te ayude a cumplir tu vocación. Y no te desanimes si aquellos que te ayudarán no tienen el mismo entendimiento, pasión y dones que tú tienes por lo que Dios está haciendo. Te ayudan mejor cuando primero los ayudas a ser lo mejor posible.

Tienes que tomar este principio con fe porque cuando comienzas tu viaje hacia un nuevo desafío, como líder, a menudo eres el único que realmente sabe lo que Dios quiere que se haga. Si no tiene cuidado, se adelantará demasiado a su gente, incluidos aquellos que lo ayudarán. ¡Si te adelantas demasiado, solo saldrás a dar un largo y solitario paseo!

Ora por aquellos que Dios usará para ayudarte. Pase tiempo con ellos para descubrir cómo sus dones, experiencia y pasión se ajustan a los propósitos que Dios tiene para usted y su pueblo. Comparta en términos claros lo que Dios le pide que haga y hágalos saber cómo su fe está siendo probada y crece a medida que se prepara para cumplir la tarea que Dios le ha encomendado. Identifica tus debilidades y busca a tu alrededor que te fortalezcan. Hágalos saber que necesita su ayuda, aportes y trabajo duro.

Veo otro principio clave de liderazgo aquí: *solo puede liderar y trabajar con las personas que tiene en este momento*. Otros pueden venir a ayudarlo más tarde, pero debe trabajar con los que tiene. Moisés no era perfecto ni lo eran los hombres que lo ayudaron, pero juntos lograron asombrosas hazañas históricas y espirituales que permanecen hoy como algunos de los más grandes eventos de la historia.

El trabajo del líder espiritual

No importa qué tarea, asignación o misión Dios te haya dado, requiere trabajo. Determinar cómo lograr lo que Dios ha ordenado es siempre un desafío. Tengo un amigo pastor que confiesa que vive en un dilema perpetuo sobre cómo hacer su trabajo. Dice que cuando está estudiando se pregunta si debería estar en la oficina haciendo tareas administrativas. Confiesa que cuando visita a sus miembros en el hospital se pregunta si sería mejor pasar su tiempo con sus hijos y su esposa.

Supongo que ese tipo de problemas siempre serán parte del dilema de un líder, pero hay algunos principios de trabajo reflejados

en la vida de Moisés que son útiles. Sus primeros días al frente de los israelitas en el desierto no fueron fáciles ni efectivos. De hecho, cuando su suegro Jetro vino a visitarlo, estaba en medio de un estancamiento de liderazgo. Su encuentro se registra para nosotros en Éxodo 18. Jetro le trae a la esposa y la familia de Moisés y se regocija por todo lo que Moisés le dijo acerca de la liberación de Egipto.

Al día siguiente, Jetro observó a Moisés haciendo juicios para el pueblo. Lo hizo bien pero lo hizo de la mañana a la tarde (18:13). Jetro le pregunta a Moisés qué está haciendo y Moisés responde que el pueblo acude a él para consultar al Señor y que él está juzgando las disputas entre el pueblo. Las palabras de Jetro a Moisés son perspicaces,

“Lo que estás haciendo no es bueno. Seguramente te fatigarás, tanto tú como esta gente que está contigo porque la tarea es demasiado pesada para ti; no puedes hacerlo solo”. (Éxodo 18:17–18)

Ya hemos visto que los líderes necesitan a otros a su alrededor. La percepción de Jetro de lo que le estaba pasando a Moisés estaba en el blanco. Moisés está trabajando duro pero no de manera efectiva. Es un líder en desarrollo que hace todo lo posible por atender las preocupaciones y necesidades de la gente. Es su responsabilidad pero no su tarea. Me recuerda lo que los Apóstoles le dijeron a la gente cuando algunas necesidades de las viudas griegas no estaban siendo satisfechas.

“No es deseable que descuidemos la palabra de Dios para servir las mesas. Pero escojan de entre ustedes, hermanos, siete hombres de buena reputación, llenos del Espíritu y de sabiduría, a quienes podamos poner a cargo de esta tarea. Pero nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la palabra”. (Hechos 6:2–4)

No dijeron que servir las mesas no era importante o que eran demasiado buenos para hacerlo. No empujaron la responsabilidad de cuidar de las viudas a otros. Asumieron la responsabilidad de la

necesidad mientras se mantenían enfocados en su llamamiento y asignaciones.

De manera similar, Moisés estaba asumiendo la responsabilidad de cada persona y cada necesidad de cada persona que formaba parte del pueblo de Israel. Pero no es lo mismo responsabilizarse de todo que hacerlo todo. En mi opinión, el consejo de Jetro es uno de los mejores discursos sobre liderazgo que se haya escrito. En general, le dice a Moisés que interceda por el pueblo, que les enseñe lo que necesitan saber, que modele lo que quiere que hagan y, finalmente, que se multiplique designando a otros para que lo ayuden.

Específicamente, da una gran idea de cómo un líder debe realizar su trabajo. Veamos lo que dijo sobre algunos principios espirituales para liderar que realmente funcionen.

Oyente

“Ahora escúchame: te daré un consejo y Dios estará contigo”. (Éxodo 18:19)

Los líderes hablan. Es un hecho que constantemente estamos hablando de algo, a alguien, por muchas razones. Predicamos y presentamos, enseñamos y testificamos, aconsejamos y consolamos, explicamos y animamos... bueno, te haces una idea. Pero muchos líderes no son buenos para escuchar.

¿Puedo confesarte algo que mi esposa, familia y otras personas ya saben pero que rara vez mencionan? Soy un terrible oyente. Solía pensar que tenía algo que ver con mi personalidad o mi mente rápida pero errante. Tengo la capacidad de mirarte directamente, sin escuchar casi nada de lo que dices mientras mi mente vaga por lugares lejanos. Me gustaría pensar que tal multitarea es una forma de arte, pero en realidad es un liderazgo deficiente, por no decir grosero.

¿Por qué no escuchamos? Puede ser el orgullo que se niega a creer que alguien más pueda saber tanto como nosotros. ¿Es el

temor de que si admitimos que no sabemos algo o que hay una mejor manera de hacer algo, podemos parecer débiles o incompetentes? ¿Es que tenemos tantas demandas sobre nosotros que a menudo nos encontramos sin capacidad para recibir otro problema o sugerencia?

Escuchar comienza con humildad para darnos cuenta de que, si bien tenemos las responsabilidades de liderazgo, es posible que nos falten las habilidades, los recursos y la experiencia para ser eficaces. Moisés ciertamente tenía el potencial para convertirse en un gran líder, pero no tenía experiencia y se notaba que trataba de hacer demasiado.

Escuchar también es una habilidad que se puede desarrollar. Cualquier líder puede convertirse en un buen oyente. Escuchar bien nos ayuda a obtener información crucial, comprender los problemas que enfrentamos, aprender cosas que necesitamos para ser efectivos y, en general, disfrutar de la conversación con los demás. Muchos líderes están preocupados por otras cosas y no escuchan bien. ¿Alguna vez ha hablado con alguien en una convención o reunión y, en lugar de mirarlo, mira por encima del hombro y observa a la multitud? Me hace sentir pequeño y sin importancia cuando sucede.

A veces no escuchamos porque estamos más interesados en nuestras propias opiniones y puntos de vista que en los del hablante. Me encuentro en esta categoría con demasiada frecuencia cuando escucho las palabras que alguien dice, pero las evalúo como persona, enmarco una respuesta a lo que dice antes de que termine, o juzgo y pienso en una refutación. oferta.

Faraón no escuchó a Moisés y le costó a él y a su nación. La gente en los días de Noé se negó a escuchar y murió. Los líderes espirituales escuchan la sabiduría y la verdad cuando se les da. Lo escuchan, lo procesan y lo aplican.

“Entonces Moisés escuchó a su suegro e hizo todo lo que él le había dicho”. (18:24)

¡Guau! Moisés podría haberle dicho a Jetro: *“Gracias por el consejo, pero en realidad nunca has estado en esta posición. Eres un hombre exitoso y agradezco tu opinión, pero estoy liderando a miles de personas y no creo que lo entiendas del todo”*. No dijo eso, sino que actuó sabiamente siguiendo el buen consejo que le ofreció Jetro. Te sorprenderá el buen consejo que te puede dar alguien que sepa poco o nada de lo que haces. No sea demasiado orgulloso, ocupado o grosero para escuchar al próximo adulto mayor, joven o miembro de la familia que se preocupa lo suficiente como para tratar de ayudarlo.

Después de que mi padre se jubiló, se fue a trabajar a Wal-Mart como recepcionista. Viudo, estaba buscando algo que hacer que lo pusiera con gente. Le encantó y fielmente fue a trabajar todos los días, esperando ver a todos entrar a la tienda. Trabajó durante diez años hasta su muerte. En su funeral, conocí al gerente de su tienda, quien me dijo que él y papá a menudo se reunían temprano en la mañana en un lugar tranquilo de la tienda. Dijo que hablarían sobre el trabajo y cómo podría ser un mejor gerente. “Tu padre me ayudó con buenos consejos y sabiduría. Soy lo que soy hoy en gran parte por el tiempo que pasé escuchándolo”, dijo.

Por supuesto, eso hizo que mi pérdida y dolor fueran más fáciles de soportar, pero me dio una buena impresión del gerente. *Los buenos líderes mejoran al escuchar la sabiduría y la verdad de los demás.*

Campeón

“Tú eres el representante del pueblo ante Dios, y traes las disputas a Dios”. (18:19)

Jetro le dijo a Moisés que fuera ante el Señor en nombre del pueblo. Lo necesitaban para representarlos a ellos y sus necesidades ante el Señor. Este consejo es más conmovedor de lo que puede parecer a primera vista. Moisés era el único en este momento que había hablado con el Señor. Él lo conocía a Él y conocía los planes que tenía para la nación, pero el pueblo había

estado en esclavitud durante más de cuatrocientos años. Lo que sabían del Señor provenía de los recuerdos de Abraham, Isaac, Jacob y José. Las Escrituras guardan silencio acerca de su fe, adoración o conocimiento de Dios. Su herencia era rica en revelación y promesas del pacto, pero habían estado alejados por mucho tiempo de Canaán y de las promesas que Dios hizo a los patriarcas.

Moisés había estado en constante diálogo con Dios. Lo conocía no solo como El Shaddai sino también como Jehová (Éxodo 3:1). Había escuchado directamente de Dios acerca de las promesas de su pacto hechas a Abraham, Isaac y Jacob y Su venida para cumplir esas promesas para y en los hijos de Israel. El pueblo necesitaba un vocero, que hablara de Dios al pueblo, y de Dios al pueblo.

El pueblo también necesitaría un mediador que intercediera por sus pecados y necesidades. Alguien de entre la gente, representando a la gente, necesitaba ir delante del Señor y alguien del Señor necesitaba ir delante de la gente. La distancia entre Dios y Su pueblo en este punto era grande y Moisés salvó esa brecha.

Moisés hizo lo que le aconsejó Jetro. Cuando fue al monte de Dios para recibir los Diez Mandamientos, el pueblo, dirigido por Aarón, fabricó un becerro de oro para adorarlo diciendo: “*Este es tu Dios, oh Israel, que te sacó de la tierra de Egipto*” (32: 5). Aarón siguió el ejemplo del pueblo y construyó un altar para el sacrificio del día siguiente. Dios le dijo a Moisés que bajara de la montaña y viera al pueblo que se había “*corrompido*” al apartarse del camino que Él había mandado.

Entonces el Señor dio este juicio escalofriante: “*He visto a este pueblo, y he aquí, es un pueblo obstinado. Ahora pues, déjame, para que se encienda mi ira en ellos, y los destruya; y haré de ti una gran nación*” (32:9–10).

La respuesta inmediata de Moisés al Señor fue suplicar Su misericordia y pedir que el pueblo no fuera destruido. No los excusó

por sus acciones, pero pidió en su nombre que Dios los perdonara. Su súplica se basó en las promesas que el Señor había hecho a Abraham, Isaac e Israel de multiplicarlos como las estrellas en el cielo y darles la Tierra Prometida. Moisés suplicó las promesas de Dios para los israelitas.

“Así que el Señor cambió de opinión sobre el daño que dijo que haría a su pueblo”. (32:14)

Una mirada cercana a los israelitas revela un pueblo a menudo infiel, obstinado, cruel, rebelde, temeroso y decepcionante. Cuando los doce espías regresaron de su misión e informaron a Moisés y al pueblo, los israelitas se asustaron y se negaron a entrar en la tierra. Comenzaron un movimiento para regresar a Egipto.

“Entonces toda la congregación alzó la voz y clamó, y el pueblo lloró aquella noche... Entonces se dijeron unos a otros: 'Nombramos un líder y volvamos a Egipto'” (Números 14:1, 4).

Moisés, Aarón, Josué y Caleb trataron de razonar con el pueblo y exhortarlos a confiar en que el Señor los llevaría a salvo a la tierra, pero no escucharon. Entonces la escena se puso fea.

“Pero toda la congregación dijo que los apedrearán con piedras”. (14:10)

Dios declara que ya está harto de su infidelidad y sus quejas. Jura destruirlos, pero una vez más Moisés intercede por ellos. Reconoce sus pecados y aprueba la disciplina de Dios, pero pide que se salve a la nación.

“Perdona, te ruego, la iniquidad de este pueblo conforme a la grandeza de tu misericordia, así como has perdonado a este pueblo, desde Egipto hasta ahora”. (14:19)

No hace mucho, en un viaje a las tierras bíblicas, me paré y miré por encima de una cerca que separa a Israel y Egipto en el área de Kadesh Barnea. Es un área remota en un desierto. No crece mucho

allí y puedo imaginar el miedo de los israelitas por su futuro y su comodidad en su pasado mientras los espías daban sus informes. Pero su temor se convirtió en rebelión y el Señor se cansó. Sin embargo, Moisés intercedió. No se lo merecían, no se lo pidieron, pero lo hizo de todos modos. Hizo caso al consejo de Jetro.

Las personas que lideras hoy pueden ser una decepción para ti. Desearías que fueran más fieles, respetuosos y serviciales. Te preguntas si tienen alguna idea de lo que estás tratando de hacer que se conviertan y que hagan para el Señor. En todo momento, es posible que los haya visto alejarse de su liderazgo y de la voluntad de Dios. Miras por encima de la puerta principal de tu casa cada mañana y te preguntas si alguien ha escrito "*Ichabod*" encima.

Estás exhausto liderándolos. No tienes más ideas para motivarlos o convencerlos de la verdad. Le has pedido a Dios repetidamente que te deje seguir adelante y te has preguntado si Él ha escuchado tus súplicas. Estuve allí y sentí una decepción y un rechazo tan severos que solo quería acostarme solo en una habitación oscura.

Tu pueblo no es peor que los israelitas, ¿verdad? Todavía necesitan un líder que vaya ante Dios en su nombre y suplique Su misericordia para con ellos. Todavía necesitan una visión de Dios, una palabra de Dios y un camino a seguir. Moisés nos muestra que los buenos líderes son buenos ya sea que su gente lo sea o no. No tienes que fingir que las cosas están bien cuando no lo están. Pero intercede por ellos. Ore hasta que el Señor se mueva para bendecirlos. Sé el conducto de esas bendiciones. No te rindas con ellos. Ellos son el pueblo de Dios y tú estás en la obra de Dios, guiando a las personas a ser y hacer más de lo que esperaban.

De Moisés aprendemos que *los grandes líderes nunca se dan por vencidos con su pueblo*. Esto, por supuesto, es más fácil decirlo que hacerlo, pero los líderes desarrollan personas. Consiguen que hagan lo que normalmente no harían y los llevan a convertirse en lo que nunca podrían imaginar llegar a ser. Dios nos llama a Sí mismo

y nos envía a Su pueblo para equiparlos, servirlos, protegerlos y desarrollarlos en Sus verdaderos hijos.

Maestro

“Enséñales los estatutos y las leyes”. (Éxodo 18:20)

Todo líder es un maestro y es responsable de enseñar a las personas en su organización. Enseñar incluye dar información, desafiar suposiciones, presentar verdades que transforman y abrir las puertas para el aprendizaje. Jetro vio a Moisés haciendo juicios para el pueblo y explicándoles las verdades de Dios. Él sabía que ellos mismos necesitaban conocer estas leyes para poder vivirlas y experimentar las bendiciones de Dios. Pero Moisés no pudo vivir sus vidas por ellos. Necesitaban instrucción en las leyes, estatutos y caminos de Dios.

Un líder es a menudo el primero en escuchar de Dios y en recibir el plan o la visión de Dios para su pueblo. A menudo se trata de desarrollar ese plan o visión y luego comunicarlo a los que siguen. La enseñanza es crucial porque a través de la enseñanza comunicamos información, inspiración, verdad, nueva comprensión de la verdad y muchas otras cosas. En general, sin embargo, la enseñanza es necesaria porque la gente no siempre entiende lo que Dios está haciendo y lo que Él quiere que se haga. Un líder pasa tiempo con el Señor y de ese tiempo surgen ideas, nuevas direcciones, soluciones a los problemas que enfrenta y avances hacia nuevas experiencias.

Jetro fue sabio al aconsejar a Moisés que enseñara al pueblo los estatutos de Dios. Sabía que cuando lo hiciera, profundizaría en su comprensión de lo que enseñaba, afirmaría lo que Dios estaba diciendo y establecería credibilidad con los israelitas. Si enseñas algo bien entonces has dominado tu materia y tu materia te ha dominado a ti. Tomarse el tiempo es crucial, para prepararse pensando en lo que quiere decir y elaborando cuidadosamente formas en que sus oyentes lo entiendan. Además, debes presentar tu mensaje con tal claridad que nadie malinterprete lo que dijiste

(esto no es lo mismo que todos lo acepten) y entiendan cómo deben recibirlo y aplicarlo a sus vidas.

Mi hija es maestra de secundaria. Ella es buena en eso y disfruta de los estudiantes en sus clases. Una tarde, una ex profesora de secundaria de ella llamó a nuestra casa preguntando por ella. Ella estaba fuera y cuando me ofrecí a tomar un mensaje, la maestra me dijo algo sobre la enseñanza que nunca he olvidado. Estaba hablando de mi hija, que había hecho su práctica docente bajo su supervisión. Dijo que hay tres tipos de maestros. Un tipo enseña por el dinero y se retirará lo antes posible. El siguiente tipo ha dominado un tema y quiere entregar sus descubrimientos del tema. El tercer tipo, concluyó, era una persona profundamente interesada en el bienestar, el aprendizaje y el desarrollo de los estudiantes. Los maestros en esta categoría dominaron su materia con sus estudiantes en mente. Dijo que mi hija definitivamente estaba en la tercera categoría.

Los líderes son maestros y también se dividen en tres categorías similares. Algunos líderes disfrutaban de su posición y esperan que su gente los respete, pase lo que pase. Por lo general, son malos comunicadores y tienen poco interés en enseñar a su gente casi cualquier cosa. Un segundo tipo de líder es el que enseña a su gente, pero da sólo el tema o la información necesaria. El enfoque de este maestro está en lo que necesita ser enseñado. Cada vez que la tarea está completa, entonces es hora de otra sesión sobre otro tema. El mejor líder, sin embargo, enseña a transformar a su pueblo. Él los conoce a ellos y sus necesidades. Va ante el Señor por ellos, buscando lo que Dios tiene para ellos. Luego toma estas verdades y moldea sus mensajes para satisfacer sus necesidades y cambiar sus vidas.

Enseñar es más que un puesto y más que comunicar información. Se trata de un corazón para Dios, para Su obra y para Su pueblo. Se trata de desarrollar personas según la verdad de Dios y el plan de Dios para Su pueblo. Los líderes que enseñan tienen un

enorme poder para cambiar la vida de las personas. *Los grandes líderes enseñan a transformar a las personas.*

Modelo

Jetro continuó su consejo a Moisés instándolo a *“hacerles saber el camino en que han de andar, y la obra que han de hacer”* (18:20).

Veremos la relación de un líder con su gente en otro capítulo. Esto parece un consejo sobre cómo construir relaciones, pero no lo es. Jetro está delineando el trabajo que Moisés debe hacer mientras conduce a los israelitas a su nuevo hogar. En realidad, está ofreciendo una tarea de liderazgo y una fuerza que es bastante antigua y se usa todos los días en todo el mundo. La mayor parte de nuestro aprendizaje es intuitivo en el sentido de que sentimos lo que hay que hacer y cómo hacerlo. Cuando se nos muestra cómo, aprendemos las tareas muy rápidamente. Los israelitas no solo necesitaban conocer al Señor y Sus leyes o Su voluntad para sus vidas, también necesitaban saber cómo vivir de una manera que le agradara a Él.

Vivimos en una época en la que la mayoría de las personas creen que son personalmente responsables de determinar en qué creen y cómo eligen vivir. La Escritura presenta un punto de vista bastante diferente. Muestra claramente que el pecado nos ha separado del Señor y nos ha quitado la capacidad de saber y hacer lo que es correcto ante los ojos de Dios. Necesitamos que se nos enseñe el camino para seguir a Dios. Isaías lo dijo bien cuando escribió,

“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni mis caminos vuestros caminos, dice el Señor.” (Isaías 55:8)

El Predicador en proverbios lo afirma aún más fuerte cuando escribe,

“Hay camino que al hombre le parece derecho, pero su fin es muerte.” (Proverbios 14:12)

Los líderes tienen grandes poderes para influir en las personas, pero ningún poder es mayor que el que él o ella modelan. Pienso en

el método de Jesús como la mejor manera de enseñar o discipular a las personas y transformarlas en seguidores plenos del Señor. El método de Jesús era simple pero efectivo.

- Habló a los discípulos de un tema como el Reino o la evangelización.
- Les mostró cómo hacer lo que les estaba enseñando.
- Los involucró mientras hacían una tarea con Él.
- Los vigilaba o los enviaba a hacer lo que les había enseñado.
- Los envió solos a hacer lo que les ordenó.

Este método es probablemente la forma en que tus padres te enseñaron a atarte los zapatos o cepillarte los dientes. Tus padres probablemente te enseñaron a atarte los cordones de los zapatos al hablar primero de ello. Luego observaste atentamente mientras ataban las cuerdas. Un día te hicieron recoger las cuerdas y con sus manos sobre las tuyas, ataste los cordones en un lazo. Finalmente ató su primer moño con ellos mirando para asegurarse de que los cordones estuvieran apretados y se mantuvieran atados. Después de un par de veces de mirar, te dejaron solo y desde entonces te has atado los cordones perfectamente.

Jetro le aconseja a Moisés que camine bajo los estatutos de Dios y le muestre al pueblo cualquier trabajo que se le mandó hacer. En este caso específico se refería a juzgar las disputas que tenía el pueblo. Aquellos a los que designaría como jueces lo verían vivir y juzgarían y sabrían exactamente qué hacer cuando juzgaran. Esto aseguraría la consistencia entre los jueces así como la consistencia en guardar la ley de Dios, agradándolo así.

Toma un descanso

Si está leyendo este libro como yo leo la mayoría de los libros, se está moviendo rápidamente a través del material, subrayando lo que parece importante y hojeando el resto. Sé que está ocupado, pero le insto a que se tome un momento y piense en modelar las verdades,

los caminos y la obra de Dios ante las personas que dirige. Si es pastor o sirve en el personal de una iglesia, piense en aquellos a quienes sirve cada semana. Si dirige una organización, considere la importancia de su vida para las vidas de las personas bajo su liderazgo. El líder que modela a Cristo ante la gente tiene un enorme poder e influencia.

Piensa en lo que quieres para tu gente. ¿Quieres verlos transformados? ¿Esperas verlos aplicando lo que Dios te está mostrando para ellos? Luego evalúe su propia vida y su práctica de estas cosas.

Déjame darte un ejemplo común pero negativo. Hablé con un pastor hace algunos años que estaba angustiado porque su iglesia no era saludable. Habló sobre el bajo nivel de vida espiritual entre su gente, su falta de interés en los demás y la ausencia de evangelismo en la iglesia. Admitió que fueron generosos al dar a las misiones y ayudar a los miembros con sus necesidades, pero no se acercaron a los demás de manera efectiva.

Me preguntó si vendría a predicar un fin de semana y acepté. Llegué el viernes y hablé con algunos hombres que se reunían periódicamente para tener compañerismo e inspiración. El sábado me reuní con algunos líderes de la iglesia para almorzar y esa noche cenamos con más líderes. El domingo por la mañana, prediqué para él y el domingo por la noche disfrutamos de un compañerismo en la iglesia después del servicio de la tarde. Al final del fin de semana, llegué a la conclusión de que tenía razón en su evaluación de su iglesia. No eran particularmente amistosos y hablaban sobre todo de sus ocupadas vidas. Nadie hizo mención de evangelismo, discipulado o ministerio durante el fin de semana.

Sin embargo, lo que más me sorprendió fue que el pastor nunca mencionó estas cosas. Apenas hablaba con su gente. Cuando estábamos comiendo afuera, hubo varios silencios incómodos. Era obvio que no conocía a la gente, a pesar de que había estado allí durante casi seis años. Le pregunté sobre su vida devocional y hábitos de estudio, incluyendo lo que estaba leyendo y lo que Dios

le estaba revelando. Confesó que no tenía devociones privadas y destacó que estaba demasiado ocupado para leer mucho. De hecho, se irritó cuando le pregunté si había testificado a alguien o si había llevado a alguien a la fe en Cristo últimamente. Entiendes la imagen, ¿verdad? Aquí surge otro principio clave de liderazgo. *No puedes llevar a la gente a donde no has ido o no quieres ir.* En resumen, si no lo haces, ¡ellos no lo harán! Tu pueblo no testificará si tú no lo haces. No serán amigables si no eres amigable. No puedes cambiarlos o desafiarlos a hacer cosas que te niegas a hacer.

Tengo otra confesión que hacer. Soy un introvertido certificado. Ahora, muchas personas que me conocen simplemente no me creen cuando digo esto, pero es verdad. Nací con una timidez innata que hace que entrar en situaciones nuevas y conocer gente nueva sea casi insoportable. Soy el chico del restaurante que se sienta solo en un rincón lejano con un libro o una revista y está completamente satisfecho.

No soy así con las personas de mi familia o amigos que conozco y en los que confío, pero los extraños son un desafío para mí. Sin embargo, he aprendido que aunque mi personalidad puede ser un poco diferente, en realidad no tengo que *actuar* tímido o retraído con la gente. De hecho, a lo largo de los años simplemente he anulado mi introversión y me he vuelto amigable. Realmente me gusta la gente, así que un día decidí demostrarlo. Disfruto del evangelismo personal, así que comparto mi fe tan a menudo como puedo, a pesar de cualquier reticencia personal que pueda tener.

Sin embargo, lo más importante es que sé que la forma en que vivo confirma lo que digo y lo que predico a mi gente. Yo, como tú, tengo mis batallas con el pecado, Satanás y la carne, pero sé que mi vida es una influencia tan poderosa como mis palabras.

La mejor manera de lograr que alguien haga algo es convencerlo de que es importante, mostrarle cómo hacerlo, ayudarlo a aprender a hacerlo y liberarlo para que lo haga.

Examine su vida con honestidad para ver si hay áreas en las que no está modelando constantemente a su cónyuge, hijos y otras personas. Cambia lo que tengas que hacer y con la ayuda de Dios comienza a ayudar a las personas a cambiar sus propias vidas.

Capataz

El consejo final de Jetro a Moisés fue elegir a las personas adecuadas para que lo ayudaran, organizarlas, liberarlas para hacer su trabajo y supervisar su progreso. El trabajo de un líder es simplemente tomar una gran idea, como una visión estratégica, y transformarla en realidad. Esto solo se puede hacer a través de otros, a menos que la empresa, organización o entidad sea tan pequeña que una persona *pueda* hacerlo sola.

Moisés condujo a miles de personas, con millones de necesidades, durante cuarenta años en un desierto donde la comida solo estaba disponible diariamente y el agua solo cuando realmente la necesitaban. Su lista diaria de cosas por hacer debe haber sido impresionante: gente que alimentar, decisiones sobre las direcciones para marchar hoy, amenazas a la seguridad, construcción de tabernáculos, enseñanza, encuentro con el Señor, juzgar disputas, tiempo en familia, tiempo para escribir todas las leyes que Dios dando, y quién sabe qué más? Tuvo que trabajar con su gente para trabajar a través de ellos para llevar a cabo sus tareas.

Veamos las sugerencias de Jetro a Moisés sobre cómo supervisar el trabajo de los jueces.

Elige a las personas adecuadas

La decisión más importante que debe tomar como líder es elegir a las personas adecuadas para que lo ayuden a usted ya su iglesia u organización. Dado que la mayoría de nuestros problemas son problemas de personas, los líderes debemos elegir cuidadosamente a quienes nos ayuden. A menudo sentimos la presión del tiempo o la falta de recursos y colocamos a las personas en lugares donde es probable que fracasen. Cuando fallan, nosotros fallamos y la obra

de Dios se ve obstaculizada. Las personas deben adaptarse a sus tareas y expectativas o terminarán desanimadas, frustradas o incluso enojadas.

Fíjate en los requisitos que Jetro describió para los ayudantes de Moisés.

“Además, escogerás de entre todo el pueblo a hombres capaces, temerosos de Dios, hombres de verdad, que aborrecen las ganancias deshonestas”. (Éxodo 18:21)

Estos debían ser hombres hábiles (capaces) que temieran a Dios, dijieran y vivieran la verdad, y no pudieran ser comprados como jueces. Recuerde que esta lista es para aquellos que ayudarían a Moisés a juzgar las disputas del pueblo. Vemos listas similares para siervos en Hechos 6 y para pastores y diáconos en la iglesia primitiva, 1 Timoteo 3 y Tito 1. Las listas están llenas de fortalezas morales y espirituales. Otro principio de liderazgo que aprendemos de Moisés es *elegir sabiamente a quienes te ayuden. Si tienes que elegir entre personaje y habilidad, elige personaje.* La falta de habilidades se puede superar en una organización o iglesia más fácilmente que la falta de carácter. De hecho, las habilidades se pueden enseñar más rápido de lo que se puede desarrollar el carácter.

Sin embargo, no tienes que elegir entre habilidades y carácter. Ambos son importantes y ambos pueden residir en las personas al mismo tiempo. Nadie a quien dirija tiene todas las habilidades que necesitará para servir al Señor y nadie es perfecto. Entonces, como Moisés, su enfoque en las personas que lidera debe incluir habilidades de desarrollo y carácter simultáneamente.

Alineación

Jetro le dijo a Moisés que organizara a sus ayudantes en grupos manejables con responsabilidad y autoridad ascendente comenzando con el grupo más pequeño hasta el más grande. Moisés nombró jueces sobre grupos de decenas, cincuenta,

centenas y millares. Él era el juez supremo o principal, pero estos hombres eran responsables de juzgar lo mejor que pudieran sobre sus grupos.

No creo que puedas organizarte para el éxito a menos que tengas las condiciones adecuadas. La alineación organizacional es crucial para el éxito, pero sin la visión correcta (es decir, la gran idea), las estrategias, los recursos, las personas y los procesos de trabajo, las organizaciones tendrán dificultades y, en última instancia, fracasarán. La alineación toma en consideración a las personas con las que tiene que trabajar, el trabajo que tienen que hacer, las fuerzas que enfrentan que los obstaculizan o los ayudan, y la cultura en la que trabajan.

Los líderes son responsables del alineamiento organizacional que permite lograr la voluntad de Dios. Todo lo importante exige cierta organización que, a su vez, exige la adecuada alineación de personas, trabajo y recursos. Queremos el máximo rendimiento con el menor esfuerzo en el menor tiempo posible. Moisés hizo esto en su organización al encontrar personas capaces con un carácter impecable para ser jueces.

Muchas veces el alineamiento de las personas se ajusta a las habilidades de quienes lideramos. Las mejores personas necesitan liderar y servir en puestos de responsabilidad. Algunos necesitan liderar bajo una estrecha supervisión y otros necesitan menos vigilancia. Esto es cierto en la Escuela Dominical y en las organizaciones de grupos pequeños o en las grandes corporaciones. Es su responsabilidad alinear a su gente para hacer con éxito la voluntad de Dios y lograr los propósitos de Dios.

déjalos trabajar

La palabra final de Jetro a Moisés fue dejar que los hombres que él escogiera hicieran su trabajo.

“Que juzguen al pueblo en todo tiempo; y sea que toda disputa mayor te la presenten, pero toda disputa menor la juzgarán ellos mismos. (18:22)

Hay tareas de trabajo que un líder no puede ceder, como la comunicación, la visualización, la estrategia, la gestión financiera, el desarrollo y la aplicación de políticas, etc. Pero gran parte del trabajo de una organización lo realizan personas reclutadas, contratadas o aseguradas para cumplir esos roles. Si se elige a las personas adecuadas y se las alinea adecuadamente para su trabajo, entonces pueden hacer lo que se debe hacer.

Dios no nos ha llamado a ti ya mí para dirigir nuestras iglesias y/u organizaciones sin proveernos de las personas que nos pueden ayudar. Moisés tenía a Jetro, Aarón, Josué y muchos otros para ayudarlo. La mayoría de los que lo ayudaron eran esclavos en Egipto, no capitanes de ejércitos, sacerdotes o jueces. Pero Dios los levantó al igual que levantó a Moisés, para cumplir funciones importantes. Cuando los israelitas entraron en la Tierra Prometida, sus roles cambiaron nuevamente. Pero recuerda, cualquier cosa que Dios te haya llamado a hacer, Él proveerá lo que necesitas para hacerlo.

Puede sentir que no tiene suficientes personas para ser una iglesia u organización efectiva en este momento. Piensas en las personas con las que tienes que trabajar y no ves cuánto se va a hacer. Lo que debe hacer es reexaminar su asignación del Señor y ver cómo encaja en este momento con las personas que tiene. Es posible que deba dedicar tiempo a desarrollar el liderazgo o tomarse el tiempo para modelar cuidadosamente lo que quiere que hagan. Puede que tenga que comunicarles más de la visión de Dios para ellos hasta que comiencen a verla claramente. Es posible que deba discipular y guiar a algunos hombres y mujeres para los roles que necesita desempeñar.

El crecimiento, la salud y el desarrollo de la iglesia, al igual que cualquier organización, son procesos constantes. Además, son procesos largos. Moisés pasó cuarenta años preparando al pueblo para habitar su nuevo hogar, como nación y no como una colección de esclavos. Tenían que conocer al Señor, seguir Sus caminos y guardar Sus leyes. Moisés tuvo que averiguar quién estaba con él y

quién no. Tuvo que desarrollar un liderazgo que proveyera a la gente y la protegiera. Tuvo que guiar a Josué y prepararlo para asumir el liderazgo cuando Moisés ya no estuviera presente.

Tú y yo tenemos que hacer lo mismo. Cómo lo haces y cuánto tiempo lleva es diferente para cada líder, pero debemos hacerlo. Aprendí hace mucho tiempo que la única iglesia que puedo pastorear es la que actualmente pastoreo y las únicas personas que puedo dirigir son las que tengo ahora. Puedo anticipar diferentes necesidades que requieran un liderazgo diferente en el futuro, pero ahora mismo tengo que liderar a las personas que Dios me ha dado.

- Tengo que enseñarles lo que Dios me está enseñando.
- Tengo que mostrarles cómo funciona esto en mi vida diaria.
- Tengo que mostrarles cómo hacer su trabajo.
- Tengo que ponerlos en la organización correcta.
- Tengo que dejarlos hacer su trabajo asignado.

Un líder tiene que tener una gran fe en Dios para poder confiar en Su pueblo. Recuerda que tu trabajo es el trabajo de Dios y tu pueblo es el pueblo de Dios. Él nos ha confiado todo el trabajo del Reino en la Tierra. A través de las iglesias locales y con la ayuda de organizaciones cristianas, debemos cumplir la Gran Comisión y preparar este mundo para la venida de Cristo. Él edificará nuestras iglesias si confiamos en Él y seguimos Su dirección.

El gran beneficio de liderar el camino de Dios es que somos bendecidos al ver que las personas que lideramos se convierten en hombres y mujeres que lo agradan al andar en Sus caminos y hacer Su voluntad. Además, disfrutamos liderar durante mucho tiempo sin desgastar a nuestra gente ni quemarnos nosotros mismos.

Jetro le prometió a Moisés que si seguía su consejo ellos llevarían la mayor parte de las cargas de juzgar al pueblo y él *“aguantaría y todo este pueblo irá en paz a su lugar”* (18:23).

Cuando lideras el camino de Dios, puedes hacerlo por mucho tiempo y con el tiempo te convertirás en un líder aún mayor. Moisés nos da otro principio de liderazgo aquí, a saber, que *cualquier cosa que Dios te haya llamado a hacer, puedes hacerla con la gente que tienes*. Se necesita fe, tiempo y trabajo duro, pero puedes hacerlo.

Se necesita mucho tiempo para volverse experto en liderar personas y convertirlas en creyentes maduros y altamente capacitados. Todo líder debe aprender a desarrollar personas, ponerlas en los lugares que Dios quiere para ellas y ayudarlas a realizar con éxito el trabajo que Él le asigna.

Casi todos los líderes son buenos para establecer una visión y generar entusiasmo en su gente. Normalmente, los líderes se comunican bien, tienen un alto nivel de habilidades de liderazgo y poseen buen carácter. Pocos, al parecer, tienen la experiencia para desarrollar personas a través de experiencias transformadoras que desarrollan sus vidas en el servicio al Señor. *Se necesita tiempo para convertirse en un gran líder.*

3. El núcleo del líder

Pensé mucho antes de pensar en un título para este importante capítulo. La palabra *núcleo* puede significar muchas cosas, pero para mí significa el centro mismo y el alma de un líder. La parte de un líder que lo fundamenta en todo lo que es y todo lo que hace. Es el centro de su toma de decisiones, su conducta y su moral. Es lo que verdaderamente define a un líder porque las habilidades pueden permitirle funcionar, pero su carácter le permitirá saber lo correcto y hacerlo cueste lo que cueste. Además, ¿cómo puede un líder desarrollar el carácter de los demás si no lo desarrolla en sí mismo?

Vivimos en una época en la que las verdades bíblicas para los líderes cristianos se están dejando de lado por las costumbres culturales. Por ejemplo, creo que David Wells ha identificado correctamente este problema cuando escribe que nuestra cultura está sustituyendo peligrosamente las realidades bíblicas. Él dice (citado en *Baptist Press*, 16 de julio de 2007) que somos:

- Cambiar nuestro enfoque de buscar virtudes a valores.
- Hablar menos sobre el carácter mientras se promueve la personalidad exterior.
- Pasar de pensar en la naturaleza humana universal a exaltar el yo individual.
- Desviar nuestra atención de la culpa a la vergüenza.

Los líderes cristianos enfrentan los peligros constantes de ignorar la cultura o sucumbir a la cultura. Lo que hace a un líder fuerte, valiente, relevante y efectivo es su relación con Dios. Lo que Dios le revela a un líder trascenderá la edad, la cultura, las modas y cualquiera de las últimas ideas. Ya hemos visto en la vida de Moisés que Dios estaba liberando a los israelitas de Egipto y los estaba guiando por el desierto. Fue Dios quien dio la tierra a Sus hijos y fue Dios quien preparó la tierra para su ocupación.

Dios da a sus líderes lo que necesitan en sabiduría, discernimiento, visión, recursos, oportunidades y protección. Lo que Él no puede forzar en un líder es el carácter. Todo líder tiene habilidades pero, como muchos de nosotros hemos aprendido como un verdadero principio de liderazgo, *sus habilidades pueden llevarlo a donde su carácter no puede retenerlo.*

He dejado de contar la cantidad de líderes que en mi vida han fallado moral y espiritualmente a pesar de tener dones increíbles para el ministerio. Estos individuos tenían carisma, habilidades y oportunidades que la mayoría de nosotros nunca tendremos, pero ya no están en el ministerio porque les faltaba carácter o su crecimiento espiritual se detuvo.

Moisés fue un hombre cuyo liderazgo se desarrolló a medida que se desarrollaba su carácter. No era un hombre perfecto de ninguna manera. Asesinó a un egipcio y su ira le costó más tarde la oportunidad de entrar en la Tierra Prometida. Pero a pesar de sus fallas, pasó tiempo con Dios y su liderazgo se centró en su carácter, no en sus habilidades.

Sin duda todo lo que recibió de Dios lo influenció. Las leyes, los estatutos y los encuentros cara a cara que tuvo con el Señor cambiaron su vida y lo hicieron un mejor hombre y un mejor líder. Cada vez que leo los relatos de su vida en Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio, lo veo cambiar de un hombre impulsivo y temeroso que deambulaba pastoreando ovejas a un hombre que podía enfrentarse a Faraón con fuerza y convicción. Veo a un hombre cuyo carácter se convirtió en un líder humilde lleno de la verdad, la fuerza y la sabiduría de Dios.

Creo que Deuteronomio 34:7 habla bien de Moisés cuando dice:

“Aunque Moisés tenía ciento veinte años cuando murió, su ojo no se oscureció, ni su vigor disminuyó”.

El escritor llega a la conclusión de que ningún profeta desde Moisés ha sido como él. Conoció al Señor cara a cara, realizó señales y prodigios inigualables, y Dios le dio un poder grande y

aterrador que asombró a Israel y venció a Faraón. Su poder provenía de su relación con el Señor y de la coherencia de su vida, poniendo en práctica lo que Dios le enseñaba.

Si va a ser un gran líder, su núcleo debe ser fuerte; tan fuerte que nada puede vencerte. Tienes que soportar el ataque satánico, el ridículo cultural, las personas infieles, las tentaciones, las temporadas de pecado, la resistencia al cambio y, a veces, el rechazo. Puedes sufrir por hacer la voluntad de Dios. Es posible que a veces se pierda y tenga que volver a concentrarse o reagruparse. La vida de un líder no es fácil. Si tu Dios no es capaz de formar tu carácter entonces no durarás.

Dios llama a los líderes a sí mismo para servir a sus propósitos. El llamado de Dios en tu vida fue Su decisión. Eres un líder, punto. Pero la decisión sobre qué tipo de líder serás es tuya. ¿Serás bueno o malo? ¿Desfallecerás en hacer la obra del Señor cuando los tiempos sean severos o perseverarás y terminarás tu carrera?

Nadie puede eximir a los líderes de Dios de las dificultades, luchas y conflictos. Pero el factor determinante para fallar o no es su decisión: una decisión de buscar al Señor, aprender de Él y vivir lo que Él dice. Si vives y sirves al Señor lo suficiente, es probable que te lastimen, te critiquen y tal vez te despidan. Esas cosas son factores externos que solo un carácter fuerte puede ayudarte a soportar.

Un amigo mío me llamó un lunes por la mañana para preguntarme si podía pasar por mi oficina. Nos conocimos ese día y me dijo que había sido despedido de su iglesia el día anterior. Habló del conflicto que llevó a la acción de la iglesia. Honestamente admitió los errores que cometió y cómo podría haberlo hecho mejor en algunas áreas.

También fue honesto en sus convicciones sobre lo que había hecho su iglesia. No estuvo de acuerdo con las acusaciones y las acciones de los miembros de la iglesia y expresó claramente por qué sentía que eran inapropiadas. Dio un relato honesto de cómo se sentía acerca de lo que había sucedido y mientras escuchaba noté

que no había miedo, amargura o rencor en su voz. Expresó su decepción sin culpar a los demás. Solo pude concluir que este pastor tenía carácter, un núcleo dentro de su vida que lo mantenía fuerte y firme. Me maravilló escucharlo hablar sobre sus próximos pasos y su confianza en el futuro.

Me pidió cualquier ayuda que pudiera brindarle y acepté de buena gana hacerlo. Le pedí que me enumerara cuáles consideraba sus puntos fuertes y los describió sin dudarlos. Una vez más, noté que hablaba de sus dones y deseos sin orgullo ni sobreestimación. Sabía quién era; tenía fe en que Dios lo protegería a él y a su familia de cualquier daño. Estaba entristecido por lo que había sucedido, pero estaba listo para su próxima tarea. Cuando se fue ese día, me sentí honrado de que nos encontráramos juntos porque había aprendido mucho. *El carácter piadoso no puede ser derrotado.*

La base del carácter de Moisés y de los israelitas fueron los Diez Mandamientos en Éxodo 20. Estas diez declaraciones han probado la prueba del tiempo y continúan influenciando a millones de personas en todo el mundo. A lo largo de la historia, las naciones han utilizado los Diez Mandamientos como base para leyes y códigos legales. Los Mandamientos han influido en las construcciones éticas, los comportamientos sociales y las prácticas culturales. Revelan el carácter de Dios y nos mueven a adoptar Su carácter en nuestras relaciones con los demás. Son oro espiritual para los líderes. Jesús dijo que vino a cumplir la ley y al hacerlo abrió la posibilidad de que nuestras vidas reflejen Su vida.

Aunque vivimos en una era diferente a la de Moisés, podemos aprender cómo la revelación bíblica sirve como base para nuestro carácter. Su núcleo de liderazgo debe formarse a partir de algo o en algún lugar. El núcleo de un líder cristiano está formado por la Palabra y la verdad de Dios. Es una norma que exige nuestra mejor y más completa devoción. Sin la verdad de Dios no podemos tener el carácter de Dios. Sin el carácter de Dios no podemos hacer la voluntad de Dios y cumplir Sus propósitos para nuestras vidas.

Los Diez Mandamientos revelan el valor que Dios le da a nuestras relaciones. Hablaremos más sobre nuestras relaciones con nuestra gente en un capítulo posterior, pero debemos ver que el carácter es clave para liderar a otros.

Construyendo tu núcleo

Los Mandamientos se dividen naturalmente en dos secciones. El primero habla de nuestra relación con el Señor y el segundo de nuestra relación con los demás. Cada uno se basa en los demás y cada uno tiene una forma específica de construir el carácter.

1. Dios debe ser el primero: “No tendrás otro Dios delante de mí”.

No es difícil entender el significado del primer mandamiento, pero es un desafío seguirlo completamente. ¿Hay algo en tu vida sin lo que no podrías vivir en este momento? ¿Qué hay de su cónyuge o hijos? ¿Podrías vivir sin tu posición o ingresos? ¿Podría alguna vez verse viviendo un estilo de vida inferior o perdiendo su hogar?

Nuestras mayores preocupaciones se convierten en nuestros dioses, lo sepamos o no. Poner a Dios primero es negarnos todo a nosotros mismos antes de entregar nuestras vidas al Señor. No he notado que Dios arruine la vida de los líderes, pero he notado que los líderes arruinan sus propias vidas poniendo lentamente a Dios detrás de cosas como sus ambiciones, familias, seguridad y fama. La mayoría de las veces, estas cosas no nos invaden como un tsunami, sino como una fuga lenta en nuestras vidas.

Con el tiempo, las cosas se vuelven más importantes que Dios. Jesús llamó a esas cosas *mamón* y enseñó que nos convertiríamos en esclavos de ellas y eventualmente odiaríamos a Dios. Muchas cosas pueden gobernar nuestras vidas y destruirnos. Pero podemos y debemos decidir diariamente que Dios es primero en todo, en todo tiempo, en toda circunstancia. Les testifico que he aprendido esta verdad de algunas de las lecciones más difíciles posibles. Sé en mi cabeza que esto es cierto, pero mi

corazón me ha engañado en el pasado y mi liderazgo ha pagado un precio terrible por ello.

Una lección de un hombre roto

Prediqué una noche en una iglesia en la que serví como miembro joven del personal y uno de nuestros diáconos se acercó diciendo que le había dado al Señor toda su vida esa noche. Aunque no recuerdo mucho sobre el sermón, nunca podré olvidar lo que sucedió después. Mi esposa y yo acabábamos de acostarnos cuando sonó el teléfono y el hombre que se había adelantado en el servicio estaba llorando.

Habló sobre salir de la iglesia esa noche y quedar atrapado en una fuerte tormenta de lluvia. Se detuvo debajo de un puente para esperar que la lluvia amainara cuando Dios comenzó a hablarle. La conversación que recordó fue algo así:

“Juan”, dijo el Señor, “Me has dado toda tu vida esta noche, ¿verdad?”

“Sí, Señor”, respondió Juan. “Te doy todo.”

“John, voy a llevar a tu esposa esta noche. En tu dolor, la gente verá cuánto significa para ti y lo usaré para llevar a otros a Cristo”.

“Oh, Señor, no, no hagas eso. No puedo vivir sin mi esposa”, rogó John.

“Entonces, tomaré a tu nieto, a quien tanto amas”, dijo Dios.

“No, Señor, no mi precioso nieto. Es tan joven y significa mucho para nosotros”, explicó John.

“Muy bien, John”, continuó Dios, “me ocuparé de tu negocio. Tu pérdida demostrará a los demás que me amas más que a tu trabajo”.

“No es asunto mío, Señor”, dijo John, ahora en pánico. “He trabajado veinticinco años para construir ese negocio y mantener a mi familia y dar a tu trabajo”.

“Juan, te voy a quitar la salud y en tu sufrimiento mostraré a la gente cuánto me amas”, respondió Dios.

“Por favor, Dios, no mi salud. Si me enfermo, nadie cuidará de todos los miembros de mi familia de los que soy responsable”, suplicó John.

Entonces John me dijo algo que nunca olvidaré. Dijo que Dios finalmente dijo:

“ John, dime otra vez, ¿qué me diste exactamente esta noche? ¿Qué quisiste decir con todo ? ”, preguntó el Señor.

Jesús lo dijo claramente en Mateo:

“El que ama a padre o madre más que a Mí, no es digno de Mí; y el que ama a hijo o hija más que a Mí, no es digno de Mí. Y el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de Mí. El que haya encontrado su vida, la perderá, y el que haya perdido su vida por causa de mí, la encontrará. (Mateo 10:37–38)

No tendrás que preocuparte por tu núcleo si Dios siempre está primero.

2. Solo Dios: “No te harás un ídolo... ni los adorarás ni los servirás”.

Después de una cuidadosa reflexión, he llegado a la conclusión de que nunca he visto a un cristiano o a un líder cristiano modelar un ídolo que represente al Señor. He estado alrededor del mundo y he visto muchos ídolos que las personas adoran, pero no los cristianos. Es posible que tengamos obras de arte que representen a Jesús, el hombre o los santos que se recuerdan, pero no estatuas, cuadros o esculturas del Señor Dios Jehová. Simplemente no está hecho.

Lo que he visto y oído, sin embargo, son muchas representaciones de cómo es Dios y lo que Él quiere que no pensé que venían de Él. La idolatría es la misma ya sea que la hagamos con nuestras manos o con nuestra mente. Siempre es un asunto del

corazón y el corazón es el asiento del carácter. Lo que se puede conocer de Dios se conoce a través de la revelación, intuitivamente, en la naturaleza, a través de Su Palabra y en Jesucristo. Recordamos las palabras de Pablo a los romanos cuando escribió:

“Lo que se conoce acerca de Dios es evidente dentro de ellos ; porque Dios se lo hizo manifiesto a ellos. Porque desde la creación del

mundo, sus atributos invisibles, su eterno poder y divinidad, se hacen claramente visibles a través de las cosas creadas ”. (Romanos 1:19–20)

Y en Hebreos leemos:

“Dios, después de haber hablado en otro tiempo a los padres en los profetas en muchas partes y de muchas maneras, en estos postreros días nos ha hablado en su Hijo”. (1:1–2)

El mayor peligro en el que puedo pensar es afirmar ser cristiano y en realidad adorar a un dios que no existe. Dios no es quien creemos que es o quien queremos que sea. Él está mucho más allá de lo que jamás podríamos imaginar. Él debe revelarse a Sí mismo, Sus caminos y Su voluntad a nosotros o nunca los conoceremos.

Un peligro que enfrentan los líderes es representar a Dios de maneras que no lo revelen a Él, Su carácter o Sus propósitos. Hablar por Dios o hablar de Dios sin un verdadero conocimiento de Él es lo mismo que idolatría. Llevar a las personas a alcanzar nuestros propios sueños y no la visión de Dios es peligroso, pecaminoso y termina en fracaso. Tenemos que ser conscientes de que las personas esperan que seamos veraces cada vez que les pedimos que den, vayan y hagan algo en el nombre de Dios. Los predicadores deben hablar la Palabra de Dios, los maestros deben enseñar la Palabra de Dios y los líderes deben conocer la voluntad de Dios para Su pueblo. No hay excusa para la falta de estudio, preparación o tiempo en oración. No escuchar a Dios es depender de nosotros mismos, creyendo y actuando como

si supiéramos más que Dios acerca de lo que se necesita comunicar, enseñar o hacer.

Los líderes viven cerca de un camino peligroso que conduce a la idolatría si no cuidamos nuestra vida. Estamos ocupados, presionados por el tiempo, siempre tratando de hacer las cosas. Es fácil comprender cómo nuestro trabajo puede robarnos tiempo para buscar a Dios, estudiar la Biblia, orar y prepararnos para hablar. Nadie nos ve hacer estas cosas importantes. La gente nota si hacemos las reuniones, citas y visitas, pero no si dedicamos tiempo a escuchar a Dios.

He sido culpable de introducir mis opiniones y mi voluntad en la vida de las personas que dirijo. No solo es desagradable sino que al final es una pérdida de tiempo. Tú y yo hemos sido llamados a Dios y luego se nos han asignado tareas para cumplir. El Reino de Dios no se basa en nuestra pericia, experiencia, pensamientos, sueños y planes. Es el Reino de Cristo para reinar y construir. Es la Iglesia de Cristo para construir y proteger. Nuestro pueblo es suyo. Él los salvó y los usa para Su gloria. Somos mayordomos de todo lo que tocamos en nuestro trabajo: mayordomos de los mensajes que damos, el trabajo que hacemos y asignamos, las iglesias a las que servimos y las organizaciones que dirigimos.

Siguiendo el ejemplo de Moisés, aprendemos que un gran liderazgo ocurre cuando *los líderes hacen lo que Dios quiere, enseñan lo que hemos aprendido de Él, van a donde Él los envía y nunca inician nada por nuestra cuenta sin Su permiso.*

No seguir estos principios es una falta de carácter y eventualmente nos llevará al fracaso.

3. En el nombre de Dios: “No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano”.

Una simple definición de vanidad está *vacía*. Es decir, todo lo que es vano no tiene sustancia. No es nada, no puede hacer nada y, en última instancia, no tiene valor. Mis padres me enseñaron a obedecer este mandamiento al nunca usar el nombre del Señor en

una maldición o como una palabra de maldición. El nombre del Señor era el único nombre al que debíamos dar el máximo respeto.

A menudo pienso en lo que aprendí de mis padres y lo que escucho decir hoy. La gente usa la palabra "dios" para mostrar sorpresa, enojo o placer. "Oh por Dios-!" y "¡querido g-!" son expresiones comunes, incluso entre los creyentes. Ciertamente estos son ejemplos de lo que enseñan los mandamientos.

Pero creo que es mucho más que eso. Tomar el nombre de Dios en vano es usar Su nombre de cualquier manera que finalmente no lo revele, lo glorifique o Sus propósitos. Los líderes crean muchas actividades, programas, servicios de adoración, ministerios y viajes misioneros. Lo hacemos con toda la intención de servir al Señor. Sin embargo, ¿cuántas veces nos detenemos y consideramos si lo que pretendemos hacer realmente promoverá Su nombre? Lo que hacemos puede poner una luz favorable sobre nosotros o nuestra iglesia, pero ¿qué gloria recibe Dios de ello?

Si hacemos lo que el Señor manda, entonces tendremos favor con los hombres y con Él. Pero si imitamos las cosas en la cultura y las llamamos espirituales, entonces estamos tomando el nombre de Dios en vano. Realmente creo que el Señor nos da una gran libertad en la forma en que le servimos. Tenemos libertad para organizar nuestras iglesias, estilos de adoración, programas, edificios y días y horas de adoración. Pero con esa libertad debe venir la comprensión de nuestra responsabilidad de dar a conocer el nombre de nuestro Dios y de Su Hijo Jesús entre las naciones.

Quiero que mi liderazgo cree una atmósfera donde Dios esté presente, conocido, adorado y servido. Quiero que nuestra iglesia sea conocida como un lugar donde Dios es adorado, amado, seguido y respetado. Si nadie sabe mi nombre o nos alaba por nuestros ministerios pero sabe que Dios es nuestro Dios y que Jesús Su Hijo es nuestro Señor, entonces puedo ser feliz.

Como todos los Mandamientos, este es fácil de romper sin darse cuenta. Las palabras que usamos, las cosas que hacemos y las

iniciativas que creamos como líderes deben pasar por un filtro que pregunta si esto es en vano. Si no se honra a Dios o, peor aún, si se le oculta o se le empequeñece, no debemos hacerlo.

4. Descansa y reenfoca: “Acuérdate del día de reposo para santificarlo”.

En mi niñez, el domingo era un día en que sucedían dos cosas: ¡adoración y nada más! Asistíamos a la iglesia por la mañana y nuevamente por la noche. Comimos un almuerzo rápido, dormimos la siesta, leímos y vimos deportes en la televisión, pero no hicimos ningún trabajo. El ritmo era lento y fácil, lo que permitió que mi padre y mi madre se recuperaran de su semana de arduo trabajo. Mi hermana y yo no trabajábamos excepto para lavar los platos del almuerzo. Nunca hicimos la tarea, el trabajo en el jardín o las tareas del hogar. Descansamos.

He llegado a comprender el valor de descansar y volver a concentrarme en al menos un día de la semana. Cuando ocupaba un cargo corporativo, el fin de semana para mí era un momento para alejarme de la presión del trabajo. Cuando estaba comenzando un nuevo ministerio, me resultó fácil dar todo mi tiempo y energía para que las cosas funcionaran. Ahora, como pastor, descubro que necesito un día libre de mis deberes para mantenerme fresco, evitar el desánimo y liderar con eficacia.

Los líderes son por naturaleza gente agresiva y exigente. Nos gusta hacer las cosas rápidamente para tener éxito y disfrutar de los frutos de nuestro trabajo. Pensamos mucho en nuestro trabajo y pasamos todo el tiempo posible trabajando mientras tratamos de equilibrar nuestros matrimonios, familias y otros intereses que podamos tener. Pero Dios sabe mejor y Él ha decretado que descansemos.

Dios diseñó un día de descanso, adoración y reenfoque para que podamos cumplir con las demandas de los otros días con éxito. Observar un día de descanso y adoración es enfocarnos en Dios y no en nosotros mismos. Dios nos permite trabajar en

nuestras vidas durante la semana, pero un día es para que nuestras mentes, almas y cuerpos se recuperen y nuestros corazones lo busquen. Nadie puede trabajar con eficacia durante mucho tiempo sin descansar. Algo se romperá en nosotros física, mental, espiritualmente o en alguna combinación.

Es un pecado no descansar y reenfoarnos porque viola uno de los mandamientos que Dios nos dio para ayudarnos a vivir y trabajar. Cada líder necesita determinar qué significa descansar y cuál es la mejor manera de hacerlo. Rara vez pensamos en el valor del descanso en relación con la construcción del carácter, pero es valioso. Cuando un líder experimenta agotamiento, una crisis nerviosa, un fracaso moral o un ataque al corazón, nos apresuramos a ayudarlo. Lleva meses o años superar estas condiciones que podrían haberse evitado siguiendo el mandato de Dios de descansar y reenfocarse.

Cuando estoy fatigado por un período prolongado, soy un objetivo para el Enemigo para tentarme a un fracaso moral o espiritual. Me desanimo más fácilmente, me canso de hacer el bien y estoy dispuesto a renunciar. Las presiones con las que lidiamos como líderes exigen que tengamos descanso y diversión. El carácter es imposible de desarrollar cuando estamos coqueteando con el pecado y la tentación o deprimidos y cansados.

5. Honra a tu familia: “Honra a tu padre y a tu madre”.

Este puede parecer un mandamiento extraño para aplicar al carácter central de un líder, pero es importante. Tuve la fortuna de crecer en una familia buena y sólida. Mi padre era un hombre de fe y de carácter sobresaliente. Mi madre amaba a mi hermana ya mí y nos enseñó bien. Teníamos pocos conflictos familiares, mucho para comer, un buen lugar para vivir, buena ropa para vestir y suficiente dinero para gastar. Nadie era perfecto en nuestro hogar, pero vivíamos bien y nos amábamos unos a otros.

Puede que no hayas sido bendecido con el tipo de vida que yo tuve mientras crecía. Es posible que sus padres no se hayan

mantenido bien o que incluso se hayan divorciado. Es posible que haya soportado abuso, alcoholismo o incluso abandono. Es posible que hayas crecido con poco o ningún amor por tu padre o tu madre. Es posible que la forma en que lo trataron no haya sido su culpa y que su experiencia haya sido difícil.

No creo que sea irrazonable que alguien evalúe honestamente a su familia por lo que realmente fue. Si tu padre no era un hombre cariñoso, proveedor o protector, no deberías tratar de convertirlo en algo que no era. Si tu madre nunca te cuidó ni te mostró el amor que necesitabas, no hay razón para inventar algo.

Honar a un padre es algo que elegimos hacer, algo que realmente no tiene nada que ver con la forma en que nos trataron. El carácter se construye haciendo lo correcto porque Dios dice que es lo correcto. Cuando damos honor y respeto a nuestros padres, le damos honor a Dios. Él nos dio la vida a través de nuestros padres. Es posible que hayan elegido cosas que no nos ayudaron, pero nuestro honor hacia ellos no se basa en cómo fuimos tratados, sino en cómo Dios quiere que los tratemos.

Si tienes la suerte de tener padres vivos, hónralos con tus palabras y acciones de una manera que refleje tu relación con tu Padre Celestial. Es posible que no pueda verlos, pero puede honrarlos en la forma en que habla de ellos. Una vez más, no debe pretender que quiénes eran y qué hicieron (o no hicieron) fue bueno. Puedes agradecer a Dios que Él los usó para traerte a la vida en la Tierra. Puedes agradecerle por las cosas buenas que hicieron y por cómo resultaste a pesar de sus fallas. Puedes hacerlo con un corazón para honrar a Dios.

No puedo honrar a mis padres tangiblemente porque han fallecido. Puedo, sin embargo, honrar sus recuerdos hablando de ellos con favor. Se los he contado a mis hijos y nietos con historias que nos hacen reír, llorar y agradecer.

Una cosa importante para recordar es esto: *“La forma en que un líder habla de las personas, especialmente de sus padres, revela*

mucho sobre su carácter”.

6. Tratar la vida como algo precioso: “No matarás”.

Históricamente, los cristianos han tratado toda la vida como preciosa. En las diversas leyes que el Señor le dio a Moisés, es evidente que la vida humana es más valiosa que las posesiones. En Israel, una persona que robaba algo estaba obligada a hacer una restitución, pero no se permitía dañar a esa persona. Si una persona dañaba a otra, el principio de ojo por ojo y diente por diente limitaba la retribución para proteger la vida. Si una persona asesinó a alguien, había cometido un crimen tan extremo que tuvo que entregar su propia vida.

A veces me he preguntado qué pensó Moisés cuando Dios le dio este mandamiento. Su recuerdo de su asesinato del egipcio debe haberlo hecho congelarse ante el Señor. Su acto impulsivo cambió su vida para siempre mientras huía al desierto. En lugar de disfrutar de los beneficios de la corte del faraón, su vida se redujo a cuidar los rebaños de su suegro.

Dios es el creador de la vida y debemos defender la vida con pasión. Como líderes, podríamos preguntarnos cómo ayuda este mandamiento a moldear nuestro carácter. Estoy seguro de que la mayoría de nosotros no hemos cometido un asesinato, entonces, ¿cuál podría ser el problema? Jesús nos da alguna ayuda en Su enseñanza en Mateo.

“Habéis oído que a los antiguos se les dijo: 'No cometerás homicidio y cualquiera que cometa homicidio será responsable ante el tribunal'. Pero yo os digo que todo el que se enoje contra su hermano será culpable ante el tribunal; y cualquiera que le diga a su hermano, 'Raca', será culpable ante la corte suprema, y cualquiera que le diga, 'Necio', será suficientemente culpable para ir al infierno de fuego.” (Mateo 5:21–23)

¿Te sorprende que el Señor ponga el asesinato, la ira y los insultos como “cabeza hueca” (es decir, *bueno para nada*) y *tonto* en la misma categoría? Entiendo que el asesinato es un

pecado terrible, pero ¿la ira y las palabras descuidadas? Lo que sale a la luz es que Dios considera que toda vida es significativa, preciosa y valiosa, y no se puede hacer ni decir nada que no apoye este valor.

Los líderes que tratan a las personas con desprecio revelan caracteres que Dios no usará. Cualquiera que desgarre a una persona con palabras destructivas no está en la voluntad de Dios y no lo honrará. Todo líder evalúa constantemente a las personas y trata con personas difíciles. A menudo nos encontramos en conflicto con las personas a las que servimos y las personas que trabajan para nosotros. Pero nuestras lenguas reflejan si valoramos a las personas o no.

Palabras como "tonto", "tonto" e "idiota" revelan lo que realmente siente el orador por alguien. Cuando usamos tales términos, ya sea en público o en privado, pecamos contra Dios y la persona de la que estamos hablando. En este momento, realmente me gustaría pasar al siguiente mandamiento porque estoy sintiendo un *ay* espiritual que no había planeado sentir. ¿Y usted? Conozco pocos pastores y líderes cristianos que no violen este mandamiento.

Es nuestra responsabilidad como mayordomos del Reino ver a las personas como las ve el Señor. Necesitamos recordar que Él los crea y busca salvarlos de sus pecados. Necesitamos recordar que los creyentes a menudo actúan como tontos y personas sin sentido. Cuando lo hacen, no necesitamos etiquetarlos. Tenemos que ser honestos acerca de su comportamiento, pero no necesitan nuestros juicios condenatorios.

Imagino que hay más formas de pecar con la lengua que con cualquier otra parte del cuerpo. Y la lengua es sólo una extensión de la mente y el corazón. Si lo dices, lo dices en serio, y si dices algo que Dios prohíbe acerca de otra persona, entonces revelas tu falta de carácter.

Los líderes necesitan un núcleo sólido de carácter que les haga abstenerse de juzgar a las personas y, en cambio, evaluarlas

honestamente mientras hacen todo lo posible para desarrollar sus vidas.

Un líder que honra a Dios honrando a los demás puede tomar decisiones difíciles sobre las personas. Puede dirigir una iglesia u organización con éxito mientras muestra gracia incluso en medio de un conflicto. Un líder piadoso trata con justicia y firmeza a las personas que no actúan o que viven pecaminosamente. Él responsabiliza a las personas por sus vidas, compromisos y responsabilidades sin rebajarse a juicios cáusticos sobre las personas que dirige. No es ni demasiado blando ni demasiado duro con la gente. Es espiritual y semejante a Cristo.

Moisés trató con miles de personas difíciles. Se enfrentó a sus críticas, pecados, infidelidad, murmuración y rebelión. Fue honesto acerca de quiénes eran y qué hicieron sin juzgarlos con palabras condenatorias.

Honra a tu pueblo y edificalo a pesar de sus faltas. Mi padre solía decirme cuando criticaba a los demás: “Hijo, todos tenemos una historia y no siempre sabemos por qué la gente hace lo que hace”. Tenía razón, por supuesto, y nunca lo vi etiquetar a las personas que decían o hacían cosas que él nunca aprobaría. Usa tus palabras sabiamente para ayudar a tu gente. Moisés nos enseña que *cada persona es creada por Dios, a Su imagen, para Sus propósitos. Tenemos que cuidar lo que decimos sobre ellos. Él los ama y envió a su Hijo para redimirlos.*

7. Sé fiel a tu cónyuge: “No cometerás adulterio”.

Vivimos en una sociedad sexual. El sexo es una oferta común en los comerciales de televisión, en las películas, en la web y en la prensa. Ningún líder vivo hoy está exento de lidiar con la tentación sexual porque es omnipresente. Un líder inmoral pierde su derecho a liderar porque la inmoralidad revela un carácter defectuoso y pecaminoso. El adulterio rompe un vínculo que Dios ha unido entre un hombre y una mujer y que Él nunca tiene la intención de romper.

He estado en el ministerio por más de cuarenta años y la cantidad de pastores y líderes cristianos que han arruinado sus vidas o han arruinado sus vidas a causa del adulterio es asombrosa para mí. El líder más exitoso es aquel que aprende a amar y vivir en una relación de por vida con su cónyuge. Es a Dios a quien servimos y no a nosotros mismos. Nadie puede mirar hacia el futuro y predecir cómo cambiará la vida en el matrimonio de un esposo y una esposa. Todo el mundo cambia, pero esos cambios no tienen por qué volvernos egoístas o inmorales. La fidelidad al cónyuge es fidelidad al Señor.

Cuando Dios le dio a Moisés este mandato, debe haber sido sorprendente. Aunque algunas personas (incluso líderes) en la Biblia tenían varias esposas, ya sea por divorcio o bigamia, el plan de Dios es un hombre y una mujer casados hasta la muerte. La fidelidad en el matrimonio refleja la fidelidad de Dios a su pueblo a lo largo de la historia. Su pacto con Abraham era inmutable a pesar de la infidelidad y rebelión de Israel. Él no cambió ni cesó Su amor cuando Israel pecó contra Él.

Mi mente se desvía nuevamente a la enseñanza de Jesús en el Sermón del Monte sobre este tema.

“Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio; pero yo os digo que todo el que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón”. (Mateo 5:27–28)

¡ Ay ! Hay otra dimensión de la fidelidad de la que preferiría ser excusado si fuera posible. Dios le habla a cada líder para decirle que sus acciones pueden ser correctas mientras su mente sea infiel. Cuando eso sucede, su vida, liderazgo y matrimonio están en riesgo. Abrigar pensamientos impuros abre la puerta para que el Enemigo te traiga la ruina. El precio de la infidelidad que paga un líder es exorbitante. Puedes perder a tu cónyuge, separar a tu familia y entregar tu ministerio. Su llamado permanece pero su falta de carácter reduce su efectividad y puede eliminarlo del ministerio.

Hace años un amigo mío cometió adulterio y tuvo que dejar su iglesia. Era un ministro de alto perfil y su pecado era bien conocido. Su iglesia sufrió durante años después. Su esposa se quedó con él, pero luchó por entender por qué sucedió. Sus hijos estaban tan afectados que requirieron años de consejería. Hablaba con él con frecuencia para hacerle saber que estaba orando por él y que lo apoyaría en todo lo que pudiera.

Hablamos durante años sin hablar realmente del evento único que causó tanto dolor en su vida. Un día me dijo: “Gene, tienes que creerme, fue solo una vez, solo una vez”. Le creí, pero le pedí que me dijera algo que creo que había evitado durante años. Le pregunté sobre lo que había mirado y pensado antes de que sucediera algo. Admitió vergonzosamente que había llenado su mente con cosas impropias y que a menudo pensaba en estar con mujeres que no eran su esposa.

La pureza se gana y se pierde mucho antes de que lleguen las oportunidades para la inmoralidad. Determina ahora que nunca entregarás tu mente a nada inapropiado y que honrarás a Dios siendo fiel a tu cónyuge mientras vivan. Dios le hizo saber a Moisés que *los grandes líderes permanecen fieles a sus cónyuges en todas las áreas de sus vidas.*

La era actual presenta numerosas tentaciones sexuales que arruinarán a cualquier líder. Dios permite el sexo entre un hombre y una mujer casados y nadie más. Cualquier otro acto sexual es inmoralidad, que no puede honrar a Dios ni cumplir Su voluntad para nosotros. Pablo exhortó a Timoteo a huir de sus lujurias antes de actuar en consecuencia. La inmoralidad sexual comienza con una mente corrupta antes de que ocurran los actos físicos. *Los grandes líderes son y seguirán siendo sexualmente puros.*

8. No robar: “No robarás”.

La ley de Dios se basa en Su posesión de todas las cosas. En Éxodo 19:6 el Señor declara que *“Toda la tierra es mía”*. El salmista declara: *“Del Señor es la tierra y cuanto contiene, el mundo y los*

que en él habitan". En realidad, Dios es dueño de todo, así que robarle a alguien es robarle a Dios. La integridad es un ingrediente clave y central en el carácter de un líder. Ningún líder aguanta el robo y ningún gran líder roba. No robará tiempo por no trabajar duro, no robará un bolígrafo de la oficina de la iglesia, ni llenará una cuenta de gastos.

Robar muestra una falta de confianza en Dios para proveer para nuestras necesidades. Puede revelar una falta de control financiero. Pablo advierte a Timoteo que no nombre para el liderazgo pastoral a hombres que no estén libres del amor al dinero. He trabajado con muchos líderes al servicio de iglesias y organizaciones cristianas que no administraban bien su dinero. Las dificultades financieras pueden afectar a todos los líderes a veces, pero estas temporadas no son razones para robar. El uso indebido de las tarjetas de crédito de la iglesia, sacar dinero en efectivo de la oficina, no pagar el café y los bocadillos, e imprimir documentos personales sin pagarlos es robar.

Pablo escribe a los corintios que con respecto a la ofrenda que estaba tomando para la iglesia de Jerusalén, tomó todas las precauciones para no ser desacreditado o acusado de mal manejo de los fondos recaudados. Continúa escribiendo: *"Porque miramos lo que es honroso, no sólo a los ojos del Señor, sino también a los ojos de los hombres"* (2 Corintios 8:21). Esa es una buena regla que deben seguir los líderes cuando se ocupan de las finanzas, tanto personales como de la iglesia o de la organización.

Tomar cualquier cosa que no sea suya destruye su carácter y limita su efectividad como líder. Su integridad nunca debe verse comprometida en ninguna área de su vida y trabajo.

9. No mientas: "No darás falso testimonio".

La mayoría de las personas están de acuerdo en que mentir no es algo bueno, pero lo que generalmente quieren decir es que les mientan o les mientan. La mentira está tan extendida en nuestra cultura que casi esperamos que la gente mienta cuando le

conviene. La gente miente sobre sus logros, sus faltas, sus acciones y cualquier otra cosa que los mantenga fuera de problemas por el momento.

Piense en las mentiras comunes que ofrecen los líderes:

- “No tenía conocimiento de eso.”
- “Yo no lo hice”.
- “Me haré cargo de ello.”
- “Agradezco sus comentarios”.
- “No te preocupes; todo esta bien. Estas bien.”

Hace poco escuché acerca de un miembro del personal de la iglesia a quien su nuevo pastor le dijo que iba a ser parte del equipo y que no se preocupara. El próximo domingo, el pastor presentó el reemplazo del hombre a la congregación, ¡frente al asombrado miembro del personal!

Una mentira destruye cualquier estructura de relación entre un líder y las personas que lo siguen. Si mientes, entonces no puedes liderar. Puede lograr salirse con la suya o empujar a las personas a lograr lo que quiere, pero nunca liderará. El corazón de un gran líder es la integridad que se basa en la honestidad.

De hecho, la honestidad es el fundamento de la mayoría de las leyes y mandamientos que Moisés recibió del Señor. Jesús afirmó ser el camino, la verdad y la vida. Él oró al Padre en Juan 17 para que Sus seguidores fueran santificados en la verdad que Él les había dado en la Palabra de Dios. Se nos exhorta a amar la verdad, vivir la verdad, decir la verdad y no mentir a nadie. Una persona honesta evitará muchas tentaciones de pecar que podrían destruirlo.

Cuando trabajaba en una corporación, la tentación de mentir aparecía a menudo. Es difícil mirar a las personas a los ojos y darles malas noticias sobre las condiciones de trabajo o si van a perder su trabajo. Es tentador falsear las cifras de rendimiento cuando no son

buenas. Era tentador prometer cosas a los críticos que calmarían sus críticas, sabiendo que tales promesas nunca se cumplirían.

Recuerdo con claridad una situación en la que dirigía una división en una corporación cuando implementamos un nuevo sistema de software corporativo. Paralizó nuestro centro de atención al cliente durante semanas. Nuestros empleados estaban al límite, trabajando muchas horas atendiendo a clientes frustrados que no podían hacer pedidos o no los recibían correctamente. Un sábado fui con uno de mis líderes a reunirme con los gerentes de esa zona. Tuve que confrontar a un grupo de hombres y mujeres cansados, cansados y esperanzados con malas noticias. Quería decir que las cosas iban a mejorar rápidamente pero eso no iba a suceder. Fue una de las cosas más difíciles que tuve que hacer. Al final, sin embargo, los gerentes apreciaron la verdad a pesar de sus dificultades.

Como pastor, es tentador inflar la asistencia y dar números a otros pastores. En nuestra iglesia actual estamos experimentando un crecimiento saludable que no tuvimos en mis primeros dos años aquí. Es difícil decir que la gente se está yendo, que el dinero escasea y que el trabajo es duro. El orgullo de un líder puede tentarlo a exagerar el desempeño y pintar una imagen falsa de las condiciones actuales. Cuando eso sucede, la integridad del liderazgo se ve comprometida y la iglesia u organización sufre.

El Diablo es el padre de la mentira, lo que debería ser suficiente advertencia para que sepamos a dónde nos llevará la mentira si la hacemos. Los líderes tienen que tener tacto y ser confidenciales, pero no tenemos que mentir.

Cuando Dios le dio este mandamiento a Moisés, era más específico que un mandato general contra la mentira. No debemos mentir contra otra persona. Una mentira es una mentira sin importar cómo se diga pero, en particular, Dios advierte a Moisés que cuando una persona miente acerca de otra persona, las relaciones se destruyen y, en última instancia, Israel se verá afectado.

El carácter central de un líder es la honestidad y la integridad, por lo que mentir sobre cualquier cosa está fuera de lugar, especialmente mentir sobre otra persona. *Los grandes líderes no mienten; alguna vez.* Dicen la verdad sobre sus vidas, su trabajo, su gente y sus experiencias. No chismean ni lo escuchan porque el chisme es mentira pasiva (es decir informar o repetir información que no sabes como cierta).

10. Estar contento: “No codiciarás”.

Cada líder camina sobre una fina línea entre la satisfacción y la visión de ser mejor. Por un lado, se nos ordena estar contentos y no envidiar o codiciar lo que cualquier otra persona pueda hacer, poseer o lograr. Está claro que cuando Dios nos llama a nuestras tareas, Él nos proporciona lo que necesitamos para llevar a cabo esas tareas. Puede que no tengamos todo lo que queremos, pero tendremos lo que necesitamos. A veces es difícil ver el éxito de los demás cuando las cosas van mal en nuestra vida. Cuando ves a otros que siempre parecen tener recursos más que suficientes, mejor compensación, tareas más fáciles y mejores resultados, es difícil no desear lo que tienen.

Nuestra fortaleza proviene de confiar en el Señor con lo que Él provee y aprender el contentamiento de confiar en Él en todas las cosas. Codiciar es al final idolatría porque exigimos a Dios lo que determinamos que es mejor para nosotros, elevándonos así por encima de Él.

Sin embargo, estar contento no significa que no podamos tener visiones y sueños para nuestra gente, nuestras iglesias u organizaciones. Es la naturaleza del evangelismo y el discipulado ver a las personas cambiar y crecer. Queremos que nuestras organizaciones mejoren su desempeño, se expandan hacia las posibilidades y crezcan en influencia. Ser ambicioso por las cosas que Dios nos ha dado es una buena mayordomía y es la parte satisfactoria del ministerio y el trabajo.

La responsabilidad de un líder es hacer una diferencia, una diferencia positiva que mejore todo bajo su liderazgo. Las comparaciones con los demás y obtener ideas de personas exitosas están bien siempre que apliquemos lo que aprendemos a nuestro trabajo sin envidia ni celos por lo que tienen los demás.

La envidia trae descontento constante y finalmente destruye el enfoque y la alegría de un líder. Destruirá cualquier creatividad, destruirá las relaciones y socavará la eficacia de un líder. Si envidias a alguien o algo que tiene, eventualmente lo verbalizarás. Las palabras que utilice, por muy cuidadosamente que las elija, comunicarán a los demás su descontento. Las personas tienen grandes dificultades para seguir a un líder envidioso y desenfocado porque no están seguros de su compromiso con ellos y su empresa. Además, la envidia verbal es en realidad una crítica de aquellos a quienes diriges y de las cosas sobre las que tienes responsabilidad; es muy dañino.

La envidia es algo que podemos negarnos a nosotros mismos y el contentamiento es algo que tenemos que aprender. Cuando surja la tentación de la envidia, niega el impulso. Luego aprenda el valor de practicar el contentamiento al:

- Dar gracias a Dios por lo que tienes.
- Confiar en Él para lo que necesita.
- Pidiéndole que le dé un espíritu agradecido.
- Pídele que bendiga a aquellos que parecen tener lo que quieres.
- Negarse a verbalizar sus pensamientos y sentimientos de envidia.
- Hacer su trabajo con confianza en Dios para proveer todo lo que necesita.

Las dos mejores virtudes fundamentales del liderazgo

Una vez tuve la oportunidad de visitar una base militar donde se capacitaba a los oficiales para su posible promoción al siguiente grado. Fue fascinante conocer a hombres y mujeres altamente

motivados, patriotas leales y muy hábiles en el liderazgo. Tuve la suerte de conocer a dos personas que habían diseñado el plan de estudios para los que estaban en el programa.

Hablamos sobre liderazgo, capacitación de personas, motivación de personas y lo difícil que es predecir si una persona será un líder exitoso. Estaba intrigado por las diversas formas en que los dos habían diseñado la capacitación en liderazgo, tratando de identificar a los líderes potenciales y aquellos que podrían no pasar al siguiente grado. Cuando les pregunté sobre las características de un gran líder, su respuesta me sorprendió.

Pensé que podrían dar una lista de cinco o diez características de los grandes líderes, pero solo ofrecieron dos: *humildad* y *persistencia*. Uno de los hombres explicó que había pasado años investigando a todos los oficiales generales en la historia del Ejército de los EE. UU. Examinó (lo mejor que pudo) sus vidas y carreras, incluidas sus asignaciones durante la guerra y tiempos de paz. Su conclusión fue que los más grandes líderes eran hombres de notable humildad y persistencia para cumplir con cualquier orden que recibieran.

Humildad

Le pregunté sobre los egos de algunos de los grandes líderes que podía recordar y admitió que la mayoría de ellos tenían egos fuertes pero que también sentían y muchas veces verbalizaban un verdadero sentido de humildad; humildad para tener el privilegio de servir a su país, para ser promovidos al liderazgo por encima de sus amigos y para recibir oportunidades estratégicas. Muchos se sintieron honrados de haber sido educados en la Academia Militar de los Estados Unidos y algunos expresaron humildad por ser atendidos por el pueblo de los Estados Unidos. Su orgullo no arruinó su verdadero agradecimiento y humildad por las posiciones que ocupaban.

Pienso en Moisés cuando pienso en la humildad. Su humildad es legendaria y probablemente no fue superada hasta que Cristo vino a

la Tierra.

“Moisés era muy humilde, más que cualquier hombre que había sobre la faz de la tierra”. (Números 12:3)

Lo que hace que la humildad de Moisés sea tan atractiva es la fortaleza de su carácter y el liderazgo que demostró. La humildad revela fortaleza en formas que el orgullo, la arrogancia y el egoísmo no pueden. Las personas humildes son las personas fuertes. Tienen una fuerza central que no permitirá que las circunstancias, la crítica y la oposición los derroten.

La verdadera humildad es saber quién eres, cuáles son tus dones y lo que puedes hacer sin orgullo ni condescendencia. Es ser consciente de cuánta gracia te ha dado Dios en Cristo y lo que te ha dado para realizar. Luego sales e intentas hacerlo todos los días.

Los líderes humildes atraen a las personas porque son transparentes, confiables y poseen el poder y la autoridad para hacer lo que dicen. Los grandes líderes lideran sin miedo; miedo a lo que se les da para lograr, miedo al fracaso y miedo a las personas. Su humildad es una gran fortaleza porque saben que es Dios quien obra y los ha llamado a unirse a Él para cumplir Sus propósitos.

Es mejor ser humilde que actuar humildemente y es mejor humillarte a ti mismo que ser humillado por Dios. Él no compartirá Su gloria con nadie más y si tratamos de reclamarla para nosotros, Él nos disciplinará y nos enseñará que Él es Dios y nosotros somos Sus siervos. Casi todos los líderes pasan por la experiencia de ser humillados por Dios. A través del fracaso, el rechazo o la vergüenza, Dios nos muestra quién es Él y quiénes somos nosotros ante Sus ojos.

Persistencia

En cuanto a la persistencia, me dijeron que los mejores generales simplemente obedecerían una orden sin importar sus circunstancias. Dijo que estos hombres no pondrían excusas, se las

arreglarían con los recursos que tenían a la mano y se someterían a un superior sin importar lo que pensarán sobre una orden o mandato. Su persistencia fue una característica de toda su carrera desde que eran oficiales subalternos hasta que se retiraron como generales.

La persistencia de los oficiales que guiarán a los soldados a la batalla o que entrenarán a los soldados en tiempos de paz significó todo para el éxito que han disfrutado nuestras fuerzas armadas. Se ganaron batallas donde las probabilidades estaban en su contra, se completaron entrenamientos cuando más y mejor material hubiera beneficiado, y al final todo y todos mejoraron. Estos individuos no se darían por vencidos hasta que la tarea estuviera hecha.

Creo que la persistencia y su primo la perseverancia son dos de las virtudes de carácter más grandes y difíciles de desarrollar. La vida ya es bastante dura, pero la obra del Reino a veces es insoportable. Dirigir al pueblo de Dios a cumplir la Gran Comisión en un mundo tan opuesto a nuestro Señor es nada menos que una guerra. El corazón para seguir luchando, esperando, creyendo y trabajando duro es a veces nuestro mayor desafío.

Recuerdo escuchar al Dr. Jerry Falwell decir: "Por cada buen día que tengo como pastor, generalmente tengo dos malos". No se lamentaba de una vida difícil, sino que decía honestamente lo difícil que es ser un líder cristiano. Hay conflictos, desilusiones, temporadas de lucha y angustias con las que lidiar a diario. Parece como si el mundo estuviera en tu contra (y lo está) cuando vives en justicia y por cosas justas. A menudo, cuando predicamos, nadie parece conmoverse; cuando nos comunicamos, nadie parece impresionado; cuando aconsejamos, la gente se niega a seguir nuestra sabiduría; y cuando planeamos grandes cosas, nadie nos apoya. ¡Y eso a veces se siente normal!

Todavía tengo dificultades para creer que estoy teniendo dificultades. Pero cuando pienso en Moisés, me animo. Luchó para llevar a los israelitas a la Tierra Prometida cuando rechazaron su liderazgo, se negaron a creer en Dios y se quejaron de su comida

gratis y agua potable pura. Fueron hasta el mismo límite de la tierra que Dios les había prometido y rehusaron entrar para tomar posesión de ella. De hecho, ¡trataron de organizarse y regresar a Egipto!

A pesar de todo, sin embargo, Moisés persistió. A veces perdía los estribos y se cansaba de la gente, pero nunca dejaba de guiarlos. Cuando se negaron a entrar en la Tierra Prometida, su liderazgo no terminó. Hizo ajustes y trabajó con lo que tenía hasta que el pueblo estuvo preparado para poseer su herencia en Canaán.

Los pensamientos acerca de abandonar lo que Dios nos ha dado para completar no son raros entre los líderes. La lucha por implementar la agenda del Reino y lograr los resultados del Reino es grande y nos quita todo lo que llevamos dentro. La persistencia es lo que separa a los verdaderos campeones de los competidores.

La persistencia y la perseverancia son cualidades que deben desarrollarse a través de la práctica en el fragor de nuestras batallas. No necesitamos ninguno de los dos hasta que surgen conflictos, se desarrollan problemas y aparece la oposición. Desarrollamos resistencia en los fuegos de nuestras pruebas como líderes al:

- Confiar en Dios para que nos capacite para permanecer firmes contra cualquier cosa que venga contra nosotros o nuestra gente.
- Obedecer Su voluntad sin importar el costo o las consecuencias para nosotros personalmente.
- Recordar lo que Él nos llamó a hacer, dónde nos envió a hacerlo, y que fue Dios mismo quien nos dio nuestra(s) tarea(s) presente(s).

El miedo y el desánimo son emociones naturales que nos llegan cuando enfrentamos la presión del conflicto, pero no son dones sobrenaturales. Dios no quiere que tengamos miedo y quiere que tomemos valor de Él.

En Moisés vemos otro principio clave de liderazgo: los *grandes líderes son humildes y persistentes*. Una vez escuché decir que la verdadera medida de un hombre es lo que sea necesario para desanimarlo. ¿Y usted? ¿Qué se necesita para desanimarte? ¿Qué es lo que temes en este momento? Confía en el Señor y ejercita la fuerza que Él te da para vencer tus dudas y temores.

4. Comunicación

No puedo imaginar un libro sobre liderazgo que no incluya alguna referencia a la comunicación. Como ya he dicho, los líderes hablan. Hablan constantemente porque es una parte vital del liderazgo. Sin una comunicación efectiva, las personas que lideramos no saben cuál es la visión de su trabajo, qué resultados se anticipan, cómo se organizará y completará el trabajo y por qué tienen que hacer lo que hacen.

Todos los líderes se comunican, pero no todos los líderes se comunican bien. Creo que una de las razones por las que algunos líderes son malos comunicadores es que no saben qué comunicar. Eclesiastés 3:7 nos recuerda que *“hay tiempo de callar y tiempo de hablar”*. Si bien no podría estar más de acuerdo, la parte difícil es saber qué hacer y cuándo. Lo que hay que decir cuando es una decisión difícil que un líder toma constantemente.

Hay ciertas tareas de comunicación que debe realizar, que incluyen:

- Una comprensión clara de a quién sirve: al Señor,
- Una declaración clara de lo que Él quiere que se haga: la visión,
- Una imagen clara de hacia dónde se dirige: el destino,
- Una estimación clara de cuándo terminará: el marco de tiempo,
- Un esquema claro de cómo se realizará el trabajo: el viaje y
- Una razón clara de por qué está haciendo esto: la motivación.

Moisés comunicó cada uno de estos a los israelitas y al faraón. Dios moldeó su mensaje y visión. Le ordenó a Moisés que exigiera que Faraón liberara a los hebreos para que se fueran a Canaán. El tiempo no se hizo esperar y la motivación fue evidente al dejar atrás su sufrimiento por la tierra de la leche y la miel.

Un amigo mío lo expresó bien cuando me dijo: "Gene, todos en cada organización necesitan una imagen convincente de un futuro alcanzable". Sin claridad, las personas se confunden y eventualmente reinterpretan la visión misma. Tu gente implementará lo que has declarado claramente o lo que han entendido a través de su propia interpretación; por lo tanto, la comunicación efectiva es crucial para un liderazgo exitoso.

Moisés superó su falta de autoestima, falta de conocimiento y miedo al fracaso para convertirse en un gran comunicador. Derrotó su gran miedo a tartamudear o no hablar bien para convertirse en la voz del pueblo ante Faraón y Jehová.

Cuando Dios lo llamó para sacar a los israelitas de Egipto, Moisés tenía una idea clara de lo que debía hacer. Debía ir a Faraón con la demanda de irse inmediatamente y debía ir a la gente para declararles lo que Dios estaba a punto de hacer por ellos. Con el transcurso del tiempo les comunicó cómo debían prepararse, adónde iban, por qué Dios estaba haciendo estas cosas. y a dónde los llevaría su viaje.

Hay algunas cosas que debe tener en cuenta cuando se comunica con las personas que dirige.

- Cuando te comuniques debes usar un lenguaje claro y conciso. El uso de demasiadas metáforas, términos desconocidos y pensamientos y conceptos complicados ralentizará cualquier proceso que necesite para alcanzar su visión. La gente no puede hacer lo que no entiende.
- Cuando haya desarrollado su mensaje, debe compartirlo una y otra vez. La gente no escucha lo que dices al principio. Confía en mí esta vez. Se necesitan varias veces para entregar el mismo mensaje antes de que las personas comiencen a comprender. Siempre escuchan, pero rara vez escuchan al principio.
- Ajuste su mensaje a medida que alcanza hitos en su camino hacia el logro de su visión. Una vez que haya hecho algo, consúltelo pero continúe con la siguiente etapa del viaje.

- Evaluar periódicamente el progreso de su iglesia u organización. Es su trabajo definir la realidad, que incluye sus resultados, buenos o malos. Si los resultados actuales son malos, debe volver al *quién, qué, dónde, cuándo, cómo y por qué* de sus sueños y metas. Estas son las piedras angulares de su trabajo.
- Comunicar una visión no es lo mismo que predicar o instruir. El momento en que lo haga puede ser un domingo por la mañana, pero no está simplemente dando datos y motivando a la gente. Está participando en el proceso de comunicación, un proceso que no termina cuando concluye el servicio.
- Comuníquese en tantos escenarios como sea posible. Grandes reuniones, grupos pequeños, almuerzos y conversaciones informales. Adapta tu mensaje a tu audiencia, pero comunícalo tan a menudo como puedas.

No se sorprenda si su gente no entiende su mensaje las primeras veces que lo comunica. Moisés descubrió que entregar el mensaje de Dios a Faraón y a los israelitas y recibir ese mensaje eran dos cosas diferentes. Faraón no se impresionó cuando se le informó que el Señor exigía la liberación de Su pueblo.

“¿Quién es el Señor para que yo obedezca su voz y deje ir a Israel? No conozco al Señor, y además, no dejaré ir a Israel”. (Éxodo 5:2)

La recepción que recibió Moisés del pueblo no fue mejor.

“Que el Señor te mire y te juzgue, porque nos has hecho odiosos a los ojos de Faraón y a los ojos de sus siervos, al poner una espada en su mano para matarnos”. (Éxodo 5:21)

¡Su respuesta no fue exactamente un canto de victoria anticipando el triunfo del Señor sobre sus enemigos! Moisés no estaba seguro si los propósitos de Dios alguna vez tendrían éxito.

“Pero Moisés habló al Señor, diciendo, 'he aquí, los hijos de Israel no me han escuchado; ¿Cómo, pues, me escuchará Faraón? porque soy torpe en el habla.'” (6:12)

Un líder puede anticipar etapas predecibles en la comunicación, cada una de las cuales conducirá a la siguiente si se maneja adecuadamente. Incluyen:

Etapas de comunicación inicial

Este es su primer intento de comunicar su visión y sus tareas. Entiende que lo que dices y lo que escucha tu gente puede ser muy diferente. Es probable que esté entusiasmado con una nueva visión o dirección que ve en el futuro. Es probable que su gente esté ansiosa por las formas en que cualquier cambio que se avecina pueda afectarlos.

Recuerdo una reunión de empleados que preparé una vez en la que estaba a punto de anunciar varias iniciativas nuevas para nuestra división. Incluidas en las iniciativas estarían algunas reorganizaciones, nuevas asignaciones, promociones para algunas personas, el cierre de algunos departamentos y nuevas medidas para medir nuestro éxito.

Un consultor me estaba ayudando a prepararme y cuando revisamos lo que planeaba entregar, me advirtió y me dijo: “Recuerde que esta reunión solo será la primera de muchas veces que tendrá que entregar su mensaje. Tu gente no escuchará mucho de lo que quieres que escuchen”. Me quedé atónita y se lo dije. Había entregado mensajes a audiencias durante veinte años como pastor y estaba seguro de que podía transmitir claramente lo que quería decir. Dijo que no dudaba de mi capacidad para transmitir el mensaje, pero que estaba seguro de que mi gente no lo entendería la primera vez. Continuó diciendo que la mayoría de ellos solo querían saber, uno, si tendrían trabajo y, dos, para quién trabajarían.

Di mi discurso ese día ante una audiencia absorta y lo seguimos con grupos focales para ver qué escucharon y entendieron los empleados. Había unos diez grupos de siete a diez personas en cada grupo que se reunieron inmediatamente después de la reunión. Cuidadosamente construimos preguntas para ver si me

había comunicado claramente e incluido en las hojas de respuesta lugares para sus preguntas e inquietudes. ¿Adivina qué? Fuera de mis gerentes inmediatos que habían estado trabajando en el proyecto, casi nadie entendió lo que queríamos hacer o por qué. ¿Y pueden imaginarse cuáles eran sus dos principales preocupaciones? ¿Tendré un trabajo y para quién trabajaré?

Se necesitan cientos (así es, cientos) de horas y oportunidades de comunicación antes de que las personas entiendan verdaderamente la visión y el propósito de hacer lo que Dios quiere que usted los guíe a lograr.

¿Recuerda cómo Moisés se resistió a lo que Dios quería que hiciera inicialmente? Dio excusas y le pidió a Dios que consiguiera que alguien más lo hiciera. Tomó algún tiempo y más discusión antes de que él se convenciera de que debía ir a Faraón. No se sorprenda si sus intentos iniciales de comunicar lo que Dios está haciendo son mal entendidos, confunden a sus padres e incluso son rechazados por sus oyentes.

Etapas dos: acuerdo o compra

Puede parecer obvio que las personas tendrán que estar de acuerdo en hacer lo que les pidan, pero no es tan fácil como parece. Soy un predicador, pero ¿puedo decirle que lucho con la comunicación? No siempre tengo la paciencia para esperar a que la gente acepte lo que entiendo que es la voluntad de Dios para nosotros. Cuando he pasado tiempo orando, pensando, estudiando la Biblia y discutiendo con el personal y los laicos clave de nuestra iglesia, determinando una dirección que siento que el Señor nos está guiando a seguir, quiero que la gente capte el mensaje y esté de acuerdo conmigo para que puede ponerse en marcha Si la vida fuera tan fácil.

La aceptación incluye comprender todos los elementos de lo que va a hacer, especialmente el *por qué* del esfuerzo. Cuando su gente finalmente entiende el *qué* y el *por qué* de algo, entonces tienen que hacer compromisos personales de tiempo, dinero y trabajo duro. Esto suele implicar aceptar algunos cambios que les

afectarán. Finalmente, las personas aceptarán el liderazgo por lo que entienden que les beneficia a ellos, a su iglesia o a la organización a la que sirven.

La aceptación es realmente un permiso para seguir adelante. Todo líder lo necesita por la mayoría de los que sirven, siguen o trabajan para usted. Nos gusta pensar en nosotros mismos como personas fuertes que necesitan poco o ningún permiso para hacer la voluntad de Dios, pero sin la aceptación de aquellos a quienes dirigimos, fracasaremos.

La clave para obtener el permiso es la comunicación. Tienes que comunicar tu mensaje cientos de veces (¿no lo dije ya?) hasta que las personas entiendan, crean y acepten hacer lo que pides.

En Éxodo 24:3, después de que Moisés les dio las leyes iniciales y las pautas de Dios para sus vidas, el pueblo respondió a una voz y dijo: “¡Todas las palabras que el Señor ha dicho, haremos!”. Entendieron que el Dios que les estaba hablando a través de Moisés y guiándolos tenía un propósito para ellos y se podía confiar en ellos. Comprendieron quién era Él, qué quería y cómo los guiaría. No mantuvieron su compromiso a la perfección, pero fue el comienzo de su aceptación de su destino.

La aceptación inicial de su gente de la visión que Dios tiene para usted llegará tarde o temprano. Cuando lo hace, es un gran paso adelante para su liderazgo. Sin embargo, su comunicación no termina en este punto. Al igual que Moisés, descubrirá que el pueblo de Dios no siempre es tan fiel y leal a sus compromisos con Él y con sus líderes como pretende ser. Así que sigue comunicándote y sigue trayendo a la gente.

Etapas tres: propiedad

La propiedad comienza cuando su gente puede articular *quién, qué, dónde, cuándo, cómo y por qué* claramente, con pasión y entusiasmo. Está en plena vigencia cuando se unen a usted para hacer el trabajo necesario para completar la tarea. Alcanza su

dinámica más poderosa cuando su gente acude a usted con sus propias ideas para mejorar las cosas.

Cuando lideras bien a las personas, trabajarán muchas horas, harán tremendos sacrificios y persistirán hasta que se termine el trabajo. La propiedad de un proyecto o movimiento es una de las mayores recompensas que disfruta un líder. La carga del trabajo se comparte y las alegrías de la visión se multiplican. Dios es honrado a través de su liderazgo ya través del trabajo del pueblo.

Durante esta etapa del proceso, la comunicación cambia de convencer a la gente para que se una a usted a alentarlos y agradecerles por lo que están logrando.

Éxodo y los libros que siguen revelan cómo los israelitas comprendieron gradualmente más y más quiénes eran y qué quería Dios. Eventualmente, sacerdotes y jueces fueron designados para desempeñar sus funciones. Moisés nombró a setenta líderes para que lo ayudaran en la administración diaria de las necesidades del pueblo. A pesar de las muchas veces que el pueblo no entendió ni obedeció a Dios, con el tiempo se convirtieron en una nación lista para mudarse a la tierra que Dios le había prometido a Abraham.

Asegúrese de guiar a su gente de tal manera que eventualmente se hagan cargo de la visión de Dios para ellos y vivan en esa visión, para verla cumplida.

Entendiéndolo

En este momento, puede estar pensando que sirve en una iglesia pequeña o dirige una organización pequeña que no requerirá todas estas cosas. Sé cómo te sientes y sé lo improductivos que son esos sentimientos. De hecho, realmente no importa qué tan grande o pequeña sea su congregación o entidad, todavía tiene que comunicarse con su gente. Es una de tus tareas más importantes, así que ¿por qué no hacerlo bien? Me imagino que tienes personas en tu iglesia que han escuchado sermones toda su vida sobre cómo Dios quiere que vivan, pero sigues predicándoles y enseñándoles verdades bíblicas semanalmente. Ha predicado sermones sobre

evangelismo o crecimiento de la iglesia muchas veces, pero todavía tiene personas que no dan testimonio ni leen la Biblia. Así que sigue predicándoles y enseñándoles.

Algunas cosas que pueden ayudarte a convertirte en un gran comunicador son:

- Escriba lo que quiere comunicar. Luego reescríbalo hasta que sea simple y claro. Piense en cómo su mensaje será entendido por el oyente más joven, nuevo e inexperto.
- Hable con tantas personas en tantos grupos como sea posible. Varíe los lugares por tamaño y edad tanto como sea posible. No tenga miedo de mezclar personas jóvenes con personas mayores.
- Obtenga retroalimentación de cada grupo. Seleccione personas que le den evaluaciones honestas de lo que comunica. Nunca intente forzar sus opiniones o respuestas y no se decepcione con lo que diga. Recuerde, las malas noticias son las buenas porque usted puede arreglarlas.
- Si es posible, grabe sus presentaciones. Puede ser doloroso al principio, pero esto lo ayudará a evaluar su mensaje, tono, ritmo al hablar e inflexiones de voz. Escúchate a ti mismo y decide mejorar la próxima vez que hables.

Dios te ha llamado para guiar a tu pueblo y te ha llamado comunicándose contigo. Has orado, leído las Escrituras y consultado con tus líderes acerca de esta visión que Él te ha dado para tu pueblo. ¿Por qué no comprometerse a comunicarles claramente los detalles de lo que Dios quiere que se haga? Ten paciencia con ellos hasta que entiendan. Dedique tiempo a escuchar sus inquietudes y trate de responder sus preguntas con honestidad. No tenga miedo de definir la realidad para ellos y anímelos a cambiar de opinión. Si crees que Dios te ha asignado una tarea y te ha dado una tarea, entonces comprométete a hacerla sin importar cuánto tiempo tome o cuán difícil sea.

La experiencia de Moisés nos enseña que *los grandes líderes comunican mensajes claros una y otra vez...*

5. El líder y su pueblo

Si tuviera que nombrar solo un tema que potencialmente puede destruir a un líder, sería el tema de las relaciones. Hace muchos años leí los resultados de un extenso estudio de pastores, miembros del personal, misioneros y líderes de organizaciones cristianas. El estudio se centró en lo que se necesita para iniciar con éxito un ministerio y llevarlo a la madurez. Encontré los hallazgos interesantes y no demasiado sorprendentes, pero una cosa me llamó la atención y ha dejado una impresión indeleble en mí y en mi ministerio.

El estudio encontró que la mayoría de las personas en el ministerio tenían un claro llamado de Dios que cumplieron con gusto, incluso si exigía grandes sacrificios. Los resultados del estudio también señalaron que la mayoría de las personas en el ministerio recibieron una gran satisfacción al hacer lo que Dios los llamó a hacer. De buena gana ponen grandes cantidades de esfuerzo y tiempo para hacer su trabajo; y en general lo disfrutaron. Pero el último hallazgo realmente me llamó la atención. El estudio encontró que mientras la mayoría de los ministros sentían un agudo sentido del llamado y disfrutaban haciendo lo que hacían , *¡ no les agradaba la gente con la que trabajaban a diario !*

¿Puedes creerlo? ¡Los líderes no disfrutaban de las personas a las que están llamados a servir y con las que sirven! No solo podemos creerlo, sabemos que a menudo es cierto. Una de las razones por las que esto ha causado una gran impresión en mi vida es porque, en el momento en que leí el estudio, estaba totalmente exasperado con algunos de los líderes de mi iglesia y el personal con el que estaba sirviendo actualmente. Soy llamado a predicar y pastorear. Nunca soy más yo que cuando estoy predicando, enseñando, testificando, orando y desarrollando una visión dada por Dios para nuestra iglesia. Pero a veces esas personas...

Relaciones

Tu núcleo espiritual te describe y te ayuda a funcionar como líder. Tu carácter guía tu pensamiento, toma de decisiones y enfoque. Te guarda del mal y te lleva a la derecha. Tus relaciones son los lugares donde cobras vida y funcionas.

Creo que las relaciones son la clave de la vida. Tus relaciones con Dios, tu cónyuge, tus hijos y nietos, tus amigos y tu gente son la razón de tu vida. Fuimos creados para conocer a Dios y estar con los demás. ¿Por qué las relaciones son tan a menudo difíciles y desagradables? No sé cómo podría responder a esa pregunta, pero tengo algunas respuestas que voy a ofrecer.

- Algunas personas son desagradables, poco confiables y malas. Si ha resultado herido, arrojado debajo del autobús o atropellado últimamente, sabe lo que estoy diciendo.
- Es difícil llegar a conocer gente porque todos están ocupados. Esto es cierto y con los dispositivos de comunicación de hoy en día, hace que la conversación seria sea más difícil y el tiempo sea una prioridad.
- Tengo tantas personas con las que trato que no sé por dónde empezar. "¡Amén!" tu dices. A veces pienso que si tengo que lidiar con otra pregunta, escuchar otra conversación de "déjame ayudarte", mirar la foto de otro nieto o lidiar con otro problema, podría perder el control. Está bien, es mi trabajo y lo disfruto la mayoría de las veces, pero a veces me gustaría salir por un tiempo.

Las relaciones también son difíciles porque no soy perfecto y no siempre me comporto de manera que sea fácil agradecerles a los demás o entender lo que estoy tratando de decir y hacer. Pero no importa cuán desafiantes o frustrantes puedan ser, las relaciones son cruciales.

Tu relación con Dios

La clave de cómo te relacionas con los demás es cómo te relacionas con tu Padre Celestial a través de Jesucristo. Es en Cristo que

aprendemos quiénes somos realmente y cuál es nuestro propósito en esta vida. El tiempo con el Señor brinda sabiduría, discernimiento, seguridad y fe para ministrar. Cuanto más cerca estoy del Padre, más coraje, fuerza, visión y poder tengo. Por mí mismo no soy nada, no poseo nada y no puedo hacer nada. Pero en Cristo el Padre puede usarme de gran manera para cumplir Sus propósitos en este mundo.

He descubierto a lo largo de los años que pasar tiempo con el Padre:

- me da más tiempo para una vida equilibrada con la familia, el trabajo, los amigos y el tiempo personal.
- me da más paciencia y comprensión al tratar con personas difíciles.
- me da más poder y autoridad para cumplir con mis obligaciones del Reino.
- abre más oportunidades para compartir a Cristo, alentar a las personas que sufren y brindar ayuda a las personas necesitadas.
- Hace que no sea necesario preocuparse por las ofrendas de la iglesia, la asistencia o si el letrero de nuestra iglesia está funcionando. Además duermo mejor.

En otras palabras, pasar tiempo con el Señor es estar capacitado para cumplir con las exigencias de cada día y de los días venideros. Estoy seguro de que mi capacidad para las buenas relaciones es un resultado directo de estar con Él.

Creo que Moisés experimentó lo mismo. Cuando dejó la presencia del Señor, Su gloria brilló en su rostro y tenía el poder y la autoridad para guiar a los israelitas a través de la próxima crisis o a su próxima ubicación. *El tiempo a solas con el Señor es la clave para las buenas relaciones.*

El tiempo con el Señor es la base para las buenas relaciones, pero nuestras relaciones con las personas tienen muchas

dimensiones. Solo por la experiencia de Moisés, puedo pensar en una gran cantidad de roles que tuvo en su relación con los israelitas. Ellos incluyeron:

- líder,
- historiador/escritor,
- legislador,
- portavoz/comunicador,
- comandante en jefe del ejército israelita,
- juez,
- teólogo/líder espiritual,
- recaudación de fondos,
- gerente de construcción,
- intercesor, y
- disciplinario.

Estos son los que vienen inmediatamente a la mente. En sus diversos roles, Moisés se relacionó con varios individuos y grupos y cada grupo requería un tipo diferente de liderazgo.

Oposición, obstáculos y enemigos

Faraón es un ejemplo clásico de cómo un líder debe relacionarse y tratar con un enemigo u obstáculo. Cada líder enfrenta oposición en la forma de personas, grupos, fuerzas, leyes, movimientos, etc. Es parte del liderazgo guiar a las personas a través de la oposición, las obstrucciones y los obstáculos. Moisés enfrentó a Faraón con muchos obstáculos, pero Moisés tuvo que enfrentar a Faraón para sacar a los israelitas de Egipto.

Es importante saber qué personas o fuerzas están en tu contra, tomarlas en serio y enfrentarlas tan pronto como puedas con todas las fuerzas que tengas. No se hace nada hasta que se vencen los enemigos, la oposición y los obstáculos. Puede tomar poco o mucho

tiempo, pero aprendemos de Moisés que las obstrucciones a la voluntad de Dios y sus planes deben ser superadas.

No se desanime cuando enfrente oposición. Es de esperar desde dentro y desde fuera. Moisés tuvo que sofocar rebeliones (Números 14:1–35), callar intentos de socavar su liderazgo (Números 12:1–15), resistir a Faraón y su ejército y responder a naciones como los amalecitas (Éxodo 17:8–16) y los amorreos (Números 21:21–32).

Como líder, no debe sorprenderse ni desanimarse cuando

enfrenta oposición. Viene con el cambio o cuando desafías el status quo. Sin embargo, esperar oposición no es lo mismo que disfrutarla. Ningún líder disfruta de la oposición o las obstrucciones que amenazan la visión que Dios le ha dado. Muchas veces lideramos a nuestro pueblo frente a una resistencia obstinada, poderosa y formidable. Si Dios te está guiando como líder para cumplir Su voluntad, tienes la seguridad de la victoria sobre cualquier resistencia. No estás excusado de la lucha ni de gastar toda tu energía espiritual, mental y física. El valor es la fe puesta a prueba bajo el fuego, cuando nos determinamos a enfrentar nuestros miedos y hacer lo que Dios quiere.

Cuando Moisés dudó de su éxito, Dios le dijo:

“Ahora verás lo que le haré a Faraón; porque a la fuerza los dejaré ir, y a la fuerza los echaré de su tierra.” (Éxodo 6:1)

Cuando Dios estaba a punto de enviar la décima plaga, las Escrituras señalan:

“Además, el hombre Moisés mismo era muy estimado en la tierra de Egipto, tanto a la vista de los siervos de Faraón como a la vista del pueblo.” (11:3)

Debes recordar que es el Señor quien está obrando a través de ti para lograr Sus propósitos. No hay razón para creer que no vencerás tu oposición mientras cumplas Su voluntad.

Los grandes líderes se enfrentan a la oposición con fuerza de carácter y el poder de su vocación y visión. No todos los que lideramos, conocemos o confrontamos son amigos y aliados. Hay gente mala en todas partes con la que hay que tratar. Confía en Dios para que te dé sabiduría y coraje para enfrentarlos con Su fuerza y poder. Él proveerá lo que necesitas en estas situaciones pero debes usar lo que Él te da para confrontar tu oposición.

Familia

Sabemos poco de la familia de Moisés. Su esposa fue Séfora, una de las siete hijas de Jetro, y sus dos hijos fueron Gersón y Eliezer. Sabemos más acerca de su suegro, Jetro, quien le dio un trabajo cuidando sus rebaños cuando Moisés huyó de Egipto. Jetro mantuvo a salvo a la familia de Moisés mientras él estaba en Egipto confrontando a Faraón y se los devolvió cuando Israel se fue al desierto. No podemos proyectar en el tiempo y la vida de Moisés algunos de los principios del matrimonio y la familia que disfrutamos hoy. Pero podemos ver que, en su vida, la familia fue importante para él de una manera notable. Protegió a Séfora y a los niños cuando regresó a Egipto. Aunque inicialmente regresaron con él, con el tiempo regresaron a la protección de Jetro. Moisés quería asegurar su seguridad.

Respetaba al padre ya la familia de su esposa. Se encontró con Séfora y sus hermanas en un pozo cuando se enfrentó a unos pastores que las estaban intimidando mientras abrevaban el rebaño de su padre (Éxodo 2:16–17). Moisés hizo lo que debería haber hecho como hombre al proteger a las mujeres del daño y del trato injusto. Años más tarde, Moisés le preguntó a Jetro si podía regresar a Egipto para ver a su familia, mostrando un profundo respeto por Jetro y por su esposa (Éxodo 4:18).

Sabemos que Moisés y Jetro tenían un gran respeto el uno por el otro. Moisés reconoció la sabiduría de Jetro cuando le dijo cómo organizar jueces para ayudarlo a resolver las disputas de los israelitas. Moisés invitó a su cuñado Hobab a acompañarlos en su

viaje y le ofreció a Hobab las mismas bendiciones que los israelitas recibirían del Señor.

Moisés hizo lo que debe hacer un esposo, padre y miembro de la familia, es decir, hizo lo correcto. Él mantuvo a su familia a través del trabajo duro, protegió a su familia de peligros reales y potenciales, respetó a su familia siguiendo el consejo de Jetro, y fue generoso con su familia al ofrecer llevar a Hobab y su familia a la Tierra Prometida.

Un líder debe tener una base fundamental para construir sus relaciones con su familia con éxito. Eres único como persona y tienes una asignación única de Dios. Eso significa que su relación con su familia es única para usted y para ellos. Pero debes darte cuenta de que cuando Dios te llama a una tarea, llama a tu familia, a tu cónyuge ya tus hijos. Él no te llama a separar a tu familia para servirle.

Un hombre provee y protege a su esposa e hijos bajo la autoridad de Dios. Él les sirve no como un líder organizacional sino como un esposo y padre amoroso y afectuoso. Una mujer respeta a su esposo y lo alienta. Ella ama y nutre a sus hijos para que puedan crecer en un ambiente amoroso y seguro. El matrimonio fuerte de un líder es la influencia fundamental sobre los niños. Anteponer sus intereses a los suyos propios le permite hacer lo que es mejor para ellos. Siempre hay obligaciones sobre un líder que ejercen presión sobre su vida mientras sirve al Señor. Pero esas obligaciones nunca son razones o excusas para descuidar a nuestras familias.

Vemos que Moisés se hizo cargo de su familia.

Asociados y ayudantes

Como hemos señalado, Moisés se benefició de muchas personas que lo ayudaron a guiar a Israel con éxito. Aarón fue su portavoz y el primer sacerdote designado para dirigir a Israel en la adoración. Jetro fue su consejero y partidario cuando inicialmente sacó a Israel de Egipto. Josué era su servidor de confianza que

dirigía a los israelitas en la batalla, era uno de los espías y uno que siempre se mantuvo cerca del lado de Moisés.

Moisés nombró jueces para que lo ayudaran a resolver disputas y nombró a setenta ancianos escogidos que lo ayudaron a guiar al pueblo. Estos administradores eran indispensables para él porque ayudarían a Moisés a *“llevar contigo las cargas del pueblo”* (Números 11:16–17). La responsabilidad por el pueblo de Dios era responsabilidad de Moisés, pero las cargas y los deberes de ver satisfechas sus necesidades se compartían con estos setenta hombres. Lo que vemos en el liderazgo de Moisés es que él seleccionó a los hombres para el liderazgo, los instruyó (entrenó y asesoró), aclaró su trabajo, les permitió hacer su trabajo y los hizo responsables de lo que esperaba. También había varios otros ayudantes de los que dependía para organizar las doce tribus en orden de marcha, artesanos para construir el tabernáculo y varios otros líderes como el *“doscientos cincuenta líderes de la congregación, escogidos en la asamblea, varones de renombre”* (Números 16:2).

Además de liderar a estos líderes, Moisés tuvo que confrontarlos cuando se rebelaron contra su liderazgo. A ningún líder le gusta imaginar una situación en la que su personal o equipo gerencial escenifique una rebelión abierta y activa contra él, pero sucede. Aprendemos de Moisés que un líder no solo desarrolla un equipo de liderazgo para ayudarlo, sino que también disciplina a cualquiera que se rebele contra su autoridad o socave el trabajo que debe hacerse para lograr la visión que Dios le ha dado.

Leemos en Números 16 de una rebelión encabezada por tres hombres, Coré, Datón y Abiram, quienes a su vez reclutaron a los doscientos cincuenta hombres de renombre antes mencionados para derrocar a Moisés. Lo acusaron ante el pueblo de exaltarse a sí mismo por encima del pueblo. Moisés respondió rápidamente y les dijo lo que debían hacer para ver si Dios apoyaría sus afirmaciones. Por supuesto, el Señor no los apoyó y todos murieron por su rebelión cuando el Señor los consumió.

Es importante notar que Moisés no tomó esto como algo personal en el sentido de que quería vengarse por lo que intentaron hacerle. Quería que Dios se ocupara de los tres hombres que lo habían acusado falsamente. Pero Moisés los confrontó de inmediato y resolvió el problema rápidamente. Nunca hay una razón para esperar para hacer frente a los problemas. No podemos hacer que desaparezcan ignorándolos o dejando que el miedo nos inmovilice.

Mi padre me enseñó una valiosa lección de liderazgo cuando era joven. Un hombre trabajaba para él que no seguía las instrucciones de seguridad mientras operaba una máquina. Trabajé como empleado de verano en la misma empresa pero no en la misma división que mi padre. Escuché al hombre decirle a otro empleado que mi papá le había dicho que dejara de operar la máquina de manera insegura, pero que lo haría de todos modos. Alguien (no yo) le dijo a mi papá lo que había dicho el empleado. Esa tarde vi a papá caminando de su oficina a donde estaba trabajando el hombre. No pude escuchar lo que se dijo, pero la conversación fue breve. Cuando mi padre terminó, se alejó y el hombre dejó la máquina, subió a su camioneta y se alejó.

En la cena esa noche le pregunté a mi papá sobre lo que había sucedido. Respondió sin mucha emoción y dijo: “Cuando tienes un problema con una persona, lo mejor es solucionarlo de inmediato. Le dije lo que quería; él se negó, lo que creó un problema del que me encargué de inmediato”.

Un líder pronto se da cuenta de que los problemas de las personas no mejoran. No tomes el asunto personalmente. Recuerda que Dios te ha llamado a lograr algo para Él. Si hay personas en su personal o equipo que no están de acuerdo, que se niegan a ayudarlo o se rebelan contra su liderazgo, entonces debe actuar rápidamente para resolver el problema. A veces las personas se arrepienten o cambian de opinión sobre quién eres y qué quieres. Hay otros momentos en que se niegan y no tienen lugar para servir contigo. Cuanto antes se ocupe de estos problemas, mejor estará.

Las personas que lideras

Una de las decisiones más difíciles que toma un líder es cómo relacionarse con las personas que lidera. ¿Es posible ser amigo de su personal o equipo y de las personas de su iglesia u organización? ¿Es sabio ser amigable con algunas de las personas que te gustan y no con otras que no te gustan?

El liderazgo requiere que usted sea capaz de liderar a las personas tomando decisiones importantes, evaluando su entorno actual, definiendo la realidad para su gente e implementando decisiones difíciles cuando sea necesario. Estas son algunas cosas que los líderes deben hacer para cumplir con las tareas y asignaciones que Dios les da.

Los grandes líderes son accesibles, honestos, fáciles de hablar, abiertos a las ideas y deseosos de ayudar a su gente a realizar sus tareas. Pero hay una línea entre un líder y su gente que no se puede cruzar sin correr el riesgo de fracasar. Esa línea puede no ser fácil de definir, pero está ahí y debe reconocerse. Mantiene a un líder en el liderazgo, lo que significa que puede hacer lo que hacen los líderes sin comprometerse.

He escuchado a algunos decir que los líderes no deben estar cerca de su gente y otros dicen todo lo contrario. ¿Quién tiene razón? No creo que sea razonable que un líder no interactúe con su gente, pero tampoco es útil comprometerse tanto con ellos que no pueda liderar. El llamado de Dios establece tus prioridades y tu cometido incluye relacionarte con tu pueblo. Pero su liderazgo no puede ser un servidor de sus relaciones o no será efectivo.

Ese es el punto; si sus relaciones con su gente comprometen o afectan negativamente su liderazgo, entonces debe cambiar algo. Ya hemos establecido que habrá oposición (a veces de su propia gente), conflictos y problemas que deben resolverse. Habrá momentos en los que tendrá que decirle a su persona favorita o asociado más productivo algo que no le gustará. Habrá ocasiones en las que tendrá que corregir o disciplinar a un miembro del

personal o a una persona de su congregación. Habrá temporadas en las que tendrá que dar malas o desagradables noticias a su gente, noticias que los enfadarán o entristecerán. Sucede y si su relación con ellos le impide hacerlo, entonces ha perdido su capacidad de liderazgo.

Moisés es un buen modelo a seguir porque siempre estuvo enfocado en la tarea que Dios le había dado a él y al pueblo que dirigía. Intercedió ante Dios por el pueblo y representó al Señor ante el pueblo. Nunca permitió que nada le impidiera escuchar a Dios o guiar al pueblo de Dios. Para Moisés todo se trataba del Señor y del pueblo. Se comunicó con la verdad a la gente sin importar el tema o las noticias. Caminó con integridad y no permitió que ninguna relación destruyera su liderazgo. Podía ser duro cuando era necesario, como con Aarón en el incidente del becerro de oro, o podía ser amable y desconsolado, como cuando le rogó a Dios que perdonara al pueblo.

Moisés nunca dejó de guiar al pueblo sin importar lo poco que entendieran o se preocuparan por lo que estaba haciendo. Tenía una misión y la iba a cumplir. Sabía lo que Dios quería y lo que se necesitaba para hacerlo, así que lo hizo. Nada distrajo a Moisés de cumplir con su tarea.

Si recuerdas que trabajas para Dios y sirves a Su pueblo, entonces tu vida permanecerá enfocada con claridad. Un buen líder es amigable, transparente, abierto, consistente y ama a su gente. Eso no es lo mismo que decir que eres como ellos porque no lo eres. Dios lo llamó a cumplir sus propósitos sirviendo a los demás, pero eso lo hace diferente de aquellos a quienes dirige. No eres más inteligente, mejor o más espiritual, pero eres diferente. Esa diferencia te convierte en un líder.

Conseguir un control sobre el liderazgo

Es probable que si ha leído hasta aquí se encuentre en una situación en la que esté tratando de determinar cómo guiar a su gente para lograr algo. Puede ser que no entienda lo que quieres

hacer o incluso que no quiera hacerlo. El cambio para las personas es difícil incluso para las personas que luchan y fracasan. Tu llamado a liderar a tu pueblo requerirá lo mejor de lo que puedas ser, combinado con todo lo que Dios te puede dar.

Debemos recordarnos constantemente lo que Dios nos ha llamado a cumplir para Sus propósitos. No debemos perder el foco y no debemos dejar que nada ni nadie nos aleje de esos propósitos. Los grandes líderes tienen un agudo sentido de propósito, construyen excelentes relaciones que mueven a las personas hacia los propósitos de Dios y mantienen una perspectiva de lo que se necesita para tener éxito.

Soy afortunado de haber hecho grandes amistades a través de los años en lugares donde he servido al Señor. En iglesias, organizaciones, corporaciones, pequeños ministerios, juntas en las que serví y en las comunidades donde he vivido. Los amigos que he hecho a lo largo de los años son la verdadera historia de mi vida. Los he amado, los he servido y los he guiado lo mejor que pude mientras fui su líder. Les he abierto mi corazón y compartido cargas, sueños, fracasos y cosas que me emocionan. Pero nunca me eximieron de guiarlos.

Los grandes líderes tienen el privilegio de construir grandes amistades a lo largo de los años sin comprometer su papel de trabajar para que Dios construya Su Reino.

6. Poner los principios en práctica

Los principios que hemos descubierto de la vida de Moisés son sólidos e inspiradores. Pero llega el momento en que tenemos que salir de la soledad de nuestros pensamientos y ponernos manos a la obra. ¿Cómo toma las cosas que aprendimos de Moisés y las pone en práctica donde sirve actualmente?

He esbozado algunos pasos que me han servido mucho durante los años que he sido siervo del Señor. Son *principios*, por lo que su aplicación puede diferir de la mía, pero lo ayudarán a traer la visión de Dios a su vida y a la vida de su gente. Espero que te sirvan tanto como me sirven a mí.

Visión

Los líderes hacen dos cosas principales que parecen estar en oposición pero en realidad están en concierto. Los líderes definen la realidad actual para su gente y luego traen cambios a esa realidad, lo que crea nuevas realidades. Si una iglesia está en problemas, las personas pueden ver la necesidad de un cambio o pueden resistirlo. Si las personas en una iglesia u organización no ven la necesidad de un cambio, entonces el conflicto generalmente acompaña los esfuerzos de un líder para lograr el cambio.

Es importante tener una visión dada por Dios. La visión identifica la realidad actual, revela la necesidad de cambio, muestra los peligros de no cambiar y revela los beneficios de cambiar. Además, una visión trae una imagen del futuro que tiene un poder convincente para atraer a la gente. Cuando las personas entienden la esperanza y el futuro del cambio, llegan con un compromiso que cumplirán con sacrificio, devoción y perseverancia.

La experiencia de Moisés confirma esto. Tuvo una visión de Dios. La visión era una realidad que Dios mismo le dio pero también era una realidad que Dios iba a realizar. Una visión dada por Dios es muy diferente de una visión que una persona puede desarrollar. La

mayoría de las visiones que vemos desde iglesias hasta corporaciones y organizaciones sin fines de lucro son, de hecho, sueños. Son lo que esperamos que suceda si las cosas van bien. Todo el mundo tiene sueños, pero pocos líderes tienen visiones. Cuando Dios te da una visión, puedes escribirla y darle tu vida. Puede tomar tiempo, un gran esfuerzo y una enorme paciencia, pero sucederá. Cuando Dios trae cambios, el conflicto nunca se queda atrás y la guerra espiritual es predecible y sucederá.

Moisés informó a los israelitas lo que Dios le había dicho. Los ancianos escucharon con interés, pero no pudieron entenderlo ni sus corazones. Faraón simplemente lo rechazó e intentó descartarlo por completo. La visión no cambió, por lo que Moisés siguió retrocediendo, refinando su mensaje y comunicándolo a Israel y al Faraón.

Si está comprometido a guiar a su iglesia u organización hacia un futuro mejor, obtenga su visión de Dios, confíe en Él, comuníquese a su gente y manténgala. La forma de cambiar tu iglesia es conocer claramente los problemas que te impiden ser (o llegar a ser) lo que Dios quiere que seas. Debes estar seguro de lo que Dios quiere que seas o te conviertas. Debe conocer las fortalezas, debilidades y oportunidades de su iglesia y cuáles son las amenazas, y su gente debe estar de acuerdo con usted. No puedes cambiar lo que no sabes y no debes cambiar nada hasta que sepas por qué.

Moisés conocía la situación de opresión de los israelitas, pero Dios le dio un trasfondo de por qué su situación actual cambiaría. Le dijo a Moisés que el pacto que había hecho con Abraham, Isaac y Jacob no podía romperse y que Dios tenía la intención de hacerlo bueno. El pueblo no lo entendió inicialmente y Faraón no tenía idea de ello, pero estaba ahí y era la base de la redención de Dios.

No tenemos menos responsabilidad que Moisés de escuchar de Dios sobre lo que está haciendo y lo que quiere hacer a través de nosotros. Bíblicamente, un marco básico se centra en el Reino de Dios. El Reino de Dios es la realidad fundamental en el

Universo. Los profetas lo predijeron, Juan el Bautista lo anunció, y Jesús lo inauguró y lo está cumpliendo ahora mismo. Esta es la obra de Dios a través de Cristo, quien destruyó la obra del diablo, derrotó a la muerte y está recuperando el territorio que Adán y Eva cedieron a Satanás en el Jardín del Edén.

Reino

El avance del Reino de Dios cobró impulso con la promesa de Dios a Abraham y se aceleró cuando Jesús vino a la Tierra, murió en la cruz y resucitó de entre los muertos. Su victoria significa salvación para el pueblo de Dios y juicio para el mundo. El nacimiento de la Iglesia como agente del Reino de Dios le da un protagonismo que a veces se nos escapa.

La promesa del Reino se le dio a Moisés en Éxodo 19 cuando Dios le habló.

“Ahora pues, si en verdad escucháis mi voz y guardáis mi pacto, seréis mi propiedad entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; y vosotros me seréis un reino de sacerdotes y una nación santa.” (Éxodo 19:5–6)

En el corazón de todo lo que Él está haciendo, Dios está estableciendo el Reino y Su reinado en la vida de Su pueblo, no solo para salvarlos, sino también para usarlos para lograr Sus propósitos. La visión que tienes para tu iglesia (u organización) debe enfocarse en el Reino de Dios o no es del Señor. Cristo está edificando Su iglesia para edificar o extender el gobierno del Padre entre las naciones. ¿Es ese tu sueño? ¿Aceptas esta visión? Hasta que lo haga, el resto de su liderazgo aplicado puede estar desapareciendo. Tu energía es buena, tus intenciones son puras, pero no estás alineado con lo que Dios quiere o está haciendo.

Dios le dijo claramente a Moisés que si el pueblo le obedecería y guardaría su pacto, entonces los israelitas serían un reino de sacerdotes y una nación santa. Es la intención de Dios redimir a un pueblo para sí mismo para representarlo entre las naciones y usarlas para sus propósitos. Esto significa que Él levanta líderes

para lograr esos propósitos. Su voluntad para este mundo se convierte entonces en nuestras visiones, nuestras estrategias y nuestros planes. Debemos escuchar al Señor y luego responderle en consecuencia. Es Dios quien imagina, propone, dirige y provee a Su pueblo para cumplir Su voluntad en este mundo.

Malas noticias, buenas noticias

Puede determinar cuáles son las demandas del Reino de Dios al orar, estudiar las Escrituras y tener conversaciones serias con su gente. Luego debe determinar qué problemas enfrenta que ayudan o perjudican el cumplimiento de esas demandas. Estos también deben ser determinados con la ayuda de aquellos en su ministerio o la organización. Esto puede ser un desafío formidable, especialmente si nunca lo ha hecho. ¡ Pero recuerda que *las malas noticias son las buenas noticias!* Así es, todo lo que descubra que son debilidades o amenazas para su ministerio son cosas que puede comenzar a abordar de inmediato. Además, descubrirá que las fortalezas y el potencial de su iglesia lo ayudarán a superar las cosas que lo amenazan.

A la mayoría de los líderes no les gusta escuchar malas noticias. Con todo lo que enfrentamos todos los días, más problemas pueden parecer abrumadores, pero los problemas son parte de la tarea que se nos ha encomendado. Los líderes resuelven problemas y mejoran las cosas para cumplir sus misiones. Se necesita coraje y fe para enfrentar los problemas que nos amenazan, pero con coraje y fe los problemas se convierten en las oportunidades que necesitamos para tener éxito.

En cierto sentido, la experiencia de vida de Moisés fue una serie de problemas que enfrentó como líder de Israel. Tuvo problemas para convencer a la gente de que Dios los libraría. Tuvo que mantenerse enfocado cuando Faraón les hizo más difícil el trabajo y se enojaron con él. Tuvo una megalucha con Faraón, exigiendo constantemente que Egipto liberara al pueblo hebreo de la esclavitud. Moisés tuvo que administrar la comida y el agua para ellos mientras viajaban. Tuvo que lidiar con la idolatría, la rebelión,

su terquedad y el miedo constante. Se enfrentó a naciones en guerra y vio cómo los israelitas rechazaban las leyes que prometían obedecer. Vivió en constante tensión, mediando entre Jehová y Su pueblo. ¡Uf!

El liderazgo del reino no es para los débiles y débiles de corazón, ¿verdad? Necesitamos ver la vida de Moisés como una plantilla para nuestro propio trabajo. Es un largo viaje en una dirección ordenada y en nuestra lucha diaria no debemos perder de vista la visión ni las metas. Moisés soportó sus problemas todos los días para que Israel finalmente pudiera llegar a la Tierra Prometida.

Los problemas que enfrenta y supera hoy lo acercan a usted y a su gente al destino que Dios ha ordenado para usted. El liderazgo es tanto lucha como imaginación, comunicación y celebración. Las breves celebraciones que disfrutamos a menudo se ganan a través de una lucha desesperada.

Veo otro principio de liderazgo aquí. *No puedes alcanzar los deleites de tu visión hasta que satisfagas las demandas de tus problemas.* Si eres como yo, no disfrutas los problemas, pero he llegado a comprender que (1) no desaparecen por sí solos y (2) si se dejan solos, empeoran. Además, sé que no puedo regalar mis problemas a nadie más. Son míos y debo tratar con ellos. Siempre puedo encontrar gente que me ayude y me aconseje, pero al final como líder debo lidiar con mis problemas.

Debido a que nuestros problemas no desaparecerán hasta que los abordemos, es mejor que los enfrentemos con valor y fe. Dios te ha llamado a ser Su líder. La iglesia u organización a la que sirve es suya y usted está en una asignación del Reino. Él te envió y Él te sustentará con lo que necesites para cumplir con las exigencias que enfrentes. Confía en Él y ámate a hacer lo necesario y lo correcto, con la sabiduría y el discernimiento que Él da. Si lo hace, las cosas eventualmente mejorarán.

Seamos realistas por un momento. Algunos de nosotros hemos sido llamados y enviados a lugares muy difíciles. Los desafíos que

puede enfrentar hoy pueden ser difíciles, amenazantes y desalentadores. Algunas iglesias apenas se parecen a lo que Dios tiene en mente para ellas. Algunas organizaciones luchan constantemente con la falta de fondos, el desempeño deficiente de los empleados, problemas legales y muchos problemas similares. Sin embargo, a pesar de los problemas, seguimos adelante porque Dios tiene que resolver los problemas finales y nosotros somos Sus siervos, uniéndonos a Él en Su obra. Él obra victorias para Su pueblo, a través de Su pueblo. Él trabaja a través de Su pueblo al darles líderes que defienden al Señor y a Su pueblo cuando enfrentan problemas, dificultades, enemigos y batallas.

Tómese todo el tiempo que necesite para sentarse con sus padres para identificar y comunicar su visión. Luego identifique cuidadosamente los problemas que enfrenta que le impiden alcanzarlo. Haga una lista de las oportunidades y fortalezas que tiene, pero asegúrese de estar decidido a enfrentar sus problemas con la ayuda de Dios, y lo hará.

Estrategia

Existen numerosas definiciones de estrategia, pero sugiero que una forma útil de ver la estrategia es pensar en lo que pretende hacer para hacer realidad su sueño o visión. Estos a menudo se denominan "intenciones estratégicas" y ayudan a enmarcar lo que se debe hacer para llevar a nuestra gente a donde deben estar en un período de tiempo prescrito.

Dios ayudó a Moisés a establecer su estrategia dándole primero el final del viaje. Describió Su promesa a Abraham, Isaac y Jacob y luego reconoció el sufrimiento de los israelitas en Egipto. Pero esa no era la visión. La voluntad de Dios para su pueblo fue más concreta que una promesa de hacer mucho tiempo o un reconocimiento compasivo de su esclavitud. Tenía un fin en mente que requería un líder, un viaje y una tierra. Dios quería que Su pueblo viviera en una tierra que Él les proporcionaría. Para llegar a esa tierra, la gente experimentaría un largo viaje en una dirección

ordenada. Jehová era su Dios, Moisés su líder, la ley su guía y el desierto su escuela para edificar su fe y obediencia.

Usted es un líder, tiene una visión y ahora necesita una estrategia que revele sus intenciones: cómo alcanzará su sueño. Dios te ha llamado a Sí mismo, te ha dado Su voluntad (tu visión) para tu pueblo y te ha asignado una tarea del Reino. Cuando haces de la voluntad de Dios tu pasión, entonces llegas a tener ideas sobre cómo lograr lo que Él quiere. Tu tiempo con el Señor y con tu pueblo te ayudará a aclarar cuáles son tus intenciones para lograr las cosas que se deben hacer.

Moisés pasó tiempo con el Señor recibiendo instrucciones sobre qué decir y hacer por los israelitas y de esos tiempos surgió un fuerte liderazgo. Ningún líder tiene toda la información que quiere todo el tiempo, pero las decisiones aún deben tomarse e implementarse. Las intenciones claramente expresadas lo mantienen enfocado cuando las cosas pueden no ser como le gustaría. Tu visión y tu estrategia o intenciones estratégicas son el *qué* y el *dónde* de lo que Dios te está llamando a ti ya tu pueblo a hacer.

El Plan del Ministerio

En última instancia, debe determinar *cómo* va a alcanzar su visión. Estos son los pasos que deben tomarse para que las cosas vayan en la dirección correcta. La lectura de Éxodo revela una serie de cosas importantes que Moisés tuvo que hacer para que los israelitas se movieran. Les instruyó sobre cómo preparar la Pascua, cómo prepararse para salir rápidamente de Egipto y cómo reunir recursos de los egipcios cuando partieran (Éxodo 12). Una vez *en camino* tuvo que organizar a la gente en orden de marcha. Tenía que dar instrucciones sobre qué comer, qué hacer para obedecer los mandamientos del Señor y cómo prepararse para entrar en su nueva patria. Estas cosas son el *cómo* de lo que debe hacerse para ir de Egipto a Canaán.

Debes hacer lo mismo. La tarea de un líder no es solo definir qué, por qué y dónde, sino también cómo. Personalmente, creo que articular la visión de Dios es la tarea más difícil. Pero creo que esbozar cómo se va a completar la visión es lo más tedioso. Las visiones son grandes cuadros con imágenes convincentes de un futuro mejor que todos desean. Los planes para alcanzar esa visión son los detalles en los que a menudo nos perdemos cuando lideramos. No prestar atención a los detalles es una fórmula segura para fracasar.

Moisés comunicó una variedad de cosas a los israelitas. Les dio imágenes grandiosas de una tierra llena de leche y miel, viñedos y campos maduros para la cosecha, agua clara y casas. También les ordenó en detalle cómo adorar, cómo construir el tabernáculo y qué comer. Algunos dicen que el liderazgo se trata de la visión y la gestión se trata de los detalles del trabajo para lograr la visión. En realidad, el liderazgo es ambas cosas y es necesario hacer ambas cosas bien. Al igual que los problemas que preferimos evitar, la mayoría de nosotros preferimos dejar los detalles a otros. Es necesario delegar detalles a otros pero no puedes liberarte de tu responsabilidad para que esos detalles se hagan bien.

Trabajo, Personas, Alineación y Obstáculos

Trabajar

Una parte de la tarea de cómo hacer las cosas girará en torno a qué trabajo se debe hacer, quién lo hará, cómo se alineará (organizará) la gente para hacer el trabajo y qué obstáculos se deben superar para tener éxito. .

¿Has determinado el trabajo que tu pueblo debe hacer esta semana para trasladarse al lugar donde el Señor los quiere? ¿Puedes decir semanal o diariamente si están haciendo lo que se debe hacer para cumplir la Gran Comisión? ¿Estás trabajando en las cosas que cuentan para el Reino? ¿Ha puesto a su gente en la alineación correcta para que tengan éxito? Si no lo ha hecho, ¿cómo sabrá si lo están haciendo bien? ¿Cómo sabrán?

Si decide llevar a su gente a una visión (o lugar) dada por Dios, entonces, ¿qué tendrán que hacer para llegar allí hoy, esta semana, este año? Estas son consideraciones importantes que lo mantendrán a usted y a su gente trabajando en cosas esenciales y evitando las triviales.

El objetivo de nuestro liderazgo es hacer que sea lo más fácil y sencillo posible para su pueblo vivir para Cristo y servir a sus propósitos. Si su visión es cumplir la Gran Comisión, ¿están trabajando usted y su gente para ese fin? Identifique los detalles del trabajo que se debe hacer, los detalles del trabajo que se está haciendo y luego haga ajustes para detener lo que no ayuda y comenzar lo que sí.

Gente

Otra tarea es determinar los dones y la preparación de su gente para lo que debe hacerse. Tal vez recuerde en un capítulo anterior que hablamos sobre la cantidad de veces que debe comunicar la visión a las personas. Hasta que las personas entiendan lo que Dios les está guiando a lograr, no trabajarán para lograrlo.

Uno de mis rasgos que no siempre me ha servido bien es el optimismo de que las personas a las que dirijo estén dispuestas a hacer lo que quiero que se haga de la forma en que quiero que se haga. Creo que es una condición crónica que enfrentan muchos líderes, llamada “optimismo del líder”. Somos llamados por Dios para llevar a cabo una tarea del Reino y estamos llenos de energía acerca de lo que podría lograrse. Vemos claramente la sabiduría de lo que Dios quiere y el camino a seguir para alcanzar esa visión. Pasamos tiempo en oración y estudio de la Biblia, buscando en la mente de Dios Su voluntad. Como Moisés, vamos al monte de Dios con frecuencia y escuchamos de Él. Salimos de esos tiempos seguros de Su presencia y Su voluntad para nuestras iglesias y organizaciones. Meditamos sobre lo que vemos como problemas tanto positivos como negativos y cómo vamos a llevar a nuestra gente al éxito que promete la visión.

Llega el momento en que todas nuestras reservas sobre lo que Dios quiere se han desvanecido. Nuestros temores y dudas personales se han resuelto y estamos listos para movernos. Estamos ante nuestro pueblo con la emocionante noticia de que Dios ha hablado, se avecinan cambios y comienza un nuevo camino, y entregamos esta noticia esperando un gozoso compromiso de ese pueblo. Pero muy a menudo su respuesta va desde la confusión hasta la rebelión total. Estamos atónitos de que sean tan pecaminosamente indiferentes. Nos sentimos rechazados, frustrados, retraídos y tal vez enojados.

¿Lo que acaba de suceder? Un claro caso de “optimismo de líder”, suponiendo que todo lo que pensábamos lo pensaban nuestros padres. A menos que esté en una situación notable o haya estado con su gente durante mucho, mucho tiempo, rara vez sucede así.

Moisés experimentó esto casi cada vez que se reunía con el Señor y recibía instrucciones de Él. La gente rara vez lo entendió la primera vez o creyó en lo que dijo. Uno de los mejores regalos que puede darse a sí mismo es una visión realista de las personas que dirige. Puede que no te guste lo que ves, pero ellos son quienes son en este momento. Puedes llevarlos a cambiar, pero tienes que empezar donde están ahora. Sus primeros pasos en el trabajo requerido para alcanzar la visión pueden ser pequeños e incluso puede sentirse decepcionado de que las cosas no vayan más rápido, pero su persistencia eventualmente dará sus frutos. Si comprende los detalles de su trabajo, puede ayudarlos a hacerlo. ¿Recuerda cómo Jetro aconsejó a Moisés que le dijera al pueblo lo que debían hacer y luego les mostrara cómo hacerlo? Las personas pueden y aprenderán casi cualquier cosa cuando entiendan lo que usted quiere que hagan y por qué quiere que lo hagan. La obra del reino no es difícil, solo importante.

Creo que un buen principio de liderazgo para recordar es: *Los líderes del Reino evalúan a su gente objetivamente, para*

determinar sus fortalezas y debilidades para hacer el trabajo requerido para alcanzar su visión.

Alineación

Tenemos que alinear a las personas en su trabajo o el caos será nuestro amo. La organización incluye más que líneas y recuadros en papel o una presentación en los medios. Incluye lo siguiente:

- personas en relación con otras personas para hacer el trabajo,
- tiempo que las personas tienen para hacer el trabajo,
- espacio para hacer el trabajo,
- dinero para financiar el trabajo,
- capacitación para hacer el trabajo, y
- recursos o todas las “cosas” que se necesitan para hacer el trabajo.

Las personas tienen que estar en las relaciones correctas, hacer las cosas correctas, con las cosas correctas para ser efectivas. La organización por sí sola no traerá el éxito (solo las personas pueden hacerlo), pero la alineación incorrecta puede causar fallas, crear ineficiencia o prolongar indebidamente sus procesos.

Si no tiene una visión clara y las intenciones claras sobre lo que va a hacer para realizar su visión, entonces no puede organizar su trabajo correctamente. Tendrá personas en los lugares equivocados, dedicando tiempo a trabajar en cosas que en última instancia no importan, gastando dinero que no puede darse el lujo de desperdiciar, capacitados en las cosas equivocadas y usando las "cosas" equivocadas con poco o ningún resultado. Aparte de eso, ¿no tienes ninguna preocupación!

Es difícil mantener a su gente enfocada en el panorama general mientras se ocupa de los detalles necesarios para hacer el trabajo correcto. Pero es responsabilidad de un líder asegurarse de que

todo se haga de acuerdo con los planes e intenciones que todos saben que lo ayudarán a ser, hacer y lograr lo que Dios desea.

Es posible que no tenga su visión claramente articulada o tal vez su gente no esté completamente detrás de lo que Dios quiere que se haga, entonces, ¿qué debe hacer? Continúe trabajando en desarrollar y articular la visión y sus intenciones (el *qué* y el *por qué*). No te detengas aunque las cosas no estén donde quieres en este momento. Y trabajar en el trabajo. Es decir, presta atención a conocer a tu gente; dónde están, qué piensan y qué pueden hacer. Analiza tu espacio y tus finanzas. ¿Estás utilizando bien tu espacio? ¿Estás gastando tu dinero sabiamente? ¿Qué pasa con la formación que su gente necesita? ¿Necesitan nuevos conjuntos de habilidades o más conocimientos? ¿Necesita comenzar a ajustar la forma en que pasa su tiempo con ellos? ¿Qué pasa con la forma en que están pasando su tiempo? ¿Necesita más o diferentes equipos, mesas, computadoras u otras “cosas”?

Puedes trabajar en el trabajo ahora mismo, así que ponte a trabajar.

Obstáculos

Hemos abordado la realidad de los problemas que enfrentan los líderes. Los obstáculos están en la categoría de problemas experimentados y que requieren respuestas. Pero quiero usar los obstáculos en un sentido diferente al de los problemas comunes y problemáticos que enfrentan los líderes.

Debe determinar qué obstáculos verdaderos pueden impedirle realizar su visión. Si va a aumentar la asistencia a su iglesia, entonces el espacio es un problema inmediato. ¿Qué harás para superar la escasez de espacio? Si no lo superas, entonces el crecimiento es imposible. Si necesita más dinero, ¿cómo lo recaudará? ¿Construirás mayordomos del Reino o simplemente recaudará dinero?

¿Serás capaz de convencer a tus padres de que dediquen más tiempo a tu visión o volverán a sus propias

preocupaciones? ¿Tienes el tipo de personas que pueden hacer (o estarán dispuestas a hacer) el trabajo que se necesita para lograr lo que Dios te está guiando a hacer?

Superar los obstáculos es parte del liderazgo. Su creatividad se pondrá a prueba cuando enfrente las amenazas a su visión. Cuando te encuentras con un obstáculo, tienes que rodearlo, pasarlo por encima, por debajo o a través de él, especialmente si no puedes eliminarlo por completo. Los líderes tienen muchas cosas que hacer simultáneamente, pero lidiar con barreras reales es una de las tareas importantes.

¿Recuerdas el obstáculo más famoso de Moisés? Derecha: el Mar Rojo se cernía ante los israelitas y el ejército del Faraón los perseguía encarnizadamente. Moisés no pudo renunciar a sus otros deberes, pero tuvo que lidiar con el mar. Como obstáculo, lo califico casi en la cima de lo que cualquier otro líder haya enfrentado.

La escena en Éxodo es clásica. Moisés y los israelitas han salido de Egipto a toda prisa, llevando los huesos de José, "en formación marcial", bajo una columna de nube durante el día y una columna de fuego durante la noche (13:16–22). Marcharon hacia el desierto y acamparon allí hasta que el Señor le dijo a Moisés que llevara a la multitud al Mar Rojo. Las cosas iban bien hasta que alguien notó que Faraón había cambiado de opinión y envió a su ejército para traerlos de vuelta.

Las palabras de la gente eran clásicas. *“¿Es porque no había sepulcros en Egipto por lo que nos has llevado para morir en el desierto?”* (14:11). Dando fuerza a sus temores y críticas a Moisés, le preguntaron si se había olvidado cuando le habían dicho: *“Déjanos para que sirvamos a los egipcios”* (14:12).

Tanto para el optimismo que crea una visión, ¿eh? Un ejército que se acerca acorralla a la nación frente al Mar Rojo, que es un obstáculo que no pueden atravesar, pasar por debajo ni rodear. Era un obstáculo que parecía imposible de superar. Moisés hace lo que hacen muchos líderes cuando no tienen las respuestas: le dice al

pueblo que se quede quieto y esté atento a lo que hará el Señor. ¡ Mientras habla, el Señor lo interrumpe y le dice que mueva a la gente a *través del mar!* Esa es una opción que estoy seguro que nadie discutió. Pero Dios divide las aguas, el pueblo camina a través del mar sobre tierra seca, y eventualmente Faraón y su ejército son destruidos.

Podemos aprender mucho sobre cómo superar obstáculos aquí. Los tuyos son tuyos y los míos son míos, pero cada uno que enfrentamos nos impide avanzar. Lo que sale de esto para los líderes incluye:

- Dios está obrando y nuestros enemigos y obstáculos no están a la altura de lo que Él está haciendo.
- Él nos dará sabiduría, discernimiento, poder y autoridad para vencer nuestros obstáculos.
- No importa lo que Dios haga, tenemos que unirnos a Él en la fe para ver que se eliminen nuestros obstáculos.
- Las cosas que nos amenazan hoy podrían ser las mismas que Dios usará para destruir a tus enemigos mañana.
- Dios tiene el poder que Él da a Sus líderes para ayudar a Su pueblo a superar sus obstáculos.
- Dios siempre nos entrega a tiempo y nunca demasiado pronto o demasiado tarde.

Los obstáculos son amenazas reales para nosotros, pero pueden y serán eliminados a medida que Dios obra a través de nosotros para cumplir Su voluntad. Sin embargo, no intentes eliminarlos con tu propia sabiduría y fuerza. Dios te dará la sabiduría, el tiempo y los recursos para superarlos. Mientras enfrentas tus obstáculos, sigue moviéndote hasta que Dios diga: "Detente" y comienza a moverte cuando Él diga: "Ve".

Ponerse en marcha

Aprender liderazgo de Moisés es emocionante y motivador. Estás donde estás ahora hasta que Dios te aleje, así que sigue adelante. Pasa tiempo con Él y tu confianza en lo que Él está haciendo y quiere que se haga crecerá. Pasar tiempo con Dios siempre me ayuda a aclarar lo que estoy haciendo. Además, encuentro que, mientras oro y leo las Escrituras, mis temores se alejan y mi fe crece. Encuentro fuerza para enfrentar mis pruebas.

Cuando Dios te habla, tiene un gran efecto en tu pueblo. Se darán cuenta de su visión, su entusiasmo y su confianza en lo que Dios está haciendo. Los cambios que ven en ti serán un catalizador para su propio cambio.

Si no está seguro de su situación actual y de lo que Dios quiere que haga como líder, pase algún tiempo con Él. A pesar de su apretada agenda de trabajo y compromisos familiares, reserve algún tiempo para estar con el Señor. Es posible que no pueda tomarse todo el tiempo que le gustaría, pero puede comenzar con el tiempo que tenga. Recomiendo comenzar con una pizarra limpia. No comience con el lugar donde se encuentra y los problemas que enfrenta actualmente. Vuelve a tu salvación y recuerda cómo Dios te salvó. Piensa en lo que estabas pensando y cómo te sentiste. Tómese el tiempo para agradecer al Señor por haberlo salvado.

Luego tómate un tiempo para recordar cuándo Dios te llamó para servirle. No puedes olvidar tu llamada. Es imposible no recordar lo que estabas haciendo y cómo te sentiste al escuchar Su voz. ¿Recuerdas lo que dijo? ¿Recuerdas cómo te sentiste o qué dijiste en respuesta a Él? ¿Tuviste miedo como Moisés? ¿Te sentiste indigno como Isaías? ¿El fuego ardió en tus huesos como Jeremías o el Reino cobró vida como lo hizo con Juan el Bautista?

Tu llamado es a menudo lo que te mantiene en el ministerio que Dios tiene para ti cuando todo a tu alrededor te grita que renuncies y huyas.

Además de estas dos cosas, me gusta recordar los momentos en que Dios obró en mi vida de grandes maneras. Me gusta recordar los sermones que conmovieron a las personas, las decisiones que tomé que ayudaron a que las iglesias crecieran y los momentos cruciales en los que Dios me dio sabiduría, protección y victoria sobre los enemigos y los obstáculos que me amenazaban a mí y a mi ministerio. Me gusta recordar las veces que Dios me libró de cosas que estaban fuera de mi control. También me gusta pensar en esos momentos especiales en los que el Espíritu Santo abrió mi mente a cosas de las Escrituras que cambiaron mi vida.

Todos tenemos esas cosas en nuestro pasado, asegurando que las tendremos en el futuro. Dios tiene grandes planes para nosotros y confiar en Él nos asegura que esos planes se harán realidad. Por muy dura que sea la lucha en este momento, por largo que sea el camino que se nos presente, y cualesquiera que sean los sacrificios que debamos hacer, Él hará que esos planes se cumplan. Nuestra tarea es confiar, obedecer y trabajar hasta que Él nos diga que nos detengamos.

Moisés nunca llegó a la Tierra Prometida, pero el pueblo de Dios sí. Entraron como una nueva nación completamente equipada y preparada para vivir en esa tierra que Dios les había dado. Moisés hizo su trabajo a pesar de las decepciones, los desvíos, los contratiempos y los fracasos personales. Así que va a. Terminarás tu viaje si realmente crees que Dios te ha salvado y te ha llamado a ser un líder para Él. Hay y habrá días que preferiríamos no tener y hay días de victoria y avance para disfrutar. Los días en sí mismos no son nuestra medida final. La recopilación de esos días es lo que cuenta. ¿Hoy eres fiel a Aquel que te ha salvado y llamado? Si no, entonces hazlo bien y vuelve a la obra del Reino.

No espere el momento adecuado para liderar. Ahora es el momento y tú eres el único, el único, que puede liderar a tu gente. No puedes liderar los de nadie, así que lidera los tuyos. Toma coraje de tu Rey y haz Su negocio hoy. Ningún líder se hace

instantáneamente. Se necesitan años y años de experiencias, fracasos y victorias para llegar allí.

Así que comience y quién sabe, en cuarenta años más o menos, puede alcanzar su punto máximo de liderazgo.

Una palabra final

Realmente espero que este libro haya sido una buena lectura para ti. A menudo leo a alguien que no conozco y me pregunto por qué escribió algo con lo que no estoy de acuerdo o no entiendo. Es probable que esto te haya sucedido, así que quiero agregar algo que es importante para mí y espero que te anime.

Soy un pastor que ha servido en el ministerio por más de cuarenta años. He cometido muchos, muchos errores como líder; unos por ignorancia, otros por orgullo, otros por inexperiencia y muchos por prisa. Un error que espero evitar durante los años que me quedan como líder del Reino es el error de no desarrollarme como líder. Moses me anima a seguir liderando, aprendiendo y desarrollándome. Cuando tengo que dejar

mis tareas a un lado, espero estar en mi mejor momento como líder. Tengo una pasión por dar a conocer a Cristo, ver a las personas rendir sus vidas en fe a Él como Salvador y Señor, verlos madurar en Él y equiparlos para servirle. Esa es una visión bíblica en la que he trabajado toda mi vida de liderazgo y aún no la he perfeccionado, pero lo estoy intentando.

Si ha sido alentado y motivado para desarrollarse como líder, lo he logrado. Si está resuelto a permanecer en su tarea a pesar de sus peligros y dificultades, lo he logrado. Si has regresado a tu salvación y llamado y te has vuelto más fuerte como líder, lo he logrado. Si tu pasión por el Padre, Cristo y el Espíritu Santo ha aumentado y estás dispuesto a ir a donde Él te envíe, quedarte donde Él quiera, decir lo que Él habla y hacer lo que Él te muestra, lo he logrado.

Considero que es el mayor privilegio estar en el ministerio para anunciar las Buenas Nuevas y unirme a Cristo mientras Él construye Su Iglesia (e iglesias) y expande Su Reino. Un día todos nos reuniremos en la eternidad para discutir con alegría nuestros tiempos en la Tierra y lo que Dios hizo a través de nosotros. Hasta

ese día, me alegra contar con ustedes como uno de los líderes de Dios, trabajando arduamente para cumplir Sus propósitos.

Que Dios te bendiga y te encuentre siempre abundando en la obra del Señor.

Gene Mims

Nashville, Tennessee

Apéndice

28 Principios de Liderazgo

1. Lleva mucho tiempo convertirse en un gran líder.
2. Los fracasos personales no significan el fin de nuestro liderazgo.
3. Dios nunca nos llama a nada pequeño o insignificante.
4. Dios está trabajando constantemente en el mundo para establecer Sus propósitos y obra a través de líderes para lograr estos propósitos.
5. El llamado de Dios generalmente es para algo que está más allá de nuestro trasfondo, experiencia, entrenamiento, habilidad, educación y nivel de comodidad.
6. La edad de una persona no determina lo que Dios puede hacer a través de ella.
7. El llamado de Dios viene con Su poder y autoridad que Él nos da para ejercer.
8. Los grandes líderes mejoran al escuchar la sabiduría y la verdad de los demás.
9. Los grandes líderes no se dan por vencidos con su gente.
10. Los grandes líderes enseñan a transformar a las personas.
11. No puedes llevar a la gente a donde no has ido o no quieres ir.
12. Elija sabiamente a personas que le ayuden. Si es necesario, elige el carácter sobre las habilidades.
13. Cualquier cosa a la que Dios te haya llamado, puedes hacerla con las personas que tienes ahora mismo.
14. Tus habilidades pueden llevarte a donde tu carácter no puede llevarte.

15. El carácter piadoso no puede ser derrotado.
16. Los grandes líderes hacen lo que Dios quiere, enseñan lo que aprenden de Él, van a donde Él manda y no inician nada sin Su permiso.
17. La forma en que un líder habla de las personas, especialmente de sus padres, revela mucho sobre su carácter.
18. Los grandes líderes son y seguirán siendo sexualmente puros.
19. Los grandes líderes no mienten, nunca.
20. Los grandes líderes son humildes y persistentes.
21. Los grandes líderes comunican mensajes claros una y otra vez...
22. Los grandes líderes se enfrentan a la oposición con fuerza de carácter y el poder de su llamado y visión.
23. El tiempo a solas con el Señor es la clave para las buenas relaciones.
24. La mayoría de los problemas de un líder son problemas de personas.
25. No puedes alcanzar los deleites de tu visión hasta que no satisfagas las exigencias de tus problemas.
26. Los grandes líderes realizan la difícil tarea de desarrollar visiones y estrategias y el tedioso trabajo de manejar los detalles del trabajo que debe realizarse.
27. Los grandes líderes tienen el privilegio de construir grandes amistades sin comprometer su rol de trabajar con Dios para construir Su Reino.
28. Su llamado es a menudo lo que lo mantiene en el ministerio que Dios tiene para usted cuando todo a su alrededor le grita que renuncie y huya.